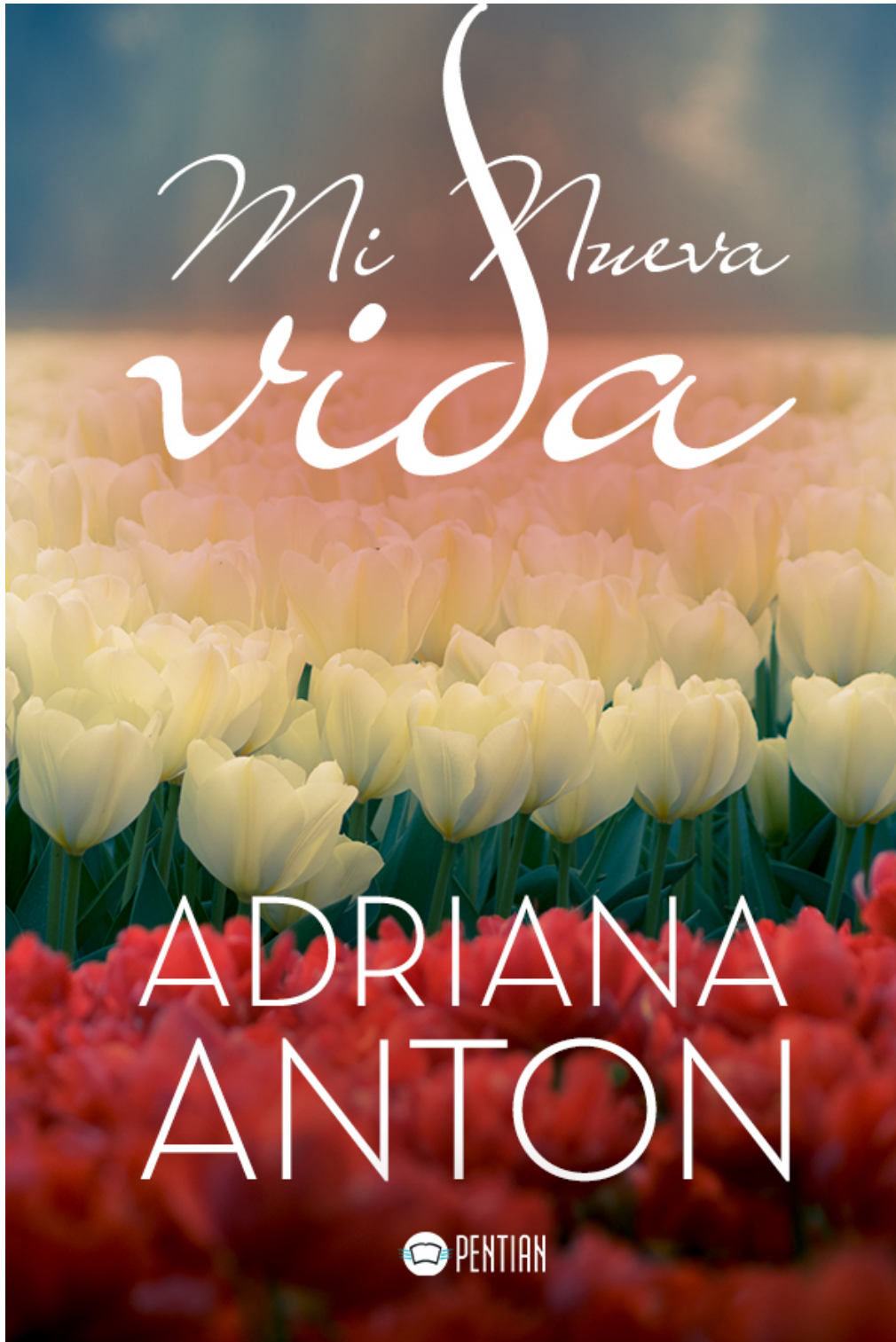


Una nueva vida

adriana anton



Capítulo 1

Tabla de contenido

Capítulo Página

Introducción.....	3
I.....	4
II.....	6
III.....	10
IV.....	13
V.....	17
VI.....	21
VII.....	25
VIII.....	29
IX.....	33
X.....	36
XI.....	42
XII.....	44
XIII.....	48
XIV.....	51
XV.....	54
XVI.....	57
XVII.....	60
XVIII.....	64
XIX.....	70

XX.....	74
XXI.....	78
XXII.....	80
XXIII.....	84
XXIV.....	89
XXV.....	92
XXVI.....	96
XXVII.....	97
XXVIII.....	100
XXIX.....	103
XXX.....	109
XXXI.....	114
XXXII.....	117

Licencia de uso para esta edición

La licencia de uso de este libro electrónico es para tu disfrute personal. Por lo tanto, no puedes

revenderlo ni regalarlo a otras personas. Si deseas compartirlo, ten la amabilidad de adquirir

una copia adicional para cada destinatario. Si lo estás leyendo y no lo compraste ni te fue

obsequiado para tu uso exclusivo, haz el favor de dirigirte a Smashwords.com y descargar tu

propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo del autor.

Sinopsis.

Después de pasar por una amarga experiencia hace ya siete años, decido mudarme sola a comenzar una nueva vida, lo que yo no sabía era que esa

nueva vida venia acompañada de miedos, lagrimas, inseguridades y amor. Esto último era lo que en realidad daría a mi vida un nuevo rumbo lleno de esperanza, donde pude al fin ver la primavera después de un largo invierno

I

****Narrado por Andrea****

Bien, comencare contándoles mi historia, me llamo Andrea Elizabeth Rodríguez Alvarado, me considero una chica normal, soy de piel blanca, cabello algo ondulado castaño claro y ojos color ámbar con algunas rayitas mas oscuras, como si Dios al crearme se detuvo a decorar bien mis ojos, naci y me crie en Caracas Venezuela, mi madre Elisa Alvarado una diseñadora de modas dedicada a su hogar y mi padre Rubén Rodríguez un exitoso abogado.

Cuando cumplí mis 14 años mis padres decidieron mudarse a España porque a mi padre le ofrecieron una muy buena oferta de trabajo en una de las firmas de abogados mas famosas y prestigiosas del país, yo no quería mudarme, no quería abandonar mi vida en mi hermoso país para irme a uno nuevo donde no conocía a nadie, y claro que mis padres no me escucharon, ya lo habían decidido, así que una semana después de que me dieron la gran noticia nos mudamos a este nuevo país.

A manera de venganza comencé a ser de chica rebelde, iba bien en mis estudios pero en lo demás era un caos total, faltando un mes para comenzar la universidad decidí irme de fiesta con unos no muy buenos amigos, después de pasar la noche entera bebiendo y bailando me di cuenta que estaba sola en el bar, mis supuestos amigos me dejaron sola, intente regresar a mi casa pero en el camino fui interceptada por unos hombres que lamentablemente lograron abusar sexualmente de mi dejándome abandonada en medio de la calle, sola.

Unos buenos samaritanos me rescataron y al llegar al hospital avisaron a mis padres, estaba destrozada completamente, me habían robado mi virginidad y se habían llevado todos mis sueños.

Me recupere físicamente ya que las heridas del alma no sanan tan fácil, después de dos semanas me entere que estaba embarazada y llena de tristeza, dolor y mucha valentía decidí tener a mi bebe y sin duda fue la mejor decisión que he tomado en mi vida.

Mi hijo Andrés Alexander Rodríguez es el amor de mi vida, ya tiene 7 años y es un niño maravilloso, de piel morena clara, ojos cafés, cabello enrulado y una sonrisa hermosa, es muy inteligente y extrovertido,

estudia segundo grado en la primaria y es estudiante de música, toca el violín como los ángeles, es mi mas grande motivación y orgullo.

Ya después de superar todos mis traumas, decidí mudarme a un apartamento sola con mi hijo, retome mis estudios y logre graduarme, ahora soy profesora de música, hice una especialización en educación musical para niños con problemas de conductas y ahora estoy acá preparándome para una entrevista de trabajo en un prestigioso instituto al sur de España.

-Bien Andrea, todo esta listo- pensé mientras esperaba a mi mejor amiga Camila, ella se quedara a cuidar de Andrés esta mañana. Recibí un texto en mi teléfono.

*Estoy afuera, ábreme que me congelo. **Cami.***

Salí rápido a abrir la puerta y allí estaba mi amiga tan puntual y sencilla como siempre, Cami es alta, blanca, de cabello negro, liso y largo y unos profundos ojos azules.

— Hola Cami gracias por estar aquí.

— No tienes que agradecer, sabes que amo a mi sobrino, para mi es un placer cuidarlo — me dijo mientras pasaba a la cocina a dejar los dulces que traía.

— ¿No pensaras darle todo eso a Andrés? — pregunte incrédula — ies demasiado dulce para un niño de 7 años!

Me miró algo confusa y me dijo — Por Dios Andy ya vete y déjame cuidarlo ¿sí? deja los nervios, todo saldrá bien.

La verdad es que Cami me conoce demasiado, la conocí hace 6 años en el grupo de apoyo al que entre después de lo que me pasó, ella y Santiago, su hermano, son los únicos amigos que tengo.

Decidí hacerle caso a mi amiga y después de despedirme de Andrés, que aun dormía, emprendí mi camino hacia mi futuro, mi nueva vida.

II

****Narrado por Robert****

Me encuentro en mi oficina preparando todo para los casos que atenderé hoy, con mi mejor traje y mi mejor cara de don perfecto para darles seguridad a los clientes, después de todo soy en abogado Robert Maxwell

y tengo un prestigioso apellido que proteger.

- Dr. Ya esta acá el abogado de la señora Anna Fuentes ¿lo hago pasar?
- Dijo mi secretaria con la voz mas chillona que existe.

La verdad es que es eficiente, por eso la contrate hace dos años, y hasta ahora no tengo quejas de ella, solo su odiosa voz.

- Si diles que pasen — Contesté con tono burlón.

Al abrirse las puertas de mi oficina pude ver a la señora Anna acompañada de un abogado, un chico de unos 23 años que se notaba nervioso -esto va a ser fácil- pensé y así fue, tras una hora de discusión llegamos a un acuerdo favorable para mi cliente isi señores había ganado un caso mas!

A los minutos de haber terminado recibo una llamada de mi madre

- ¿Hola?

— Hola hijo ¿como has estado? Hace mucho que no llamas ni a preguntar por la niña.

- Ay mama ya deja el fastidio, yo se que están bien ¿para que llamas?

— ¿Cuando será el día que dejaras de ser tan duro con los que te queremos? — dio un largo suspiro tranquilizándose — Necesito que vengas a la casa, es algo importante.

- ¿Cuando? — Pregunte fastidiado.

— ¡Ya! Robert ven lo mas rápido que puedas por favor, tiene que ver con tu hija, es urgente, te espero.

Y colgó sin esperar respuesta alguna.

Sentí una gran preocupación, ¿que será lo que estaba pasando? Sin duda no esperaría hasta mañana para averiguarlo.

—... Sara por favor cancela todo lo de hoy y mañana, tengo un asunto importante que atender.

- ¿Es algo grave Dr. todo esta bien?

— Si Sara tranquila es algo familiar y ya sabes como es mama cuando se empeña en hablar conmigo viajare esta tarde y regreso mañana, haz lo que te digo y ya sabes ni una palabra a nadie.

—Esta bien Dr. Tranquilo ¡Que le valla bien!

Bueno a preparar todo me espera un largo viaje.

Viajé toda la tarde, llegué a casa de mi madre a eso de las 8pm estaba súper agotado pero a la vez intrigado ¿que estará pasando?

— ¡Llegue! — Grite al entrar a casa y salió mi madre de la cocina, ella es una señora de 52 años, piel blanca y cabello canoso y unos ojos grandes marrones y hermosos, me dio un gran abrazo y me invito a pasar a cenar, la verdad es que estaba hambriento y la comida de mi mama es deliciosa.

— ¿Donde esta Magy? — Pregunte a mi madre por mi hija.

— Esta dormida, sabes que por el tratamiento siempre duerme temprano.

— Si, lo sé — Di un suspiro y decidí preguntar — ¿Dime que pasa?

— Bueno hijo lo que tengo que decirte no se si te va a gustar, pero tome una decisión importante — Me dijo con tristeza en sus ojos.

— Bien, puedes decirme lo que sea.

— Decidí irme a Paris con mi hermana — Me soltó sin más, levantándose de la silla — Ya no aguanto vivir aquí sola hijo, tu siempre estas trabajando y yo ya no puedo cuidar a Magy, lo siento hijo, es hora que cargues con tus responsabilidades, yo ya no puedo.

No respondí nada, quede en shock, eso no me lo esperaba, salí de la cocina, solo quería estar solo y pensar ¿como voy a hacer, Dios, como voy a hacer?

Me senté en el jardín de la casa, tendría que pensar bien las cosas ¿Que hare con Magy? Me sentí como cuando la tuve por primera vez en mis brazos ¿Que iba a hacer con ella ahora?

Recuerdo aquel día, la madre de Magy era una loca que conocí en un bar, al enterarse que estaba embarazada quería abortar y le tuve que pagar una gran cantidad de dinero para que decidiera tener a mi bebe, estaba tan ilusionado de tenerla y cuando al fin la tuve en mis brazos me asuste tanto que se la entregue a mi mama y ella la había cuidado por estos 6 años, ahora me siento igual de asustado, solo que esta vez no tengo a nadie para entregarla y tengo que hacerme responsable yo de mi hija.

La amo con todo mi corazón, solo soy un hombre asustado, muy

asustado.

Después de pensar por tres horas decidí llevarla conmigo, sería lo mejor para los dos, mañana comenzare al lado de mi hija, mi nueva vida.

III

Narrado por Andrea

Después de 20 minutos manejando al fin llegue, era un lugar impresionante con dos grandes puertas de madera en la entrada, todo estaba silencioso, aun no habían comenzado las clases, camine por el largo pasillo que me llevaría a la oficina de la directora, todo tenía aspecto tenebroso, -¿como pueden atender niños acá?- pensé, sin duda a este lugar le hace falta música.

— ¡Buenos días! Soy Andrea Rodríguez y Tengo una cita con la directora
— Le informe a la secretaria, una mujer robusta y con cara de pocos amigos.

Me miro detalladamente y me hizo una seña con la mano para que pasara a la oficina.

Al entrar me di cuenta que la oficina era totalmente distinta, las paredes eran azul cielo, los muebles blancos muy elegantes y un escritorio de vidrio todo transparente, la directora una mujer joven de mirada fría, algo intimidante.

— ¿Y usted es? — Pregunto levantando una ceja.

Muy segura respondí — Buenos días, directora, soy Andrea Rodríguez, vine por el cargo de maestra de música, usted me cito para hoy.

Me miro detenidamente por lo que parecía una eternidad.

— Quiero que sepa que no estoy de acuerdo en incluir música a las materias de este instituto, pero es una exigencia de mis superiores y debo hacerlo, revise su hoja de vida y usted tiene estudios especializados para este cargo así que bienvenida, el puesto es suyo, al salir dígale a la secretaria que le de su horario, comenzamos el lunes, espero que este preparada — y así sin decir mas y sin esperar respuesta alguna de mi parte salió de la oficina dejándome sola.

— Disculpa, por favor ¿podrías darme el horario de clases? comienzo el lunes a trabajar acá, seré la nueva profesora de música — le dije a la

secretaria muy entusiasmada.

Ella solo me observo, me dio lo que le pedí e intento sonreír, no se si intento ser simpática pero la verdad su sonrisa dio miedo.

Salí de allí contenta, no paraba de sonreír, no lo podía creer, ya tenía trabajo.

En el camino a casa decidí detenerme en la cafetería, hasta ahora mi día era perfecto debía tomarme un icecoffee para completar mi felicidad.

Me senté en una mesa algo apartada, el lugar estaba repleto, ya había hecho mi pedido y esperaba que me lo trajeran, decidí escribirle a Cami y a Santi en el grupo de watssapp que tenemos los tres

Yo- buenas noticias iya tengo trabajo!

Santi- ¿de verdad? Andy ite felicito!

Cami- ies una gran noticia hermana me alegro!

Santi- ¿celebraremos hoy?

Yo- siiii pero tiene que ser en casa.

Cami- iclaro! Voy a preparar todo, Andrés te manda muchos besos.

Yo- bien, nos vemos a la tarde Santi, Cami ya voy me detuve a tomarme un café, Dile a Andrés que le llevare chocolates!

Santi- ok llevare pizza.

Escribía en mi teléfono y no paraba de sonreír.

— Debe estar muy feliz para sonreír de esa manera — dijo una voz masculina en frente de mi.

Al levantar la vista vi a un hombre un poco mayor que yo, alto, blanco, con unos hermosos ojos verdes y una sonrisa perfecta, tenia el cabello castaño claro un poco largo que le caía sobre la frente.

Quede como tonta mirándolo sin saber que responder. -Aterriza di algo-pensé y solo le pude sonreír nuevamente.

— ¿Es nueva por acá? nunca la había visto — Me pregunto aun sonriéndome.

— No, la verdad no vivo por acá, comencare a trabajar muy cerca así que estaré seguido por este lugar.

— Seria agradable verla seguido, sobre todo si siempre sonrías así — y extendiendo su mano me dijo — Robert Maxwell.

Sin dudarlo estreche su mano — Andrea Rodríguez — alcance a decir.

— Lindo nombre — me dijo sin soltarme la mano.

Solo sonreí como respuesta. Estaba totalmente nerviosa y con mis mejillas rojas.

En ese instante que me pareció como mil horas llego la mesera con mi orden, tuve que soltarle la mano al dios que tenia en frente, tomar mis cosas y salir del lugar. No sin antes despedirme de Robert.

Mientras caminaba a la salida pude sentir sus ojos sobre mí y no pude evitar sentirme nerviosa ¿que me estaba pasando?

Sin duda era un día increíble

IV

Narrado por Robert

Había dormido bastante bien, la verdad dormir en mi antiguo cuarto era muy relajante para mi, era muy temprano así que aproveche para salir un momento y preparar todo para el viaje.

Fui a la tienda a comprar unas cosas para el viaje y para la casa ahora tendría una señorita viviendo conmigo, tenia que prepararme muy bien.

Llegue a mi casa cargado de bolsas necesarias y otras no tanto y allí estaba ella con su carita llena de felicidad porque vendría a vivir con su padre, yo estaba muy asustado no quería hacer nada que le hiciera daño.

Debía conocer a mi hija así que decidí hablar con ella de sus cosas, aunque es una niña es muy madura y me conto algunas cosas y de lo que mas hablaba era de música así que tendría que buscar un lugar donde le den cátedra musical así estaría entretenida y yo podría trabajar en paz.

— Bueno princesa es hora de despedirse de la abuela, tenemos que irnos a casa —Magy se dio la vuelta y duro rato abrazada a mi mamá, la deje

que se tomara su tiempo, hasta que se sintió mejor y con una seña me hizo entender que ya estaba lista.

Me despedí de mamá. Ella se veía triste pero imagine que era por la despedida, después de todo era como la madre de Magy y para ella no seria nada fácil despedirse.

Subí al auto y allí estaba Magy observándome como examinándome, comencé a manejar, todo iba bien hasta que por fin Magy hablo diciéndome.

— Papi, necesitamos contratar a alguien que se encargue de ser mi mami mientras llega la que de verdad va a serlo — me dijo con su cara llena de ilusión.

Al escuchar eso casi me ahogo con el café que estaba tomando ¿como es posible que tenga ese razonamiento con tan solo 6 años?, respire profundo y le conteste.

— Bueno princesa, no creo que tu mami venga todavía pero veremos que se puede hacer ¿ok?

No le gusto mucho la idea pero se quedo tranquila.

— ¿Tendré un cuarto para mi sola?

— Si.

— ¿Tu casa es grande?

— Si, nuestra casa es grande

— ¿Me prepararás mi desayuno preferido como lo hacia mi abuela?

— Tal vez.

— ¿Tengo juguetes en mi nueva casa?

— No.

— ¿Tienes un piano o guitarra?

— No.

— ¿Me comprarás un piano?

— Si.

Y así pasamos todo el viaje ella preguntándome cosas que jamás me imagine que alguien preguntara en la vida.

Al fin llegamos, estaba algo cansado y Magy llevo dormida, la lleve cargada hasta su habitación, la deje allí descansando se veía como un ángel -¿como es posible que hace un ratico hablaba hasta por las orejas y ahora estaba dormida?- Pensé y decidí dejarla con la señora de servicio necesitaba salir a distraerme.

Maneje por un ratico y paré en una cafetería cerca de la casa, vendían un café delicioso, el lugar estaba repleto de gente, aun así decidí entrar, vi una mesa al final del salón y me senté a esperar mi orden y no pude dejar de ver a una mujer hermosa que estaba en frente de mi, tenia una sonrisa hermosa y un cabello algo loco pero me gustaba su estilo sin preocupaciones.

Note que estaba haciendo algo muy entusiasmada con su celular y decidí interrumpir lo que sea que estaba haciendo, sentí una necesidad de conocerla.

— Debe estar muy feliz para sonreír de esa manera — Le dije para llamar su atención.

Levanto la mirada para encontrarse conmigo y tenía los ojos más hermosos que había visto en mi vida, quede sorprendido.

— ¿Es nueva por acá? nunca la había visto — le pregunte intentando esconder mis nervios.

— No, la verdad no vivo por acá, comencare a trabajar muy cerca así que estaré seguido por este lugar — su voz era tan dulce.

— Seria agradable verla seguido, sobre todo si siempre sonrío así — y extendiendo mi mano me presente — Robert Maxwell.

Sin dudarlo estrecho mi mano — Andrea Rodríguez — no podía dejar de mirarla.

— Lindo nombre — dije sin poder soltarle la mano, me sentía pegado a ella.

Solo sonrió como respuesta. Se veía totalmente hermosa con las mejillas rojas.

En ese instante que me pareció como mil horas llevo la mesera con su orden me vi obligado a soltarle su delicada y suave mano, tomo sus cosas

se despidió con un simple adiós y salió del lugar.

Mientras se alejaba no pude dejar de mirarla, era realmente hermosa, nunca me había sentido así al ver a una mujer, esto era algo nuevo, diferente que me agradaba, tenía que volverla a ver, de eso estaba seguro.

Tome mi café y salí del lugar definitivamente mi nueva vida me estaba agradando mucho.

Llegue a casa y Magy aun dormía, los medicamentos causan este efecto en ella.

Magy despertó luego de 4 horas de sueño, salimos a comer fuera de casa y a que se comprara ropa nueva ya que en pocos días comenzaría la escuela.

Llame a unos amigos y le conseguí cupo en uno de los mejores institutos y lo mejor de todo es que estaba realmente cerca de casa y habían incluido clases de música era el lugar ideal para que atendieran a mi Magy.

Ella estaba súper emocionada, no paraba de hablar, pude comprarle todo lo que quiso, me encantaba verla feliz.

Luego fuimos a casa, vimos su comiquita preferida, enredados, luego a dormir, mañana sería un largo día.

V

Narrado por Andrea

Maneje hasta mi casa y no pude sacar de mi mente esos ojos verdes de Robert, me había impresionado no solo el color de sus ojos sino la intensidad de su mirada.

Llegue a casa y Cami había preparado una comida deliciosa para celebrar mi nuevo trabajo, Andrés estaba muy contento.

— Andrés, debes comerte toda la comida ¿que te pasa, te sientes mal?- le pregunte a mi hijo, a pesar de su alegría se le notaba que algo le preocupaba.

— No tengo hambre mami — suspiro, me miro dudoso y continuo diciéndome — Mami soñé con mi papá y quiero que me hables de el otra

vez, quiero conocerlo.

Lo que me dijo me dejó sin aliento, sabía que algún día iba a decirme eso pero no estaba preparada para responderle.

Siempre le he inventado historias de su papá, no le voy a decir que ni siquiera se quien es ya que me violaron dos hombres, era demasiado para él, así que fue más fácil decirle que su padre estaba en Venezuela y que no podía viajar a España porque era un viaje muy costoso y no tenía dinero, le dije que su padre era un hombre de bien y que algún día tendría un padre real al que si iba a poder abrazar y jugar y hacer cosas de chicos, como él siempre soñó

— Andrés ya hemos hablado de eso cariño, mejor termina de comer para ir a pasear al parque más tarde ¿sí?

— No mami, no quiero pasear, quiero tener a mi papá aquí conmigo, lo necesito, necesito que me ayude — Me miro con esos ojitos suplicantes que ya conocía muy bien.

— ¿En qué necesitas que te ayude? sabes que cuentas conmigo, me tienes a mí.

— Si lo sé pero, son cosas de hombres mami, no quiero hablar de eso contigo.

— Bueno sabes que Santi es tu amigo, puedes decirle a él — intervino Cami ayudándome.

— No Cami, no quiero a Santi, quiero a un papá de verdad a mi papá! — Grito y se fue corriendo a su habitación dejándome sumergida en un mar de lágrimas.

Que difícil y doloroso es esto para mí, ya no sabía que decirle, siempre estaba preguntándome cosas de su papá imaginario y yo le había contado un par de historias falsas y ahora no sabía cómo hacer para lidiar con esto, cuando estaba más pequeño me funcionaba pero ahora, esta más grande y entiende más las cosas y sus preguntas volvieron.

Sabía que no se iba a quedar tranquilo, no iba a dejar de preguntar hasta que yo le diera una respuesta que de verdad lo lograra convencer, pero no sabía que decirle.

— Ya Andy, sabes que se le va a pasar, quédate tranquila y pensemos cómo vamos a hacer para que esto pase ¿ok? — Cami me hablaba para tratar de tranquilizarme.

Pero cuando me pongo así nada me tranquiliza, los recuerdos de esa noche desagradable volvieron a mi mente, no podía decirle la verdad a Andrés, no sabía que hacer, sentía un dolor en mi pecho muy grande, quería gritar, correr, llorar, ya no aguantaba mas.

Me solté de los brazos de Cami llena de rabia y comencé a hablar.

— No Cami esto no va a pasar, sabes que siempre tendré que escuchar eso de Andrés, lo amo con mi vida pero no puedo decirle la verdad, es demasiado para el, para mi, para todos.

— No se que voy a hacer, cada vez que me pregunta los recuerdos regresan, esos demonios de mi pasado no me dejan estar tranquila, nunca me dejaron vivir en paz — Cami solo escucha sin interrumpirme, sabia que necesitaba desahogarme.

— Ya no puedo mas Cami — confesé rendida — Ya no puedo seguir intentando vivir como si nada paso cuando la realidad es que esos malditos me dejaron sin corazón, sin alma, sin sueños, se lo llevaron todo Cami, lo único bueno que me dejaron fue a Andrés y ahora no se que hacer, no puedo seguir mintiéndole y tampoco puedo decirle la verdad, me quiero morir Cami, ya no puedo ¡Ya no puedo mas!

Seguí llorando hasta que sin darme cuenta me quede dormida, soñé que tenia una vida maravillosa, lo que yo siempre había soñado y al despertar las lagrimas volvieron al darme cuenta de mi realidad, me levante del mueble y me fui a la cocina donde estaban mis amigos.

— Andy amor ¿estas bien? Cami me conto todo, cuanto lo siento ¿quieres hablar de eso ahora? — Santi, mi amigo medio psicólogo.

— No, ahora no, pero gracias — lo abrace fuerte.

— Y ¿Andrés no ha bajado a cenar?

Mis amigos me miraron extrañados por mi pregunta

— Andy cariño es la 1 de la madrugada, Andrés ya ceno, vimos películas y luego se fue a dormir.

— ¿Qué? ¿la 1 de la madrugada? y ¿que hacen ustedes aquí todavía? Lo siento chicos de verdad.

— No hermana tranquila, nos quedamos por ti, no íbamos a dejarte así, mejor anda date un baño, te acuestas y descansas, Santi y yo nos encargamos de esto, mañana es sábado, y tienes que preparar muchas

cosas ¿ok?

— Ah si, Andy, prometí mañana pasar el día con Andrés, vamos a ir a jugar futbol y a hacer cosas de chicos así que tienes todo el día para ti sola.

Les di un abrazo de agradecimiento a los dos y les hice caso me fui a descansar, pase por la habitación de Andrés y parecía un ángel dormido, le di un beso, lo arrope, apague la luz y me fui directo a darme un baño relajante, después de media hora en la ducha ya estaba acurrucada en mi cama, estaba demasiado cansada, no tardé en quedarme dormida..... Estaba en un callejón sin salida, mi ropa sucia y desgarrada, estaba huyendo de ellos, venían por mi otra vez.

— Sal de donde estas cachorrita, sabes que te encontraremos, no tienes salida. — me dijo ese hombre con voz asquerosa.

— ya te vi, sal de allí..

Quise salir corriendo pero me atraparon, sus manos asquerosas me sujetaron mientras yo intentaba zafarme y solo lograba que me sujetaran mas fuerte. Uno de ellos me agarro los brazos mientras el otro me tomo por las piernas me rompieron la ropa que traía y comenzaron a tocarme por todo mi cuerpo mientras decían palabras groseras, luche con todas mis fuerzas pero no podía soltarme de ellos.

Grite, pedí ayuda y nadie me ayudo.

Lograron desvestirme y el primer hombre me desgarró provocando en mi un dolor gigantesco, que no podía soportar luego de que terminara conmigo cambiaron de posición y el que tenía a mis espaldas ahora lo tenía frente a mi quitándose su pantalón mientras me miraba con ojos como poseído por el demonio y continuo lo que el primero había comenzado, me golpearon y abusaron hasta que se cansaron, yo ya estaba casi desmayada, me dejaron allí tirada llorando, destruida, sola...

— ¡Andy! ¡Andy despierta!

Escuchaba la voz de alguien a lo lejos, quería obedecer a esa voz pero no podía...

— Andy por favor despierta hermana, es una pesadilla, despierta — grito Cami logrando sacarme de mi pesadilla.

Desperté agitada, llorando, sudada, no era solo una pesadilla, eran los recuerdos de esa noche.

— Volvieron Cami, volvieron para destrozar lo que queda de mi — dije entre sollozos.

Me quede dormida llorando, asustada...

Desperté con un fuerte dolor de cabeza, eran las 8 de la mañana, me di una larga ducha y me vestí muy sencilla solo un blue jeans y una blusa sin mangas blanca, deje mi cabello al aire un poco rebelde y decidí salir a tomarme un café y sin darme cuenta termine en el lugar donde había visto a aquel hombre de ojos verdes y como cosas del destino allí estaba el, como todo un galán, tenia puesto un jean negro y una camisa de botones verde, que hacia que sus ojos se vieran aun mas profundos, al verme se le dibujo en su hermoso rostro esa sonrisa perfecta que no podía sacar de mi mente y sin dudarlo se acerco a mi.

VI

Narrado por Andrea

Lo vi acercarse a mi, me sentí extraña al verlo y... ¿nerviosa?

— Hola hermosa — ¿hermosa? ¿Me dijo hermosa? ¡Pero si parezco una loca! pensé

— Hola, mmm... Robert ¿cierto? — sabia que ese era su nombre pero no quería parecer desesperada.

— Si, ese es mi nombre... ¿Estas bien?

— Si, bien ¿y tu? — intente conversar.

— Pues ahora que te veo estoy mejor... ¿Seguro que estas bien? — parecía preocupado..

— Eh si, solo necesito un café bien cargado — Me acerque al mostrador para pedir mi café y cuando me dieron mi orden me di la vuelta para seguir conversando pero el no estaba, desanimada camine hacia la salida

— ¡Hey Andrea!

Alguien grito pero acostumbrada a que me llamaran Andy no me fije en quien gritaba al otro lado del salón.

— Hermosa ¡espera!

Alguien me tomo del brazo impidiéndome avanzar, al girar vi que era el, era a mi a quien llamaban y no había entendido.

— Hey, te estaba llamando y no respondiste — me dijo Robert.

— Disculpa Robert es que no estoy acostumbrada a que me digan Andrea, mis amigos me dicen Andy — trate de explicar.

— ¿Y llamarte Andy es un privilegio solo de amigos?

— Pues hasta ahora si — dije sin entender lo que quería decirme.

— Oh ok, entonces Andrea ¿ya te vas?

— Si, este lugar esta demasiado full.

— Si pienso igual ¿quieres caminar un rato? — me pregunto con esa hermosa sonrisa ¿como decir que no?

— Si iclaro!

Salimos del pequeño restaurant, caminamos en silencio hasta llegar a un parque, habían niños jugando, el lugar era hermoso, nos sentamos en un banco a la orilla de un pequeño lago que estaba en medio del parque y decidí romper el silencio.

— ¿Vives por acá?

— Si, vivo a tres edificios del instituto que esta en la esquina ¿y tu?

— No yo vivo en el edificio Royal States, pero me gusta el café que venden acá, es adictivo ¿no crees?

— Si es un muy buen café, sobre todo ahora que te veo allí — me quede callada, no sabia que decir, mis mejillas comenzaron a sonrojarse y comencé a jugar con mis dedos, es un gesto que hago cuando estoy nervosa.

Seguimos hablando por un rato más, hablábamos un poco de su vida, de la mía, me entere que es abogado y que tiene 28 años y lo más importante, es soltero.

Yo también le conté que soy profesora, que tengo 26 años y que tengo un hijo.

— ¿Eres madre soltera? — Me pregunto algo serio.

Un poco apenada respondí — si, se llama Andrés y tiene 7 años.

— Wow, esta grande, y ¿puedo preguntarte algo?

— Si claro, dime — sabia lo que me preguntaría.

— ¿Donde esta el padre?

No sabia que responderle, me le quede mirando sin ninguna respuesta.

— Tranquila hermosa, no debí preguntar, no te preocupes.

— No, descuida, es solo que no me gusta hablar de eso — al fin pude responder.

— Debe ser mi profesión, siempre ando preguntando cosas — me dijo con una sonrisa de vergüenza.

— Hay temas en nuestras vidas que son demasiado tristes y que simplemente queremos olvidar, pero es imposible — suspire — ¿te has sentido así alguna vez, que quieres olvidar algo y no puedes?

No se ni por que le pregunte eso, pero ya era muy tarde para pensar, el medito su respuesta hasta que por fin hablo.

— Si, muchas veces, pero nuestro pasado es parte de nuestra vida, Andrea, no podemos borrarlo, siempre va a estar allí, no importa si es bueno o malo lo que paso, gracias a esas experiencias somos lo que somos, debemos pensar positivo, aceptar lo que nos toco vivir y seguir adelante, con la frente en alto, aunque los recuerdos pesen.

Me quede reflexionando lo que me dijo, se que en parte es cierto, pero para mi no solo era una experiencia pasada, era mi pasado en mi presente, en el ser que mas amo, en mi hijo ¿como superas algo que ves todos los días?

— ¿Es eso lo que te tiene así? — Me dijo sacándome de mis pensamientos reflexivos.

No respondí.

— Se que te acabo de conocer, pero ¿puedo darte un consejo?

Solo asentí como respuesta.

— No dejes que esos fantasmas nublen tu futuro, eres como un bello día de primavera, lleno de vida, colores y alegría, no importa el invierno que paso, ni cuantos puedan venir, tu siempre serás primavera, y cuando te

sientas sola o con frío a causa del invierno, recuerda que el sol siempre volverá a salir, la oscuridad o el frío no son eternos Andrea, así que te aconsejo que no mires al pasado ni al futuro, solo mira tu presente, lo que tienes hoy es lo que importa.

Me explicaba todo eso como si yo fuera una niña de cinco años, pude entender todo lo que me dijo y para cuando terminé de hablar las lágrimas corrían por mis mejillas, era tan hermoso todo lo que decía y tan cierto.

Sentí unos brazos a mi alrededor, era él, me estaba consolando, sin preguntar, solo me abrazaba — Todo va a estar bien — me decía mientras me acariciaba el cabello.

— Gracias Robert, todo lo que dijiste, necesitaba tanto esas palabras — le dije separándome de él.

Me miro sonriendo — Tranquila hermosa, no llores más, tienes una sonrisa demasiado bella para esconderla detrás de esas lágrimas, ahora ¿que tal si vamos a almorzar? ya es la 1 de la tarde.

Sorprendida mire mi reloj de muñeca — ¿Nos pasamos toda la mañana aquí?

— Eso creo, dicen que si la conversación es buena el tiempo pasa volando — se puso de pie y me extendió su mano para ayudarme a estar de pie, caminamos de regreso al pequeño restaurant.

Entramos y nos sentamos. En la mesa donde hablamos por primera vez.

— ¿Que vas a pedir? — Me pregunto — No, mejor déjame sorprenderte — me quito el menú de las manos y le dije algo al mesero que no logre entender.

— Ya lo haces — le dije después que el mesero se retiró.

Me miro con el seño fruncido, como si no entendiese lo que quise decirle.

— Lo de sorprenderme — aclare — Ya lo haces Robert, gracias por sorprenderme.

Y me regalo una sonrisa sincera llena de agradecimiento y una mirada tierna, de esas que enamoran... Un momento ¿que dije? ¿Enamoran? No, quise decir, una mirada bonita...solo eso...

VII

****Narrado por Andrea****

Me perdí en sus ojos, no decíamos nada solo nos mirábamos a los ojos y dejamos que ellos hablaran por nosotros, había escuchado eso de que los ojos hablan mas que mil palabras y no lo había entendido hasta ahora, es cierto, sus ojos me transmitían tranquilidad, paz, como si me estuviera dando un abrazo cálido pero con la mirada, no se cuanto tiempo paso, cuando me di cuenta el mesero estaba delante de mi

¿Como hacia este hombre para sorprenderme tanto? Lo mire sorprendida y encogiéndose de hombros me dijo

— Me encanta la comida Venezolana...

No respondí nada y comencé a comer estaba delicioso todo, me comí todo casi en un bocado, tenia tanto tiempo sin probar nada que me recordara a mi país y por un momento me sentí en mi tierra, cerré los ojos y me traslade a mi antigua casa en caracas, cuando era solo una niña y mama cocinaba para nosotros, extrañe lo feliz que era en esa época, extrañaba ser feliz, regrese de ese corto viaje imaginario al sentir que alguien me miraba, abrí mis ojos y Robert me miraba algo desconcertado.

— Me traslade a mi tierra — le explique — Hacia mucho no comía algo así que me recordara mis raíces, es difícil ser extranjera ¿sabes? — di un largo suspiro.

— Si entiendo, aunque los españoles no somos tan malos ¿verdad?

— Algunos son como el mismo demonio, sin corazón, pero de esos hay en todos los países, aquí he encontrado gente muy buena y aquí tuve a mi hijo y también he conocido a algunos ángeles — esto ultimo lo dije refiriéndome a el que sin querer se sonrojo, por dios este hombre era perfecto.

Mi teléfono sonó.

— ¡Hola!

— Hola mami ¿estas en casa? Ya vamos de regreso, la pase súper y te llevo una sorpresa.

Era Andrés quien me hablaba

— Hola amor, no, no estoy en casa pero ya voy para allá cielo nos vemos

ahorita ¿si?

— Si mami, Santi quiere decirte algo.

— Andy cariño ¿llevo algo para la merienda?

— No Santi, gracias pero en la casa yo tengo, no te preocupes ya haz hecho demasiado.

— Ok, podrías llevarme un café, sabes sin...

— Sin azúcar, cargado y con crema y chocolate, ya lo se, te lo llevo, espérame en casa.

Colgué la llamada y Robert estaba algo tenso ¿que le habrá pasado?

— ¿Todo bien? — pregunte.

— Si, claro todo bien, me tengo que ir, nos vemos otro día, aquí esta mi numero, siempre que me necesites, no dudes en llamarme, aquí estaré!

Se despidió de mí con un beso en la mejilla y se retiro del lugar, me quede mirándolo como una boba mientras se alejaba, se monto en su coche y se fue.

Me levante de mi silla, le compre el café a Santi y regrese a casa, ya los chicos habían llegado, Andrés se estaba dando un baño y Santi estaba en la cocina.

— Hola Santi aquí esta tu café tal y como te gusta — le dije con una gran sonrisa en la cara .

Tomo su café y me conto como le había ido con Andrés, hasta que no aguanto y me pregunto.

— Ok ¿me vas a decir que te pasa o que?

— ¿Que me pasa de que?

— ¿De que, de que? — me pregunto alterado.

— Si ¿de que de que?

— Ay por dios Andy no estoy para tus juegos de palabras ¿que te paso?

— Ok, si paso algo pero lo contare cuando Cami este aquí, no voy a repetir, así que espera un poco mas, me voy a dar un baño, bajo en un momento — y sin esperar respuesta subí a mi habitación dejándolo allí

con su ataque de preguntas.

Sabia que eso lo enloquecía y quise jugarle una broma, me di una larga ducha, me vestí con el pijama de una vez y baje dispuesta a contar todo.

Ya Cami había llegado, Santi la llamo desesperado por escuchar lo que tenia que contarles, estábamos preparando la cena y me acorde que Robert me había dado su tarjeta la busque, tome el numero y le envié un mensaje de texto.

Yo-Hola, buenas noches soy Andrea, gracias por todo lo de hoy.

Robert- Hola hermosa, gracias a ti, la próxima será mejor!

No pude evitar sonreír ¿la próxima? Dios ojala sea mañana!

yo- ¡Claro, así será, que tengas linda noche!

-Robert- Igual para ti hermosa iun beso!

-Este hombre es demasiado perfecto- pensé Diosito por favor que siga así, que siga así..

— Ok, ok, explícame ¿por que sonríes viendo el teléfono? — pregunto Cami sacándome de mis plegarias silenciosas.

-Si... Em... Tengo que contarles algo, pero no me interrumpen hasta el final ¿ok?

Los dos asintieron lentamente esperando que comenzara a contarles.

— Conocí a alguien, se llama Robert Maxwell, es abogado, tiene 28 años, es soltero — trataba de darle toda la información posible, me miraban asombrados — lo conocí ayer y es un hombre maravilloso, sabe lo que tiene que decir y en que momento lo va a decir, tiene una sonrisa perfecta y unos ojos verdes que puedes perderte una eternidad en ellos y no son solo los ojos, es su mirada, es tan profunda como si te desnudara el alma, con el puedo ser yo misma, no tengo que aparentar nada es como estar en casa — suspire, me quede callada un momento, sumergida en las palabras que había dicho.

— Wow, eso, fue, muy, intenso, Lo conociste ayer ¿segura?

— Si Cami claro que estoy segura.

Nos quedamos callados, sabia lo que ellos estaban pensando.

— No, no es lo que piensan — les aclare.

— ¿No? Claro que es lo que pensamos — aseguro Santi — por dios Andy mírate, estas como flotando, no paras de sonreír y ahora le sonríes al teléfono mientras texteas con alguien, y dices que no es lo que pensamos.

Mire a Cami pidiendo ayuda.

— No me mires así Andy ¿estás enamorada? — ¿Enamorada, yo? Por favor, además ¿quien se enamora de un día para otro?

— Andy, Andy.. Nunca te he visto así, a ti te pasa algo mas con ese señor a nosotros no nos engañas.

— Bueno ya yo les conté, ustedes como siempre saquen sus propias conclusiones.

— Y como siempre, no nos equivocamos — afirmo Santi.

— Bueno ya, no quiero hablar mas de eso, solo dejemos que el tiempo pase ¿si? A penas lo conocí ayer, no exageren.

— Bueno esta bien dejemos el tema hasta aquí — dijo Cami, intentando salvarme de las afirmaciones de Santi — pero Andy, eso que dijiste de ultimo debes repetírtelo a ti misma, ah, y prométeme que no dejaras que te lastimen, esto es nuevo para ti, Andy, no quiero verte mal por cosas del corazón ¿bien?

Asentí aceptando el consejo, la verdad es que tenia razón yo nunca me había sentido así, estaba asustada, no quería equivocarme, no con estas cosas, siempre he escuchado que las penas del corazón duelen y no quería experimentarlo..

Cenamos casi en silencio, nos comunicamos solo lo necesario, se hizo tarde y los chicos se fueron, quedándome sola, me fui a mi habitación y me acosté, y no pude pensar en otra cosa que no sean esos ojos verdes y esa sonrisa perfecta que tenia tatuada en mi mente....

¿Podía ser cierto lo que afirmaba Santi? ¿Podía estar enamorada? no había duda de que Robert me atraía, pero era demasiado pronto para decir que estaba enamorada o al menos eso pensaba yo

VIII

****Narrado por Andrea****

Me desperté con la grata melodía de mi despertador, eran las 06:00am, si, muy temprano, pero tenia mucho que hacer antes de mi primer día de trabajo, desperté a Andrés y mientras el se preparaba para ir a la escuela yo preparaba el desayuno.

— ¿Como te preparas para tu primer día de clases?

— Bien mami ojala haga algunos amigos.

— Seguro que si hijo, recuerda avisarme cualquier cosa ¿ok? ahora apúrate que ya viene tu transporte.

Y así fue el transporte no tardo en llegar, despedí a mi hijo y luego me subí a mi auto para ir al instituto, pero antes pase por un café, entre al pequeño restaurant con la esperanza de verlo pero no fue así, Robert no estaba allí, tome mi café y salí de allí no quería llegar tarde a mi primer día de trabajo.

Al fin llegue, me dirigí a la sala de profesores para buscar lo necesario para la clase que diaria hoy, las carpetas de los grados que atendería y algunos marcadores.

— ¡Buenos días! — salude al entrar al gran salón, habían unas cuantas mesas y estantes con libros, ya se encontraban algunos profesores allí, todos voltearon a verme extrañados.

— ¡Buenos días! tu debes ser la nueva profesora, bienvenida, soy Stevens profesor de matemáticas — me saludo muy amablemente, Stevens era un hombre apuesto, moreno, alto, de cabello negro corto y ojos marrones.

— Si, soy Andrea, seré la profesora de música.

— Bien Andrea, ella es Sol, profesora de literatura — señalo a una señora como de 38 años, muy elegante y algo amargada — ella es Sofía, profesora de biología — Sofía era blanca, cabello negro, ojos negros y muy amable — y hay otros profesores por allí que los conocerás mas adelante, espero que estés a gusto acá, cualquier cosa estamos a la orden.

— Es un placer — les dije a todos — Y gracias Stevens, eres muy amable.

— De nada preciosa, me tengo que ir, mi clase esta por comenzar.

Y guiñándome el ojo salió del lugar, yo tome mis cosas y me marche a conocer mi salón de clases era el numero 12, dure rato buscando hasta

que al fin lo encontré abrí las puertas y me quede asombrada con todo lo que vi.

Era una gran sala, muy iluminada, tenía un escritorio sencillo y una gran pizarra con 5 pentagramas ya pintados, al lado derecho del escritorio tenía un pequeño piano y por todo el salón habían instrumentos de todo tipo, habían guitarras, violines, flautas, un par de teclados y varios instrumentos de percusión, estaba muy contenta con mi salón era mas de lo que me había imaginado.

— Wow esto es hermoso — dijo Sofía detrás de mi.

Di un pequeño brinco al escucharla, no sabía que ella estaría allí mirando todo.

— Si, es mas de lo que me imagine, ojala a los chicos les guste la música.

— Seguro que si, mi laboratorio esta acá al lado, si necesitas algo epatare allí — me dijo mientras salía del salón.

— ¡Gracias Sofía!

Me senté en mi escritorio revisando las listas de mis alumnos, iba a atender a dos grupos por día, hoy me tocaba un grupo de jóvenes de primer semestre, eran chicos entre 14 y 16 años, me dio tiempo de leer algunos casos, estos eran chicos con problemas relacionados al control de la ira así que con ellos utilizaría música suave, nada de percusión, escuche el timbre sonar y me levante de mi silla, comenzaron a entrar lo chicos era un grupo de 20, llegaron 16 nada mas.

— Buenos días chicos, Soy Andrea Rodríguez, seré su profesora de música... ¿a quien de ustedes les gusta la música?

Pregunte sin obtener respuesta.

— ¡A mi me gusta!

Respondió un jovencito que estaba al final.

— Ok que bueno, hoy cada quien puede agarrar el instrumento que mas le guste, pueden escoger el que quieran y uno a uno se acercaran a mi escritorio, mientras esperan su turno pueden explorar los instrumentos con mucho cuidado de no dañarlos.

No había terminado de hablar cuando ya estaba buscando cada quien un instrumento, me reí internamente al recordar hace un momento que casi nadie respondió si le gustaba esto y ahora estaban todos desesperados

tomando sus instrumentos.

Los atendí uno a uno en mi escritorio, tome algunos datos y observaciones estos chicos no eran muy expresivos pero fueron bastante amables conmigo me dieron los datos que necesitaba, termine con ellos bastante rápido hasta que sonó el timbre, dejaron sus instrumentos y se fueron, yo estaba contenta, hasta ahora todo iba muy bien.

Tenia un receso antes de atender al siguiente grupo, camine por todo el salón, vi una flauta y decidí tocarla, me inspire y comencé a tocar, me perdí en la dulzura de su sonido tocando la melodía de la canción de Titanic, me encantaba como sonaba, al finalizar alguien aplaudió detrás de mi.

Me asuste y al voltearme allí estaba el, con sus ojos abiertos exageradamente, Stevens no paraba de sonreír, no pude evitar sonrojarme — ¿Desde cuando estas allí? — le pregunte.

— En realidad acabo de entrar, escuche la melodía en los pasillos ideo sonó realmente hermoso!

— Gracias y disculpa no quería molestar — intente disculparme

— No preciosa, no molestas... Los chicos están contentos con tu clase, no paran de hablar de sus instrumentos, creo que este año esta será su materia preferida.

— Eso espero, que les guste la música tanto como a mi.

Nos quedamos en un incomodo silencio hasta que el timbre sonó indicándome que tenia que recibir al siguiente grupo.

Este grupo era de unas 15 niñas entre 6 y 9 añitos, tenían problemas de ansiedad, se me acerco una hermosa niña al escritorio.

— hola soy Margaret pero me dicen Magy y quería decirte que me encanta tu clase, siempre me ha gustado la música.

— Que bueno, entonces nos la llevaremos muy bien tu y yo.

Esta niña era realmente hermosa y le gustaba conversar.

Después de hablar por un rato se despidió, su padre ya vendría a buscarla.

Luego de despedir a todos los chicos, me fui a mi casa, fue un día algo

agotador, necesitaba una ducha urgente y a penas eran las 11:30am

Seria un día largo.

IX

****Narrado por Andrea****

Llegue a mi casa muy temprano, me prepare un almuerzo ligero, solo una ensalada y un pancito, a Andrés aun le faltaba mucho por llegar así que tenia la tarde para mi solita, aproveche el tiempo limpiando un poco, lave alguna ropa, limpie la cocina, quite el polvo de los muebles, arregle la sala de estar y sin darme cuenta ya iban a ser las 04:00pm ya el estaba por llegar.

Me metí en la cocina a prepararle una merienda, saque unas galletas y prepare un zumo de naranja que a el tanto le gustaba.

— ¡Hola mami!

Salte del susto, no había escuchado la puerta — Andrés ¿me piensas matar de un susto? — pregunte exaltada y con la mano en mi pecho tratando de calmarme.

Rió escandalosamente — Mami tranquila, soy yo ¿no me escuchaste llegar?

— No y no vuelvas a hacer eso jovencito, sube ya a tu habitación a cambiarte, ahorita te alcanzo para que me cuentes como te fue y hagamos las tareas.

Subió como le había dicho, termine rápido y subí a llevarle el zumo que le había preparado y al llegar lo encontré dormido en su cama, se veía cansado, no quise despertarlo, en eso escucho mi teléfono sonar, era una llamada, salgo del cuarto y estando en el pasillo veo que en la pantalla del teléfono sale el nombre de Robert, me puse tan nerviosa y después de respirar profundo varias veces atendí.

— *¡Hola!*

— *¡Hola hermosa! espero no molestar ¿como has estado?*

— *Para mi no es molestia que llames, estoy bien, algo cansada pero bien, ¿y tu, que tal tu día?*

— Yo bien, uno que otro caso complicado pero nada que no tenga solución... Te llamo porque extrañaba hablar contigo, hoy no te vi en el café.

— Si bueno yo pase antes de ir al trabajo, lastima que no coincidimos.

— Bueno ya se que vas en las mañanas, así que hare algo para hacer que coincidamos mas seguido ¿te parece?

— Ay Robert, eso seria iperfecto!

— Bien, entonces nos vemos mañana hermosa ique tengas linda noche!

— Igual para ti ihasta mañana!

Al terminar la llamada ya me dolía la cara de tanto sonreír, este hombre cada vez me sorprende más.

Aun sonriendo entre al cuarto de Andrés y ya se había despertado, estaba en su pequeño escritorio haciendo las tareas, lo ayude a hacerlas mientras me contaba de su primer día, había logrado hacer dos amigos, estaba muy a gusto con sus profesores, yo también le conté algo de mi primer día y rápido se nos hizo la hora de la cena así que bajamos, preparamos algo rápido, cenamos y nos acostamos a dormir.

Me acosté en mi cama pero antes de dormir hable con los chicos por el grupo de watssapp, hoy no los había visto y me hacían falta.

-yo Hola chicos ¿como están? hoy no los vi, los extrañe... ;(

-Santi Hola, no pude pasar se me hizo tarde y Cami llevo hace ratico ya sabes como son en su trabajo.

-Cami si Andy estoy muerta, ¿como le fue en su primer día profesora?

-yo Me fue muy bien, tengo compañeros muy amables y los alumnos son mejor de lo que esperaba.

-Cami iQue bueno, me alegra!

-Santi iBien! Ahora cuéntame de tu chico ¿lo viste hoy?

-yo Lo dices así y parece que estas hablando de mi novio y solo somos amigos.

-Cami Por ahora, Andy, por ahora

-Santi ¡Cuenta ya!

-yo Ok, no lo vi..... pero me llamo y quedamos en encontrarnos mañana antes del trabajo para tomarnos un café

-Santi Bien, solo lleva las cosas despacio ¿si?

-Cami Y si te hace algo me lo dices que lo mato yo misma ¿ok?

-yo Si chicos tranquilos, igual lo de mañana no es una cita, es un simple encuentro entre amigos.

-Cami Si claro, Mira amiga mejor voy a dormir hablamos mañana de esto ¿ok? ¡Un beso!

-Santi Si mejor mañana te digo lo que pienso de tu encuentro de amigos i te queremos hermana!

-yo Bien, hasta mañana, ilos quiero!

Deje mi teléfono en la mesita de luz e intente dormir pero no podía dejar de pensar en que mañana al fin volvería a verlo, era como una cita ¿o no? ...Ay dios, yo nunca había estado en una cita así que era mejor pensar lo que le había dicho a los chicos que solo iba a ver a Robert como amigo nada mas, y es que el y yo solo éramos eso, amigos, además era imposible que yo pudiera gustarle a un hombre así, adinerado, exitoso, bello como un ángel y de sonrisa perfecta...

....

...esos ojos, esa sonrisa, provocaba besarlo cuando sonreía así de manera tan inocente, dios ese hombre me estaba volviendo loca definitivamente, ya Andy duérmete, por favor, mañana hay que trabajar y si no te duermes estarás con unas ojeras enormes, esto ultimo que me dije me convenció de dormirme de una vez y así lo hice.

X

****Narrado por Andrea****

Me levante mas temprano de lo normal, hice el desayuno y fui directo y desperté a Andrés para que se preparara y me fui a dar una ducha, salí del baño me seque mi cabello y me hice unas pequeñas ondas en las puntas, me vestí con un pantalón negro que me quedaba muy bien, una blusa blanca con unos pequeños detalles en verde agua, mis sandalias un poco altas, me maquille sencilla, solo lápiz negro en mis ojos y mascara

en mis pestañas, algo de color en mis mejillas y brillo labial, salí a la cocina ya Andrés estaba terminando su desayuno, lo despedí y rápidamente me subí a mi auto para ir a mi encuentro de amigos.

Llegue al pequeño restaurant, el aun no había llegado así que me acerque a la barra a pedir mi café y sentarme a esperarlo

Luego de unos largos y eternos dos minutos llego, venia caminando hacia mí con su sonrisa perfecta...

— ¡Buenos días hermosa! — se acerco a mi y me dio un abrazo y un beso en cada mejilla, pude sentir su aroma, olía a una mezcla de perfume y menta que me encanto, desde ese momento recordaría ese olor por el resto de mi vida.

— Hola ¿como estas? — respondí un poco nerviosa.

— Ahora que te veo, muy bien, ¿siempre vas así a trabajar? — me pregunto viéndome de arriba a abajo.

— Em. Si ¿por que?

— Por que estas preciosa, debes tener a mas de un estudiante o profesor suspirando por ti...

— No creo, le doy clase a niños y mis compañeros los he visto muy poco — comencé a jugar con mis dedos — además soy una mujer normal así que no creo que suspiren por mi...

— Oye, mírame — me ordeno con voz dulce pero firme — jamás vuelvas a decir eso, eres hermosa, extraordinaria, talentosa y muchas cosas mas, así que no quiero que vuelvas a decir que eres una mujer solo normal porque no lo eres — me hablaba mirándome a los ojos — cualquier hombre estaría feliz de tener a una mujer como tu.

¿Que era esto? ¿Por que me hablaba así? cada palabra que decía me hacia sentir bella, importante, definitivamente este hombre es una maravilla.

— Gracias, de verdad, cada palabra fue perfecta, yo...-- intente buscar las palabras adecuadas — no estoy acostumbrada a estas cosas.

— ¿No estas acostumbrada a que te digan lo hermosa que eres? ¡Eso es imposible!

— Bueno es que yo nunca he conversado así con nadie y...

— Esta bien, entiendo.

Separo sus ojos de los míos quedando los dos en completo silencio, pero era un silencio agradable, hasta que su teléfono sonó, el miro la pantalla, escribió algo respondiendo el mensaje que le había llegado.

— Hermosa ya me voy, tengo un caso que atender ahorita — me dijo mientras se levantaba y tomaba sus cosas de la mesa.

Se acerco hacia mi para darme un beso en la mejilla para despedirse quedándose pegado a mi un poco mas de lo normal y cuando se dio la espalda para irse se detuvo un momento, se giro hacia mi y me dijo.

— Que te parece si salimos esta noche, algo sencillo, podemos caminar un rato, comer helados, ver una película, cenar, lo que tu quieras..

— Si — respondí interrumpiéndolo — Claro, lo que tu quieras hacer estará bien.

— ¿De verdad?Em. Bueno paso por ti a las 6 ¿te parece?

— Si esa hora es perfecta, nos vemos ahora entonces.

— Si — me dijo con una gran sonrisa — ¡Nos vemos ahora hermosa!

Se marchó y yo quede allí embobada, no lo podía creer, tendría una cita, mi primera cita.

Ya estaba comenzando a sentirme nerviosa, antes de Andrés —*prefería decir antes de Andrés que Antes de que me violaran*- nunca había tenido una cita verdadera, me la pasaba de fiesta en fiesta pero, era solo emborracharme no era una zorra que se acostaba o salía con cualquier hombre, siempre dije que yo había nacido para estar con alguien extraordinario y ese alguien no lo encontraría en un bar emborrachándose, así que siempre me mantuve al margen de citas y novios, ni recordaba mi primer beso, fue hace tantos años.

Así paso mi día pensando en mi cita, ya me encontraba preparándole la merienda a Andrés que no tardaba en llegar.

— Llegamos mami — eran Andrés, Santi y Cami, les pedí que vinieran a quedarse con Andrés mientras yo salía con Robert.

Los salude y les di la merienda, subí a mi habitación a prepararme ya eran las 5:20 solo me cambie la blusa por una color turquesa, cambie mis prendas y me retoque el maquillaje y mi cabello, tome mi bolso metí mis documentos, teléfono, dinero y baje, sabia que tenia que explicarle a los

chicos para donde iba y con quien.

— Wow — dijo Santi al verme — ¿Para donde vas, tienes una cita?

Los mire a los dos que esperaban una respuesta y solo asentí, Cami me dio un tirón en mi brazo y caí sentada en el mueble en medio de ellos.

— Es Robert, nos vimos esta mañana y me invito a salir y acepte eso es todo y si, es una cita y me estoy muriendo de los nervios, así que no lo empeoren ipor favor!

— Bien, ¿vendrá a buscarte acá?

— Si, dijo que vendría a las 6, ya debe estar por llegar.

— Ok tienes que presentarnos iqueremos conocerlo!

— Esta bien, solo tengan cuidado con lo que dicen...

En eso sonó el timbre, y Andrés bajo de su cuarto, sentándose con los chicos.

Abrí la puerta y allí estaba el, con un estilo totalmente diferente, traía puesto un blue jeans y una remera negra, su cabello alborotado pero perfecto.

— Hola hermosa — me dijo al verme.

— Hola, ¿podrías pasar un momento? quiero presentarte a alguien, será rápido.

Lo lleve hasta la sala de estar donde estaban los chicos— Chicos el es Robert, Robert ellos son mis amigos Camila y Santiago y el — dije señalando a Andrés — ies mi hijo!

— Hola Robert, un placer conocerte — dijo Cami.

— Hola amigo, mucho gusto — se acerco Santi extendiéndole la mano a Robert que la tomo rápidamente — yo soy como el hermano mayor de Andy ¿sabes? así que cuidadito.

— Tranquilo tío — se acerco a Andrés — Hola campeón — y Andrés le regalo una sonrisa, le había caído bien, chocaron los puños saludándose.

— Bien entonces ¿nos vamos? — me pregunto, salimos de la casa, fuimos al estacionamiento y subimos a su auto.

— Vamos a ir a cenar ¿te parece? — me pregunto subiéndome al auto.

— Si, esta bien, ¿a que lugar iremos?

— Bueno hoy te voy a llevar a comer en mi lugar preferido ite va a encantar!

No tardamos nada en llegar, era un restaurant de comida italiana, un lugar hermoso, elegante y sencillo a la vez, tomamos asiento en una mesa que estaba un poco alejada de las demás, en seguida se nos acerco una rubia despampanante a tomar nuestra orden y no paraba de sonreír y mirar a Robert, eso me incomodo, quería golpear a esa rubia por ser tan ofrecida, Robert pidió por los dos y la rubia al fin se fue dejándome sola con el otra vez.

— ¿Que pasa todo bien? Ah ya se, no te gusta el lugar ¿verdad?

— No, no es eso, este lugar es hermoso, no pasa nada — le regale mi mejor sonrisa.

Nos trajeron nuestra comida, estaba deliciosa, cenamos mientras conversábamos de la comida italiana, de lo hermoso del lugar y cosas así.

— Salgamos a caminar acá cerca hay una plaza allí podemos conversar un rato.

Sin pensarlo mucho accedí, salimos y comenzamos a caminar, llegamos a una plaza pequeña donde había una fuente, nos sentamos en un banquito y conversamos un rato.

— Andrea, hola — era Stevens — ¿como estas? te vi en el instituto pero no me dio chance de saludarte.

Se acerco mas a mi me dio un abrazo y un beso en la mejilla.

— ¿Que haces por acá? Oye iestas hermosa! — hablaba sin parar.

— Hola Stevens... Gracias, ando paseando.

Robert se aclaro la garganta para darme a entender que seguía allí.

— Stevens el es Robert un amigo, Robert el es Stevens compañero de trabajo.

— Mucho gusto — dijeron casi al mismo tiempo mientras se daban la mano.

Nos quedamos en silencio por un momento.

— Bueno Andrea fue un placer verte, nos vemos el lunes y si voy a tomar esas clases contigo ¿sabes? ya lo decidí.

— Oye que bien, entonces el lunes vemos los horarios, que estés bien.

— Pensé que solo le dabas clases a los niños — comento Robert.

— Si, pero les dije a los demás profesores si querían aprender y algunos quisieron — trate de explicarle.

— ¿Que le enseñaras?

— No se, creo que guitarra... ¿Oye estas bien? — lo notaba tenso, como molesto.

— Si, Andrea estoy perfectamente bien, ya deberíamos volver es tarde.

Se levanto y comenzó a caminar directo a auto ¿que le estaba pasando a el? ¿Por que estaba así?

Nos subimos al auto y comenzó a manejar, todo fue en silencio hasta que llegamos a mi casa.

— Gracias por esta noche Robert fue muy bonito todo — le dije aun en el auto sonriéndole.

— Si me imagino, la pase bien, nos vemos después — dijo en tono frio y con su mirada fija en el volante.

Me baje y cerré la puerta bien duro, camine hasta la entrada y el seguía allí ¿que le pasaba? si todo iba bien, tal vez el sea bipolar y no me lo ha dicho ¡ay por dios que no sea eso....

XI

Narrado por Robert

Esta noche todo iba perfecto, la cena con Andrea, la verdad nunca me imagine intentando tener una cita verdadera y todo era tan perfecto hasta que apareció el gilipollas ese, cuando la abrazo sentí ganas de golpearlo ¿como se atrevía a abrazar a mi chica?

Le gusta, estoy seguro, la mira de la misma forma que yo la miraba cuando la conocí ¿será que a ella también le gusta el? Por dios estaba

enloqueciendo, cuando al fin nos dejo solos otra vez yo no podía disimular la molestia así que me comporte borde con ella, me di cuenta que las cosas estaban mal y decidí llevarla a su apartamento antes de seguir equivocándome con ella. La deje allí, ni siquiera me despedí bien y ahora me siento tan mal debe estar pensando lo peor de mi...

Voy a casa de mi mejor amigo Matt, necesito contarle esto a alguien, necesito un consejo y el es bueno dando consejos, le envié un texto diciéndole que iba para allá que era urgente.

Llegue a casa de Matt, toco la puerta y enseguida abre.

— Hey bro ¿Que paso? — saludo Matt algo preocupado.

—Tengo algo que contarte — respondí.

Entramos a su apartamento, me senté en un mueble de la sala de estar y el se sentó frente de mi.

— Bueno esta bien, cuenta ¿Que paso ahora? — me dijo como si sabía lo que le iba a decir.

— Bien, solo, no me interrumpas... conocí a una mujer — Matt me miro sorprendido — y... Me estoy volviendo loco... La conocí hace dos semanas, hemos hablado mucho, desde hace unos días nos encontramos en las mañanas y compartimos un café, ella es increíble, se llama Andrea, tiene 26 años, es profesora y me gusta, dios bro, me gusta esa mujer, me gusta su cabello, su sonrisa, sus ojos, la forma en que me mira, como juega con sus dedos cuando esta nerviosa, la forma en que siempre tiene un mechón de cabello en su cara... Creo que me estoy enamorando...y tiene un hijo, es madre soltera y eso la hace mas atractiva para mi, es una mujer valiente, y si, me enamore de ella, pero soy un bruto con estas cosas y... ¡ no se que hacer!

Matt solo me miraba, sorprendido, se que nunca pensó que esto pasaría conmigo, yo era el típico chico rudo con las mujeres, de esos que dicen que no se enamoraran nunca y aquí estoy, loco por amor!

— Estas jodido hermano, si te enamoraste estas perdido.

Valla consuelo -pensé-

— Bien, entonces ¿Que hago? — pregunte desesperado .

— Solo ve y dile lo que sientes, todo esto que me acabas de decir a mi debes decírselo ¿ella siente lo mismo por ti?

— No, si... ¡No lo se! Tienes razón, voy a llamarla ahorita mismo y hablare con ella.

Saque mi teléfono del bolsillo pero mi amigo me lo arranco de las manos.

— La llamas mañana cuando estés calmado ¿ok? Ahora pasa a una habitación y duerme, ya es tarde... Mañana hablas con ella ¿Bien?

Intente hacerle caso a Matt, el tenia razón, subí a la habitación que era como la mía, siempre me quedaba acá, tenia algunas cosas mías, me bañe, me vestí con un short y baje a la cocina, no podía dormir, revise mi watsapp y veo que ella esta en línea así que decido escribirle.

Yo- ¿No puedes dormir?

Mi hermosa- No...¿Tu tampoco?

Yo- No, es que me siento mal, me comporte como un patán con una hermosa mujer con la cual tuve una casi perfecta primera cita :(

Mi hermosa- ¿Por que dices casi perfecta?

Yo- Porque lo arruine.

Mi hermosa- No lo arruinaste, todo fue perfecto, es solo que no entendí por que cambiaste de humor tan drásticamente.

Yo- Te lo explicare, lo prometo.

Mi hermosa- ¿Has comido alguna vez un desayuno Venezolano hecho por una venezolana?

Yo- No, nunca.

Mi hermosa- Pues estas de suerte. Mañana te espero aquí a las 8 traerás tu explicación y yo tendré listo el desayuno ¿te parece justo?

Yo- Me parece que usted se esta adueñando de mi corazón, allí estaré hermosa, buenas noches.

Mi hermosa- Buenas noches.

Esta mujer es increíble, me estaba dando una oportunidad y la aprovechare al máximo, voy a intentarlo con ella, tal vez ella es la mujer de mi vida y no la voy a dejar pasar.

XII

Narrado por Andrea

Esa noche todo iba perfecto, Robert fue todo un caballero conmigo, pero al final de la cita no se que paso, seguro algo hice mal, dios estaba tan avergonzada con el, no se que pude hacer para que cambiara de un momento a otro, llegue a la casa y todos dormían, me di una ducha e intente dormir pero no pude, revise mi Watssapp a eso de las 2 de la mañana y el estaba en línea, quería disculparme pero se me adelanto el, dijo que tenia una explicación y lo invite a desayunar, ese hombre me estaba enloqueciendo.

— Buenos días — salude a Cami y a Andrés — ¿Que hacen despiertos tan temprano un sábado?

— Hola mami, Cami me llevara a la playa hoy, te espere anoche para decirte pero no llegaste.

— Si amor es que se me hizo tarde, pero esta bien puedes ir con Cami, no hay problema.

Me fui a la cocina a preparar el desayuno para Robert y para mi, quería que esta mañana todo fuera perfecto.

— Bien Andy, ahora si cuéntame que paso ayer ¿te dijo que esta enamorado de ti? ¿Se besaron? seguro durmieron juntos y por eso tienes esa cara de boba imi amiga al fin tuvo sexo! — grito Cami dando saltitos.

— Shh Cami por dios ino! Ya cállate — ordene tapándole la boca — no paso nada de eso, y deberías irte sabes, lo estoy esperando vendrá a desayunar.

Cami me dio una mirada divertida moviendo sus cejas de arriba a abajo y dijo — Solo diré una cosa — se acerco a mi oído y susurro — relájate, diviértete y usen protección.

— Oh esa no es una cosa son tres y Cami por dios ya vete.

Despedí a los chicos y ya tenia todo listo prepare arepitas, huevo revuelto, queso blanco rallado y un buen café con leche, estaba por poner la mesa cuando sonó el timbre, rápidamente fui a abrir y allí estaba el con una rosa blancas en su mano.

— Hola hermosa — saludo mientras me entregaba la rosa.

— Hola Robert.

Me quede como una estatua no sabia que decir ni que hacer.

— Juro que seria feliz en este pasillo todo el día si me sigues mirando así
— dijo Robert haciendo que mis mejillas se sonrojasen un poco.

— Oh si, adelante, disculpa.

Lo hice pasar hasta la cocina, tome un florero con agua y coloque allí la rosa, prepare la mesa y serví el desayuno.

— ¡Wow, tienes todo preparado! — dijo Robert sorprendido.

— Claro, te dije a las 8 y soy muy puntual — comente sentándome frente a el — espero que te guste el desayuno — añadí.

Robert observo todo — Si, definitivamente me gusta todo acá.

— Y gracias por la rosa.

El solo sonrió como respuesta.

Así desayunamos hablando de una cosa y otra, Robert diciendo que era el mejor desayuno que había comido en su vida entera y yo con la cara totalmente roja como un tomate, lo invite a pasar al balcón, nos sentamos un rato y disfrutamos del paisaje y del clima que estaba perfecto, ni muy caliente ni muy frio.

— ¿Por que blanca? — pregunte.

— ¿El que? — pregunto Robert con el ceño fruncido.

— La rosa ¿por que blanca?

—Ah. Blanco en señal de paz, por lo de anoche yo...

— Oye Robert, perdón — interrumpí — se que tal vez hice algo indebido es que... bueno yo nunca había tenido una cita antes — me disculpe un poco avergonzada.

— No hermosa, tu estuviste perfecta, no se que me paso.. Bueno si se lo que paso, pero no se explicarlo.

— Puedes decirme lo que quieras y me encantaría saber que paso, me dejaste un poco desconcertada — dije fijando mis ojos en sus perfectos

ojos verdes.

— Estaba celoso... y perdón se que no debería estarlo pero... así me sentí cuando llego Víctor, José o como sea que se llame tu amigo, el caso es que ¿como se atreve a interrumpir así nuestra cita? — se levanto del mueble y comenzó a caminar.

Me levante y lo tome de la mano para detenerlo frente a mi.

— Stevens, se llama Stevens y ¿estabas celoso? ¿Por que? Además el es solo un compañero de trabajo ni siquiera es mi amigo — intente explicarle.

— Si Andrea pero tu le gustas — aseguro Robert — te mira de la misma forma que yo te miro.

No supe que responderle, quede como piedra, se acerco a mi tanto que podía sentir su aliento contra el mío.

— Me gustas, no puedo sacarte de mi mente, paso todo el día pensando en ti, en tu cabello, tus ojos, tus mejillas, tu sonrisa, tus labios.

Me miro directo a los ojos, se acerco mas a mi, sentía que me iba a desmayar, estaba temblando, y sin esperar mas, me beso, al principio no supe como responder, pero ese beso fue tan dulce, me deje llevar por el y le correspondí, estaba besando a Robert, se sentía como mi primer beso, nos separamos y apoyo su frente en la mía, y aun con sus ojos cerrados me dijo.

— Tan dulce como pensé que seria, me gustas Andrea, dame una oportunidad de volver a empezar, por favor, solo una oportunidad ¿si?

— Claro que si, solo debes tener paciencia conmigo ¿de acuerdo?

— Gracias Andrea, de verdad gracias, quiero conocerte, saber todo de ti y poco a poco veremos que pasa ¿esta bien?

— Ok eso suena bien — dije un poco avergonzada.

Nos sentamos y nos quedamos abrazados, comenzamos a hablar de mis cosas, el me preguntaba de todo, me encantaba sentirme así con el, importante y protegida, había esperado tanto tiempo por sentirme así, estaba segura que este era el hombre de mi vida y lo mejor de todo es que yo le gustaba y el era tan dulce que yo me estaba enamorando mas de el, así pasamos el día, cocinamos juntos, vimos películas pude conocerlo un poco mas, me hablo de su amigo Matt, pronto lo conocería, estaba ansiosa por entrar y encajar en su mundo así como el entro en el

mío.

XIII

****Narrado por Andrea****

Era increíble como mi vida había cambiado, hace un tiempo jamás me imagine esto, estar saliendo con alguien y menos con alguien como Robert, un hombre maravilloso, exitoso con unos ojos encantadores y una sonrisa perfecta, independiente, de buena posición social y lo mas importante era que me quería o al menos eso sentía yo, sentía que me quería, nunca me lo había dicho pero estaba segura que era así.

Le conté a mis amigos la decisión que había tomado de darme una oportunidad con Robert y estaban felices, ellos sabían lo importante que era todo esto para mi, y Andrés estaba feliz también, le comente que estábamos saliendo y dijo que le caía bien, todo estaba marchando perfecto, tan perfecto que asustaba.

Estaba por recibir a mi último grupo del día cuando se me acerco la niña Magy a hablar...

— Hola profesora — saludo con su voz dulce.

— Hola Magy, ya te he dicho que cuando estemos solitas me digas Andy
— le recordé.

— Si Andy, es que se me olvida ¿como estas?

— Bien mi niña ¿y tu, como estas? ¿quieres hablar de algo especial?

— Si... ¿tu tienes papi y mami? — pregunto algo melancólica.

— Si.. Pero no viven conmigo ahora... ¿y tu como te llevas con los tuyos?

— Pues, no conozco a mi mami, vivo con mi papi pero casi no lo veo, siempre esta trabajando o con una novia que tiene y ya ni siquiera lo veo en la noche, le he hecho muchos dibujos pero no los ve, me siento triste, vivo casi sola.

— ¿Y quien te cuida? — ya me estaba molestando como era posible que un padre haga eso con su pequeña.

Tenia que hacer algo por ella, si algún día llego a tener al padre de Magy

frente a frente le diré lo mal padre que es.

— Mi nana, ella siempre esta conmigo, me trae al instituto, me viene a buscar, me prepara comida, me ayuda a hacer las tareas... ¿tu crees que algún día mi mami venga por mi? no quiero estar mas sola... — cuando termine de decir eso ya estaba llorando.

Me levante de mi asiento y me senté junto a ella, la abrace y me quede en silencio no sabia que decirle.

— Quiero una mami como tu ¿puedes ser mi mami Andy? — me miro a los ojos.

— Tu y yo pequeña princesa, seremos amigas toda la vida — le asegure.

Ella solo me abrazo fuerte y yo le correspondí el abrazo, esta niña era tan dulce y estaba tan necesitada de cariño y atención, era casi imposible imaginar que la pobre no tenia a nadie mas que a una nana que la atendía solo porque le pagaban por eso, no era justo, Magy se merecía algo mejor, debía hacer algo para salvar a esta niña de ese mal padre.

Me levante y me despedí de ella, si quería ayudarla tenia que hacerlo cuanto antes.

Salí del instituto y me fui directo a la oficina de Robert, nunca había venido a este lugar, era un edificio enorme, al entrar una recepcionista me atendió muy amablemente.

— Buenos días, busco la oficina de Robert Maxwell — le dije llamando la atención de todos en el salón.

— Buenos días, en el piso 16 oficina 1 ...debe tener cita antes de subir, porque si no, no la atenderá el es algo gruñón — me explico la recepcionista y se sorprendió cuando yo solo sonreí.

¿Esa era la fama que tenia el hombre del que me estaba enamorando? Wow, no deja de sorprenderme.

Llegue a su oficina pero antes de entrar se interpuso en mi camino una joven como de mi edad, alta, rubia y muy hermosa.

— Disculpe ¿a donde cree que va? — me pregunto con la voz mas desagradable que he escuchado.

— A la oficina de Robert — respondí.

— El DOCTOR ROBERT MAXWEL ¿tiene cita con usted? — volvió a

preguntar.

— No — intente seguir mi camino.

La muy tonta rio escandalosamente y me dijo — Entonces, no puede pasar.

Me estaba molestando esta mujer así que retrocedí, le hice señas que esperara un momento, saque mi celular y marque el numero de Robert, frente a la mirada de la antipática mujer.

— Hola Robert, disculpa que te moleste cariño pero necesito hablar contigo urgente, es algo importante — hable suficientemente alto para que todos escucharan— si es que estoy acá afuera de tu oficina y creo que tu secretaria no me quiere dejar pasar... por eso te estoy llamando...ok — colgué la llamada y ya Robert estaba en la puerta.

— Andy mi amor que sorpresa tan agradable, adelante, tu nunca necesitaras cita para entrar a mi oficina — me dijo al verme y todos quedaron sorprendidos.

— permiso— le dije a la desteñida, quien se aparto inmediatamente. Bien Andy 1 - desteñida 0.

— Por favor Sara — se frigio Robert a la desteñida — que nadie nos moleste.

una vez dentro de la oficina le conté todo lo que me había dicho Magy de su padre, quería ayudar a esta niña, no quise decir el nombre de esta para no comprometerla, era muy delicado hablar así sobre un niño así que mejor me reservo el nombre, Robert me explico unas cuantas medidas legales que podríamos hacer, iba a pensarlo y luego tomara una decisión, se nos hizo tarde así que decidimos ir a mi casa, cada quien en su auto, al llegar cenamos todos juntos Cami, Santi, Andrés, Robert y yo, me sentía tan feliz, al terminar la cena Robert se fue a su apartamento y nosotros en casa nos acostamos, era día jueves así que había que trabajar al día siguiente...

XIV

****Narrado por Andrea****

Después de hablar con Robert del padre de Magy me quede mas tranquila con eso, estaba esperando un tiempo para proceder, pero el padre de Magy no podía seguir con ella, no la cuidaba, no le prestaba atención, definitivamente Magy no se merecía vivir así y si tendría que adoptarla lo

haría pero lo salvaría de la soledad, de eso estaba totalmente segura.

Así pasaron 15 días y Robert era cada vez mas detallista y caballero conmigo habíamos salido un par de veces y el había ido a la casa, se la llevaba muy bien con Andrés, eran amigos, me encantaba ver como hablaban o jugaban era todo tan increíble, aunque había algo que me preocupaba, Robert nunca me hablaba de su familia y cuando yo preguntaba el cambiaba el tema, sabía que algo pasaba pero decidí esperar a que el solo me contara, aun no éramos novios pero si seguíamos así seguro que me pedirá que sea su novia muy pronto!

Las pesadillas ya habían disminuido, siempre me quedaba hablando con Robert por Watssapp asta que uno de los dos nos quedábamos dormidos, que esa siempre era yo, ya mi vida estaba cambiando, solo me faltaba enfrentarme al miedo mas grande que tenia, pero aun había tiempo, sabía que tenia que contarle a Robert toda la verdad de mi pasado y estaba dispuesta a hacerlo, no quería seguir ocultándole eso, estaba segura que el me iba a entender y a ayudar a salir de eso.

Al fin llego el viernes, estos días serian perfectos iba a pasar el fin de semana con los chicos y Robert en la playa, a Andrés le encantaba la playa así que seguro la pasaríamos súper bien, me encontraba en mi salón atendiendo al ultimo grupo cuando una niña se callo rompiéndose el brazo.

— Oh por dios Magy ¿estas bien? — pregunte mientras la revisaba.

— No Andy, me duele mi brazo, me duele -- grito llorando.

— Tranquila princesa vamos a enfermería, ya se te va a pasar.

Stevens me ayudo a llevarla a enfermería mientras yo iba a dirección a llamar a sus padres.

— Buenos días. Por favor ¿me podrías dar el directorio de los representantes del primer grupo "A"? — Le pregunte a la secretaria.

— ¿A que representante desea llamar? — me pregunto de vuelta.

— A los padres de Magy, por favor es urgente.

La odiosa secretaria después de una eternidad marco el número y me paso el teléfono, después de dos repiques atendieron.

— ¿Buenos días?

— Hola buenos días, le estamos llamando del instit...

— ¿QUE LE PASO A MI HIJA? DIGAME DE UNA VEZ — grito el que me imagino sería el padre de la niña interrumpiendo mi protocolo.

— Se callo y se fracturo el brazo debería venir para.. ¿Hola? — me había colgado la llamada.

Molesta entregue el teléfono y me fui a la enfermería... ¿que se creen estas personas que por tener dinero son mas que los demás? —pensé—

Después de un rato de esperar a los padres de Magy, la pobre no dejaba de llorar, me la senté en las piernas y comencé a cantarle una canción suave para que se calmara.

— ¿DONDE ESTA MI HIJA? — preguntó un hombre de muy mal humor a mis espaldas.

Al girarme quede paralizada. allí estaba Robert, gritando a todos, preguntando por... ¿Su hija? Oh dios, tiene una hija ¿Magy es su hija?

— SI LE PASA ALGO A MAGY JURO QUE... — quedo en silencio cuando me vio sosteniendo a Magy en mis brazos — Andrea, que, que, tu,....

Sentía mi mundo derrumbarse, seguro era casado y me había engañado, estaba siendo engañada por Robert, sin pensarlo deje a la niña en la camilla y me retire de allí corriendo por los pasillos, sentía sus pasos tras de mi, sabia que venia, hasta que me alcanzo, me tomo de los hombros y me miro fijamente, sentía las lagrimas correr por mis mejillas.

— Andrea déjame explicarte, hermosa, yo...

— No tienes nada que explicar, en fin, tu y yo no somos nada Robert — dije dolida.

— No Andrea. no puedes decir eso, tu y yo si tenemos algo, solo déjame...

— No Robert, déjame en paz, ya fue suficiente, por favor suéltame, no tenemos nada de que hablar.

Sin decir mas me dejo ir, tome mis cosas y salí de allí lo mas rápido que pude necesitaba aire fresco, necesitaba llorar, gritar y a mis amigos, necesitaba a mis amigos, sentía que me iba a morir, me dolía el corazón, era demasiado dolor para mi sola...

Llegue a casa desesperada no sabia que hacer, ni que pensar, nunca había pasado por algo así, que dolor tan grande sentía mi corazón, estaba rota

por dentro, estaba destrozada, Robert me había engañado, había destrozado el poco corazón que había construido, pensé que nunca más me sentiría así -pero ¿quién se fijaría en una mujer como yo, tan común y de paso con un hijo? -pensé- era solo un juego para él, solo un juego.

XV

*Narrado por Andrea**

Aún no sé cómo llegué a casa, había pasado más de tres horas desde que había dejado a Robert en el instituto y mi teléfono no paraba de sonar, decidí apagarlo, estaba tirada en mi cama llorando, recordándome a mí misma lo infeliz que soy ¿cómo pude haber pensado que algo tan sublime, dulce y puro como el amor me iba a tocar a mí? Seguro yo era una de esas pocas personas que esta confinada a una vida llena de dolor y sufrimiento, lo único bueno en mi vida era Andrés y no llegó de la mejor manera, solo me quedaba seguir mi vida superando los recuerdos así como había sobrevivido durante los últimos 7 años, no podía borrar de mi mente tantas cosas que viví y sentí con él, lo tenía incrustado en la piel, en mis venas...

—Quiero que seas parte de mi vida Andrea — me dijo mirándome a los ojos.

—¿Que dices? —pregunté extrañada y asustada.

—Que quiero que seas parte de mi vida, quiero que estés conmigo siempre y sé que es muy pronto para decirte algo así, pero es lo que siento, hay cosas de mi vida que tengo que contarte y tu también tendrás tus secretos, pero nos iremos descubriendo poco a poco, capa por capa, sin prisa, tendremos toda la vida para eso.

Retrocedí varios pasos ¿Qué estaba diciendo este hombre? Yo no puedo contarle mi verdad ¡no puedo!

—¿Que pasa? Andrea yo no te estoy obligando, ni tampoco digo que sea mañana mismo, pero si no quieres yo lo entiendo.

—No es eso —interrumpí— es... tengo un pasado doloroso Robert, no me vas a querer después que te lo cuente — dije mientras bajaba la mirada.

—No digas eso, además, el pasado no me importa, me importa la gran mujer que eres hoy, dejemos eso en el pasado, no tienes que contarme si no quieres— dijo mientras se acercaba mas a mi.

—No sabes lo que dices Robert, ese pasado no lo puedo dejar atrás, lo veo todos los días, no puedo olvidarlo —comencé a llorar— no puedo.... me duele aun. No, simplemente no puedo...

—Ssshhhh tranquila hermosa, yo estoy aquí, lo superaremos juntos, quisiera hacer algo para quitarte ese dolor de verdad, no quiero verte así ¿Quién o que pudo dañarte tanto?

—No puedes hacer nada, nadie pudo y nadie podrá, cuando te rompen el corazón, ya no hay nada que hacer, siempre será un corazón roto —afirmé con tristeza.

—Cuando rompen un corazón siempre hay alguien que puede repararlo y yo, hermosa Andrea, me encargaré de reparar tu corazón, te lo prometo, solo déjame entrar — se acerco a mi, con sus manos me tomo de las mejillas trayéndome hacia el — cuando menos lo esperes te darás cuenta que tu corazón está completo, haré lo que tenga que hacer para regalarte la sonrisa y la alegría que el pasado te robó, te lo prometo — y selló su promesa con un beso cálido y lleno de amor.

Recuerdos, solo eso quedaba de nosotros y lo peor de todo es que lo estaba logrando, Robert estaba reparando mi corazón, cada detalle, cada mirada, me estaba reparando solo para romperme de nuevo.

Me sentía engañada, fui una tonta ¿cómo pude creerle sus promesas?

****Narrado por Robert****

Me encargue de Magy, la lleve a la casa y la deje con la nana, no podía sacar esa imagen de mi cabeza, ver a Andrea sosteniendo a Magy en sus brazos, su mirada llena de dolor, de decepción, de tristeza, le prometí reparar su corazón y fue lo menos que hice.

Decidí salir a manejar un rato, necesitaba despejarme, no sabia a donde ir, intenté ir al apartamento de Andrea pero estaba seguro que no me recibiría, era mejor dejar que pase esta noche, mañana la buscaré.

—Hola hermano ¿Estás en tu casa? — llamé a Matt.

—Claro bro ¿Qué paso? ¿Al fin traerás a Andrea? — me preguntó con voz juguetona.

—Voy para allá

Colgué la llamada y maneje a toda velocidad, en 20 minutos ya estaba allí, necesitaba calmarme antes de ver a Matt no quería que me viera así tan destrozado, después de un momento, baje y toque la puerta.

—Hola chicos, adelante— dijo Matt al abrir la puerta.

—Hey bro — saludé mientras pasaba por su lado.

Matt me vio pasar y salió a revisar, luego de asegurarse que de verdad venía solo, paso y se sentó a mi lado, luego de observarme por un momento, paso su brazo por mis hombros y no pude aguantar más lloré como un niño, necesitaba sacar todo eso que sentía, Matt solo me daba palmadas en la espalda sin decir nada.

—La perdí hermano, por mi estúpido miedo al rechazo, la aleje de mi, estoy solo, solo como el idiota que soy, me odio por lo que soy, un maldito cobarde, joder —exclamé levantándome de mi asiento— la perdí, hermano la perdí, lo vi en sus ojos, esa mirada de dolor, sé que esta pensando lo peor de mi, y me lo merezco, debí decirle todo desde el principio, ella siempre fue tan sincera conmigo.

— ¿Qué pasó? no entiendo ¿Qué fue lo que no le contaste? — preguntó Matt.

-Magy. No le conté de ella y se entero, Andrea es la maestra de Magy, el destino me paso una mala jugada, destrozó su corazón, le había prometido repararlo y termine destrozándolo aun mas que antes.

Matt siguió escuchando mis quejas durante toda la noche, no pude dormir nada, pero había decidido buscarla, tenia que explicarle, tenia que decirle todo, si después de todo ella aun decidía dejarme lo entendería, pero seré sincero con ella, le contare toda la verdad sobre mi y sobre Magy.

XVI

***** Narrado por Andrea*****

Un mes había pasado desde la ultima vez que había hablado con Robert, aun estaba tratando de acostumbrarme a mi vida sin él, era increíble lo mucho que lo extrañaba, no podía acostumbrarme aún a no verlo, a Magy siempre la veía en clases y seguía siendo la misma niña dulce de siempre,

me pregunto un par de veces que paso ese día pero yo siempre cambiaba el tema, eso tendría que contárselo su padre no yo, aun recuerdo que después dos días de lo que pasó él vino a mi casa con Magy y me lo conto todo.

— ¿Qué haces aquí? — pregunté al darme cuenta quien era.

Magy salió de detrás de él y me dio un abrazo, extrañaba a esta niña, la abraza y la lleve a la cocina para darle unos caramelos.

Robert vino detrás de nosotras y se sentó al lado de Magy.

—Mami, Sebas va a venir a... Hola Robert. — dijo Andrés lanzándose sobre Robert.

—Hola campeón — respondió mientras le pasaba la mano por el cabello — Mira ella es mi hija Magy.

—Hola Magy, ven vamos a jugar— Andrés se llevo a la niña a la sala de estar dejándonos a Robert y a mi en un incomodo silencio.

—Andrea necesito. Necesito explicarte todo esto. Sé que estas molesta o decepcionada. Solo quiero que me escuches, no tienes que responder nada, quiero contarte mi historia, mi historia con Magy —dio un gran suspiro como si estuviera tomando fuerzas — Antes de Magy, yo era el típico chico popular de la facultad, ya sabes; drogas, mujeres, alcohol y fiestas, muchas fiestas. Cuando faltaba un año para graduarme, estaba en una fiesta, drogado y termine enrollándome con una prostituta, continué haciéndolo hasta que un día me dijo que no podía estar conmigo por unos días y al preguntarle por que me explico que se practicaría un aborto, no quise que eso pasara, yo podía ser todo lo que los demás quisieran, pero asesino nunca.

>>Le pedí que no abortara, no se si Magy es mi hija, nunca quise saberlo. Tuve que pagarle mucho dinero para que tuviera a la niña y en el hospital ni siquiera quiso verla, así que le di mi apellido y me la lleve conmigo, pasaron dos años y luego decido mudarme acá, solo, deje a Magy con mama, por cuatro años, hace un mes que la traje conmigo, no se ser un padre Andrea, me asuste, pensé que no querrías estar conmigo, solo quería explicarte, contarte toda la verdad, y ya lo hice así que... me voy.

Se levanto y salió de la cocina, no supe que hacer, que decir, lo estaba juzgando mal, todo este tiempo pensé lo peor de él.

Lo escuche despedirse de Andrés, luego los escuché salir y todo quedo en

silencio.

Cuando habían pasado dos horas llegaron Cami y Santi, Andrés y Santi se fueron a hacer "cosas de hombres" como ellos siempre dicen, y yo quede con Cami.

— ¿Que te pasa Andy? Ya tienes que reponerte, quita esa cara, parece que has visto al mismo demonio y quedaste alucinando — se sentó frente a mi — ¡hey, tierra llamando a Andy! — gritó agitando sus manos frente a mi cara.

—No grites Cami — suspire profundamente —vino a verme.

— ¿Quien?

—Robert, vino con Magy.

— ¿A que vino, a llenarte la cabeza de tonterías?

— ¡No! Me lo explico todo, Cami. Lo juzgué mal.

— ¿Magy es su hija? Dime.

—Si, pero no sabes la historia, déjame contarte ¿si?.

—A ver Andy, seguro llegó y te dijo con su carita de lástima que la mamá de Magy lo dejó y el se hizo cargo de la niña y que no sabía como decirte. ¿Me equivoco?

—No Cami. Bueno si. No, mejor déjame explicarte y tu después sacas tus propias conclusiones.

Cami respiro profundamente mientras caminábamos a la sala, nos sentamos en el mueble y me escucho atentamente, le conté todo lo que Robert me había dicho, la cara de Cami se iba suavizando a medida que me iba escuchando y al final de toda la historia me dio un fuerte abrazo.

—Lo hubieses visto Cami, estaba arrepentido, me dieron ganas de abrazarlo, de perdonarlo, a la final no me mintió como yo había pensado.

—Oye Andy perdón, tienes Razón, lo juzgamos mal, pero igual no quiero verte con él, igual te mintió, te oculto información, y a la final el daño es el mismo, mira como te dejó Andy, no me gusta verte así.

— No estoy diciendo que voy a correr a sus brazos pero, Cami, yo también le miento entonces, por que no le he contado, ya sabes, mi pasado.

—No Andy es diferente, lo tuyo es un trauma que tienes que superar antes de contárselo a alguien más.

— ¿Qué voy a hacer Cami? no voy a soportar esto sin él, no voy a poder.

Después de todo eso, ya he estado mejor, aunque aún pienso en lo que me dijo Cami ese día ¿debía contarle todo a Robert?

Tal vez si el hubiese insistido más, el solo se fue, me explicó todo y se fue, lo he visto un par de veces en el café y solo nos saludamos de lejos cuando la verdad es que me muero por hablar con el, tengo tanto que contarle, extraño todo de el, su sonrisa, sus ojos, su mirada.... todo de el me hace falta, quisiera no ser tan orgullosa y acercarme, buscarlo, dar el primer paso. No dejo de preguntarme que pasaría si lo intentamos de nuevo, sin ocultarnos nada.

Estaba tan entretenida preparando el musical de navidad de los niños del instituto que casi no me daba ni tiempo de pensar bien acerca de lo que quería para mi vida.

—Bueno ya Andrea, mejor duérmete, mañana es un gran día —me dije— y así lo hice, tome mis pastillas para dormir, si, tenia que tomar pastillas, eran la única garantía de que las pesadillas no volvieran así que las tomaba para obligarme a dormir

XVII

Narrado por Andrea

Desperté muy temprano esta mañana, me di un baño, como de costumbre y baje a la cocina a preparar el desayuno, hoy tenía que ser un día perfecto, me fui al instituto y Andrés aun dormía, Cami pasaría por él para llevarlo a la función que comenzaba a las 09:00am, tenía pocas horas para preparar todo, al llegar estaba Stevens allí, ya había adelantado bastante, todo lucía hermoso, caminé por la gran tarima de madera, el salón se veía más grande desde allí, me sentía feliz y un poco nerviosa.

A las 08.00am ya todo estaba listo, los niños que tenían participaciones especiales ya estaban comenzando a llegar, el salón ya estaba comenzando a llenarse, sentí unos brazos rodearme las caderas y al darme cuenta era la pequeña Magy, estaba hermosa, lucía un vestido amarillo, muy sencillo pero encantador, tenia su hermosa cabellera rubia suelta con unos pequeños ganchitos que sostenían unos mechones de

cabello, parecía un ángel.

— Que hermosa estas Magy, hoy será un gran día.

—Estoy nerviosa Andy, siento que me duele aquí- dijo señalándose su estomago.

—Tranquila pequeña, sabes que siempre estaré aquí, no vas a estar sola.

—Lo sé, ahora te tengo a ti y a mi papi.

Le di un fuerte abrazo y la lleve a los camerinos, él estaba aquí, sabia que había venido, no lo vi, pero podía sentir su mirada fija en mi, una parte de mi quería ir a abrazarlo para calmar mis nervios y la otra parte quería que desapareciera, sin darme cuenta me encontré desesperada por encontrarme con sus ojos, comencé a buscarlo con la mirada y no lograba verlo, me desesperé, camine mas adelante, estaba loca por verlo aunque sea de lejos, sabia que el era el único capaz de calmar mis nervios, lo necesitaba aquí, conmigo, abrazándome, diciéndome que todo estaría bien, de pronto siento que alguien me abraza por detrás, era el, era su aroma.

—Tranquila hermosa, todo saldrá bien, prometí estar siempre contigo y aquí estoy— susurró en mi oído.

Al instante me di la vuelta encontrándome con esos ojos verdes que tanto extrañaba y no pude evitarlo, lo besé, fue un beso urgido, suave, lleno de todos los "te extraño" y los "te quiero" que no nos habíamos dicho en todo este tiempo que estábamos alejados, nuestro beso finalizo y nos quedamos con nuestras frentes unidas, los dos aun con nuestros ojos cerrados, mis manos aun seguían entrelazadas detrás de su cuello y el con sus manos en mis caderas, nos fundimos en un abrazo tan fuerte que logró tranquilizarme y no nos dijimos nada, la verdad no hizo falta, eso fue suficiente para calmar mi ansiedad, me separé de el, lo mire a los ojos, quería decirle cuanto lo había extrañado pero me encontré muda, las palabras no salían de mi boca, el solo me observo, así duramos unos minutos que para mi fueron eternos.

—Andrea, ya es hora— anunció Sofía detrás de mi, sacándonos por completo de nuestro momento.

Me di la vuelta encarando a Sofía —Ve, estaré allá en un momento — Le hice señas con la mano para que se alejara.

Ella se alejó y enseguida, regrese mi vista para encontrarme con un espacio vacío, Robert no estaba, se había ido, resignada me fui a los camerinos ya todo estaba por comenzar, ya estaba mas tranquila, el salón

estaba lleno de personas, todo estaba preparado.

****narrado por Robert****

No sabia que decirle, la tenia allí frente a mi, tan hermosa como siempre, después de ese beso tan inesperado y deseado a la vez, ella me extrañaba y me necesitaba tanto como yo a ella, lo podía ver en sus ojos, lo sentí en sus labios, tenia esperanzas con ella, no todo estaba perdido como yo creí, ella aun me quería.

—Andrea, ya es hora— dijo la profesora de biología, Sofía creo que así se llama.

Andrea volteo y le dijo unas cosas a Sofía, cosas que no logré escuchar bien pues me fui, salí de allí asustado, estaba tan nervioso y feliz a la vez, tantas noches soñando con este momento y cuando al fin llegó huí del lugar como un cobarde, con mis manos mojadas de sudor a causa de los nervios que había sentido me fui a mi asiento, trate de calmarme lo mas que pude, quería ver el acto de Magy, era la primera vez que estaba haciendo bien mi papel de padre, hace unas semanas que prometí ser un buen padre para Magy y lo estaba intentando, era mas fácil de lo que pensaba, Magy era una niña adorable, era fácil pasar el tiempo con ella, la estaba conociendo y cada día me enamoraba mas de mi hija y de nuestra relación, como una verdadera familia, aunque me faltaba algo, mejor dicho alguien y ese alguien era Andrea, mi hermosa, la había extrañado tanto, tenia que recuperarla, haría todo por estar con ella otra vez y hoy era mi oportunidad, hoy comenzaba mi plan de reconquista.

—Aquí tía, aquí esta Robert — dijo una vocecita que ya conocía.

Me di la vuelta y lo vi —Campeón— corrió hacia mi y me abrazó — Estas mas grande.

—Hola Robert sabia que vendrías, no ibas a dejar a mi mami sola en esto.

—Ya la dejó, si no te has dado cuenta — Repicó la voz de Santiago detrás de el.

—Hola Santiago, Hola Camila ¿como han estado? —salude amablemente.

—Yo bien, consolando a una amiga con el corazón roto pero bien, no me quejo— respondió Santiago.

Camila al darse cuenta de la situación se acerco, saludándome con un

abrazo y un beso en mi mejilla como solía hacerlo siempre.

—Hola Robert, que bueno verte— dijo algo emocionada.

No pude responder porque en ese momento las luces se apagaron y entendí que ya el acto estaba por comenzar y así fue, Camila se sentó a dos filas de mí con Andrés y Santiago quedo a mi lado, se sentó, lo notaba extraño, como si quisiera decirme algo.

—Adelante Santiago, dime lo que tengas que decirme — dije con total seguridad, retándolo con la mirada.

—Bien, tú lo pediste —suspiró— ¿Cómo te atreviste a hacerle eso a Andy? te lo advertí, te dije que no la lastimaras ¿Y es lo primero que haces? ella confió en ti, te dejó entrar a su corazón ¿Sabes lo difícil que esto para ella? después de todo lo que ella ha vivido, darse una oportunidad contigo era un reto, siete años, siete malditos años llenos de miedos y pesadillas cada noche y de pronto cuando decide comenzar una nueva vida apareces tu y lejos de ser una linda experiencia para ella te conviertes en su peor pesadilla hecha realidad y lo peor de todo —hizo una pausa como dudando lo que iba a decirme— es que aun esta loca por ti— dijo esto ultimo con un tono mas suave que al principio.

No supe que responder ¿De que me estaba hablando? ¿Siete años? ¿Miedos? ¿Pesadillas? ¿Qué le había pasado a Andrea que le resultaba tan doloroso? no pude decir nada, todo lo que Santiago decía era cierto, le había roto el corazón pero estaba dispuesto a repararlo, estaba dispuesto a todo por ella.

XVIII

Narrado por Robert

Ya el acto había comenzado, la verdad no preste atención en nada, no podía sacarme de la mente todo lo que Santiago me había contado, me preguntaba ¿Qué le había pasado a Andrea? ¿Por que había esperado 7 años? quería saber todos sus secretos.

Aún perdido en mis pensamientos, comencé a escuchar la melodía más hermosa que jamás había escuchado al fijarme en el escenario allí estaba ella, se veía hermosa, detrás estaba un pequeño coro y Andrea en el piano, cuando la oí cantar no lo podía creer, era la voz de un ángel, mi

ángel Magy.

Gracia asombrosa, cuan dulce el sonido ¡Que salvó a un desgraciado como yo! Estuve perdido, pero ahora me encontré, Estaba ciego, pero ahora puedo ver. Fue la gracia que le enseñó a mi corazón a temer, y la gracia mis miedos alivió; Que precioso fue esa gracia al aparecer, ¡El momento en que creí por primera vez! A través de muchos peligros, esfuerzos y enredos, que ya superé; Esta gracia me ha traído seguridad, Y esta gracia me dirigirá a casa. Cuando hemos estado aquí diez mil años Resplandecientes como el sol No nos sobran los días para cantar alabanzas a Dios Como cuando recién habíamos empezado Gracia asombrosa, cuan dulce el sonido ¡Que salvó a un desgraciado como yo! Estuve perdido, pero ahora me encontré, Estaba ciego, pero ahora puedo ver.

Cuando finalizo, yo estaba de pie, admirando la belleza de su voz, comencé a aplaudir, me sentía orgulloso, todos los que estaban allí comenzaron a aplaudir y a gritar ovaciones para mi pequeña, Andrea se acercó a ella y se despidieron del público haciendo una pequeña reverencia en agradecimiento, rápidamente fui hasta los camerinos y allí estaban ellas, abrazadas, me acerque y me uní a su abrazo.

—Gracias por regalarme el hermoso sonido de tu voz, cantas como un ángel, mi pequeño ángel, te amo— le dije a Magy muy cerca de su oído.

—Gracias papi.

—Lo hiciste muy bien princesa — le dijo Andrea.

—Papi ahora iremos a celebrar como lo prometiste ¿Verdad?

—Claro que si pequeña, iremos a donde tú quieras.

— ¡Si! — gritó emocionada— ¿Podemos llevarnos a Andrés?

—Tenemos que preguntarle a la mamá y a el si quiere ir.

—Andy ¿Dejarías a Andrés salir con nosotros? lo llevaremos a tu casa temprano, lo prometo ¿Si?

—Bueno, si el quiere ir, por mi esta bien.

Magy salió corriendo a buscar a Andrés dejándome solo con ella y otra vez los nervios regresaron.

— Yo quería —hablamos los dos al mismo tiempo.

—Adelante, las damas primero.

— Bien, yo quería agradecerte por, ya sabes, estaba muy nerviosa y tu lograste calmarme.

—No es nada, es curioso como logré calmarte alterándome yo —la miré directo a los ojos— yo también quería agradecerte, Magy nunca había cantado en público, desde que esta viendo tus clases la noto mas tranquila y segura de si misma, gracias por eso.

—Yo no hice nada, solo la acompañé, eso es todo.

—Por eso. Tu compañía le hace bien, nos hace bien.

Pude notar sus mejillas tomar un color rosa, era increíble como se sonrojaba con un simple cumplido, aun con sus 26 años era como una niña inocente, como una flor sin abrir, nos quedamos en silencio, no hacia falta las palabras, hablábamos con miradas, aun existía esa conexión especial entre nosotros.

—Mami ¿Puedo ir con ellos? — habló Andrés.

—Si amor, claro que puedes ir, pórtate bien — le contestó mientras le daba un beso y un abrazo.

—No te preocupes, lo dejare en tu casa temprano, ya nos vamos, nos vemos luego.

salí de allí con los dos niños, se la llevaban tan bien entre ellos, jugaban y bromeaban todo el tiempo, los lleve a comer y al parque, pasamos todo el día juntos, me estaba gustando este papel de padre y Magy se veía tan feliz, me gustaba ser parte de su felicidad y estaba dichoso de compartir mi vida con ella, de ser un verdadero padre, no podía dejar de pensar en que tal vez a Andrés le hacia faltan una imagen paterna en su vida, así como a Magy le hacia falta una madre, definitivamente Andrea y yo debíamos estar juntos.

****Narrado por Andrea****

Llegue a mi casa súper cansada, habíamos pasado por pizza y refrescos antes de llegar a casa, me di un baño mientras Cami y Santi preparaban todo para almorzar, baje lo mas rápido que pude y fui al patio trasero, allí habían decidido comer, llegue, me senté en la grama y tome una porción de pizza, noté que al llegar los chicos quedaron en silencio, sabía que algo

estaban hablando así que pregunte.

— Bien ¿Chicos que pasa? ¿Quieren decirme algo?

Cami miró a Santi como pidiéndole que no me dijera nada, Santi respiro profundamente, deje la piza sobre el plato y me acomodé, sabía que lo que Santi iba a decirme requería de toda mi atención, siempre que me iba a decir algo importante hacia el mismo gesto, respiraba profundo y cerraba los ojos un momento, imagino que lo hacia para calmarse antes de hablar.

—Andy, sabes que eres mi amiga y te quiero, por favor, se sincera conmigo y dime ¿Qué pasó con Robert hoy?

No sabia si contarle la verdad, sobre el beso, mire a Cami pidiendo ayuda y tenia los ojos cerrados, así que me dispuse a contarle todo, sabia que quería hasta el detalle más mínimo y así lo hice, le conté cómo me sentía antes y después de ese beso, todo lo que lo había extrañado y lo mucho que aun lo quería, me pidió ser sincera y eso hice, saqué mi verdad, estaba enamorada de Robert y moría por tener una segunda oportunidad con el.

—Esta bien —contestó tranquilo— si quieres que te sigan pateando el corazón, esta bien Andrea, adelante, destrúyete, yo como siempre estaré aquí para ser tu paño de lagrimas.

—No le hables así Santi —me defendió Cami— sabes lo difícil que ha sido todo esto para ella, si eso quiere, debemos apoyarla y si nos toca ser paño de lagrimas lo seremos y si nos toca verla ser feliz también lo haremos. Santi, no sabemos que puede pasar, es un milagro que Andy este enamorada.

— ¿Un milagro? un milagro es que ese desgraciado sepa valorarla, ¿Es que no lo ven? solo quiere aprovecharse de ella.

—Eso no es verdad, él la quiere, se equivoco pero la quiere ¿Es que no ves como la mira? se nota que la ha extrañado todo este tiempo.

—No la quiere, solo sabe que Andy es inexperta y que está llena de miedos, por dios no puedo creer que lo defiendas. Cami, tu y yo la vimos llorar por él.

—Por eso mismo Santi, la vimos llorar, pero también vimos lo feliz que era, no había reído así nunca y si ella quiere darle una oportunidad está en su derecho de hacerlo.

—¿Y cuanto le duro la felicidad; una, dos, tres semanas? Cami piensa,

ninguno de los dos merece pasar por toda esta mierda.

—Santiago el amor no es una mierda —gritó Cami— solo porque tu no has amado a nadie no quiere decir que nosotras no podamos hacerlo, déjala ser feliz o si no apártate pero no la trates así, ella no tiene culpa de tus fracasos.

—Bien ¿eso quieren? ideo haré!

—¡BASTA YA! —grité desesperada— ¿Por qué discuten así como si yo no estuviera? y tu —señalé a Cami — no tenias porque decirle eso y tu —señale a Santi— no seas tan radical. Miren, solo quiero ser feliz, no pido que me entiendan, solo pido que no me dejen, los necesito, esto es nuevo para mi, ustedes siempre me han hablado del amor, de todo lo que es enamorarse y las lágrimas, lamentablemente están incluidas allí, sé que se preocupan por mi pero, solo quiero estar con él, lo necesito.

No pude seguir hablando, estaba convertida en un mar de lágrimas, los dos se acercaron y me abrazaron, eso era lo que necesitaba, que me acompañaran, que no me dejaran sola.

—Tienes razón Andy, perdona, si quieres intentarlo otra vez con él esta bien, quiero verte feliz— ése sí era el Santi que conocía.

—Tranquila pequeña, todo estará bien, perdónanos, somos unos tontos, solo queremos verte feliz— me dijo Cami mientras me abrazaba — vamos a subir, necesitas descansar.

Subí a mi habitación, Santi me trajo un té para tratar de calmarme, sin darme cuenta me quedé dormida en los brazos de Cami, desperté cuando estaba oscuro, al ver el reloj me di cuenta que eran las 08:00pm había dormido por 8 horas, me levante, baje y en la sala de estar estaban mis amigos, me acerqué a ellos y los abracé, primero a Santi y luego a Cami, fue un abrazo de agradecimiento, los amaba, mas que mis amigos eran mis hermanos.

Ya eran las 09:00 cuando llego Robert a traer a Andrés, lo traía dormido en sus brazos así que subimos a su habitación a acostarlo, Robert lo dejó sobre la cama y le quitó los zapatos mientras yo le quité la ropa le pusimos la pijama entre los dos y lo arropamos, estaba rendido totalmente.

—Gracias por dejarlo ir con nosotros, Magy y yo disfrutamos mucho de él, tienes un hijo muy responsable, haz hecho un buen trabajo — me dijo Robert casi en un susurro para no despertar a Andrés.

—Si, es un hijo maravilloso.

Me di la vuelta para salir y tropecé con el pecho de él, nos quedamos así, él con sus dedos en mi barbilla levanto mi rostro para que lo mirara.

—Dame una oportunidad por favor —me dijo así sin más— solo una, déjame demostrarte que puedo enmendar mis errores, te prometo ser totalmente transparente, pero por favor déjame estar cerca de ti, te extraño.

No sabia que responderle, se acerco lentamente a mi, me iba a besar, miro mis labios y yo mire los de él, lo deseaba tanto, quería que me besara, se detuvo muy cerca de mi rostro y fui yo la que, con un movimiento rápido, me acerqué a él uniendo nuestros labios en un apasionado beso.

XIX

Narrado por Andrea

Después de dos largas horas llegamos, en todo el camino Robert y yo no hablamos casi, solo escuchamos música y de vez en cuando nos sorprendíamos mirándonos el uno al otro, me sentía tan nerviosa, no sabía a donde iba, sin duda alguna iba a pasar la noche con él, eso tal vez me obligaría a contarle todo y no me sentía preparada para eso todavía, sin embargo también me sentía feliz, era increíble la cantidad de sentimientos encontrados que tenia dentro de mi.

El auto de Robert se detuvo en la playa, al instante estaba abriéndome la puerta para que bajara, me tendió la mano y la tome de inmediato.

—Espero que te gusten las sorpresas— me dijo cerrando la puerta tras de mi.

—Claro ¿A quien no?

— perfecto, porque voy a colocarte esto — tenia una venda negra en sus manos, no podía creer, me taparía los ojos.

— ¿Puedo?

Me puse de espaldas a el y rápidamente tapo mis ojos, tomó mis manos

— ¿Confías en mi? — preguntó

—Con los ojos cerrados— respondí sarcástica.

Me guio por la playa, sentía la arena debajo de las suelas de mis botas, caminamos con algo de dificultad y nos detuvimos de golpe, lentamente me quito la venda de mis ojos y casi caigo desmayada al ver todo lo que tenía frente a mi, había una manta grande blanca desplegada sobre la arena con muchos cojines de distintos tonos de verde, bajo un toldo decorado con pequeñas luces y telas blancas que colgaban de manera desordenada, que a la vez nos brindaba un poco de privacidad, la luna era perfecta, iluminaba completamente toda la playa, Robert tomó mi mano y me llevó hasta el lugar, también tenía frutas, chocolate, todo se veía tan de película que no lo podía creer, Robert me invito a sentarme junto a el y así lo hice.

—Hermosa — dijo rompiendo el silencio — quiero disfrutar contigo este fin de semana, sé que hay muchas preguntas en tu cabeza y estoy dispuesto a responderlas todas. Quiero que me des la oportunidad de enmendar este error, se que fui un imbécil, pero solo soy un hombre enamorado. Andrea, estoy enamorado de ti.

No sabia que decir, esto ya era mucho más de lo que esperaba.

—Sé que tu tal vez piensas que es muy pronto para decirte algo así— continuo hablando — pero no sabes el infierno que viví todos estos días que no te tuve, te extrañaba demasiado, me convertí en un zombi, amargado, no dormía, me sentía sin fuerzas, Magy fue la que me ayudo a salir de mi abandono y ese día que te vi, estabas tan nerviosa, quería calmarte, por eso me acerqué a ti, al abrazarte y sentir tu aroma, no pude resistirme y te besé y en ese preciso momento supe que aun me querías, que no todo estaba perdido y me propuse a reconquistarte.

—Robert— lo interrumpí— yo. Yo, también te extrañe, te necesitaba en cada momento, no sabes lo largos que se me hacían los días sin ti, me dolió que me hayas ocultado algo así tan importante, pero luego, cuando fuiste a mi casa y me contaste tu historia, la verdad, te entendí, pero soy demasiado orgullosa y no sabía si tu querrías intentarlo de nuevo conmigo, yo pensé que tu...

— Ni lo digas, jamás deje de pensar en ti ni un segundo, Andrea, Hermosa, Te quiero.

Sin pensarlo me abalance hacia él y lo besé, me tomó por la cintura y me sentó a horcajadas sobre sus piernas, mis manos se enredaron en su cabello, sentí sus manos en mi espalda, por dentro de la blusa, poco a poco el beso se convirtió en uno lleno de pasión y deseo, nuestras lenguas se entrelazaron y nuestros labios encajaban a la perfección al igual que

nuestros cuerpos, lentamente bajo por mi cuello dejando pequeños besos húmedos y comenzó a acariciar mis piernas, llegando a mi espalda, lanzando pequeñas corrientes eléctricas por mi espina dorsal, tiré de su cabello y escuché un pequeño gemido de su parte — eres tan hermosa — susurro en mi oído y de pronto comencé a temblar, esas palabras me llevaron al momento en que esos malditos destruyeron mi vida y desesperada, con los ojos llenos de lagrimas me solté de él, me levante y lo miré intentando entender lo que había pasado pero mi mente estaba en otro lugar, me sentí en aquel callejón y de pronto comencé a correr, quería huir de ese lugar, no quería recordar eso, me sentí sucia y me metí en el mar, llorando, gritando, desesperada por limpiar mi piel, escuche que él se acercaba, me tomó de los brazos y me trajo a su pecho, intente soltarme pero él fue mas fuerte que yo, no me decía nada solo me abrazaba y eso fue suficiente, me calme y salimos del agua, entramos a una pequeña cabaña— sube y cámbiate, no quiero que te enfermes, te esperare aquí, no pasa nada, todo estará bien— dijo esto dejándome al pie de la escalera, le obedecí, hice todo como él dijo, al rato baje y me esperaba con una taza de chocolate caliente, la tomé y me senté a su lado, había llegado la hora de contar mis verdades, respiré profundo, me llené de valor y hablé.

—Hace siete años —comencé a hablar, él me miraba esperando— pasé una experiencia horrible Robert, algo que destruyo mi vida y a la vez algo que me regalo lo mas preciado que tengo ahora... Robert, yo... fui abusada sexualmente.

****Narrado por Robert****

—Fuí abusada sexualmente— soltó así, sin más.

Me quedé helado, no sabía que decirle, comenzó a contarme todo, sentía un dolor extraño en mi pecho, sentía rabia, impotencia, quería matar a esos malditos ¿cómo era posible que nadie la pudo ayudar? me contaba todo con detalles, noté que era difícil para ella todo eso, estaba llorando, con su mirada perdida, temblando y con su rostro lleno de amargura, hizo una pausa y pensé que ya había terminado todo, pero no fue así.

— Después de dos semanas, me entere que estaba embarazada, fue muy duro para mi, sin embargo, no iba a abortar, después de todo era una criatura inocente, no tenia la culpa de nada, así que decidí tenerlo y no me arrepiento. Andrés es lo mejor que me ha pasado, si pudiera devolver el tiempo, no cambiaria nada de mi vida solo para volver a verlo nacer de mi, es un regalo que Dios me mandó para que no me destruyera, para que tuviera un motivo para salir adelante, para sobrevivir después de esa

tragedia.

— ¿Qué paso con ellos? — indagué — ¿Qué pasó con esos malditos de mierda?

—No sé, nunca los volví a ver, no sé quienes son, pero sus voces jamás se me olvidarán, pueden hablar mil personas al mismo tiempo y siempre reconocería sus voces.

— ¿Y tus padres, dejaron todo así?

—Papá intentó hacer algo, por no pudieron hacer nada, nadie pudo hacer nada y ya eso no importa.

— ¿No importa? — pregunté algo alterado — ¿Cómo que no importa? Andrea júrame, por favor júrame que si algún día, sospechas de alguien o reconoces a alguno de ellos me lo dirás.

—Robert eso pertenece a mi pasado, ya no importa.

— ¡Sí importa! — grité desesperado— júramelo, por favor.

— Está bien, te lo juro.

La abracé fuerte, ya entendía por que había corrido así en la playa, no estaba preparada para intimar conmigo, todo lo que me había contado Santiago, todo tenía sentido, me sentí aún más responsable de hacerla feliz, íbamos a superar todo eso juntos, definitivamente la ayudaría, la salvaría de su pasado, esa era mi nueva meta, hacerla completamente feliz.

XX

Narrado por Andrea

Esa noche, sin darnos cuenta conversamos hasta las 03:00am nos quedamos dormidos en el sofacama de la sala de estar de la pequeña cabaña, que no había tenido tiempo de detallar hasta las 09:00am que desperté, fui a la cocina y preparé un desayuno ligero, me di una ducha y me prepare para un día de playa, me vestí con un pequeño short de jean negro una blusa de tiritas ceñida a mi cuerpo, mi cabello recogido en una despreocupada cola que dejaba algunas mechassueltas, baje rápidamente y Robert aún dormía, me quede observándolo por un rato, ese hombre había reaccionado de una manera inimaginable, sé que aún tiene muchas preguntas y estaba dispuesta a responderlas todas, ya no tenia duda

alguna, Robert era el hombre de mi vida.

—Buenos días hermosa — me hablo con una voz algo rasposa a causa de estar varias horas en un profundo sueño.

—Buenos días dormilón —respondí de inmediato— ya el desayuno esta listo, así que vamos, levántate, tenemos un largo día que disfrutar.

—Un largo día no hermosa.

— ¿A no?

—No, tenemos toda la vida para disfrutar. Espérame en la cocina, no tardo— y guiñándome un ojo subió a prepararse.

Bajó en un ratito, desayunamos y salimos a caminar, el día estaba maravilloso y entre risas, juegos, besos y caricias pasamos todo el día, regresamos a la cabaña a eso de la 06:00pm subimos, cada uno entro en una habitación diferente, para darnos un baño, cambiarnos de ropa y bajar a cenar, me tarde un poco más de lo común, al bajar me di cuenta que Robert había comenzado a preparar la cena, lo ayudé a terminarla, cenamos y nos fuimos a la pequeña terraza, la vista era hermosa, se veía el mar, unos barcos que parecían diminutos a causa de la distancia, en la terraza habían unas sillas de extensión puestas estratégicamente por el lugar, todo era perfecto, Robert había traído una botella de vino y dos copas, me sirvió mi copa me la paso, la tomé en mis manos observando todo lo que el hacia.

—Hagamos el juego de las 20 preguntas ¿Te parece? —propuso Robert haciéndome señas para que me sentara a su lado.

—Ok pero yo comienzo ¿Tienen que ser 20?

—Pueden ser menos, pero no mas, comienza tu entonces.

—Bien —lo miré pensando que preguntarle— bueno no es una pregunta, quiero que me cuentes de tu vida, donde creciste, tus amigos, no se, háblame de ti.

—Mi historia no es nada entretenida, pero si eso quieres esta bien, te contare...

Comenzó contándome de su infancia, era grandioso ver como sonreía perdido en sus recuerdos, me contó la primera vez que sintió amar a una mujer, también de sus travesuras con Matt que era su mejor amigo desde la infancia.

—¿Y siempre viviste acá? — pregunté.

—No, soy de Tenerife, allí crecí hasta hace cuatro años que me vine a trabajar aquí.

Tenerife. No pude evitar tensarme al oír ese nombre, sin embargo quería seguir conociéndolo.

—¿Y tus padres? hálame de ellos.

-Bueno ellos se separaron cuando yo estaba pequeño, no lo recuerdo mucho, mamá siempre me dijo que él era un hombre un poco tosco y de mal carácter ¿Qué más deseas saber?

—Ella, la mama de Magy tu... ¿la haz vuelto a ver?

—No, desapareció y nunca más supe de ella y así es mejor, seria incomodo que viera a Magy después de todos estos años no sabría como explicarle.

—Si entiendo, sufro eso siempre con Andrés, él no sabe la verdad, no tengo corazón para contarle algo así.

—Andrea, debes olvidar eso, buscar la manera de reponerte y seguir adelante.

— ¿Crees que no lo sé Robert?-- respondí alterada— lo intento todos los días de mi vida, pero es complicado olvidar algo que ves constantemente.

—Lo sé, imagino como debes sentirte, quiero que sepas que no estas sola en esto, yo estoy contigo hermosa.

—Tu... ¿Aún me quieres? después de todo lo que sabes de mi yo puedo entender si sientes asco al saber que fui...

—Shh —me silencio con un dedo sobre mis labios— nunca podrías darme asco, no digas esas cosas, jamás dejare de quererte.

—Ni yo a ti Robert, creo. Yo me enamore de ti— confesé mirándolo a los ojos, nunca le había dicho esto a ningún hombre.

—Hermosa— me abrazó de una forma tan cariñosa— yo también me enamoré de ti, te juro que voy a estar siempre aquí, ya no estas sola.

—No me dejes, esto es nuevo para mi, yo nunca había estado en una relación, por así decirlo— no sabia que nombre darle a lo que teníamos.

—Yo tampoco créeme, pero quiero experimentarlo contigo, Andrea — se separo de mi y tomó mi rostro entre sus manos delicadamente— sé que somos adultos pero quiero hacer las cosas bien, no quiero equivocarme de nuevo contigo, ¿Tu quieres ser mi novia?

No sabia que responder, esto era un sueño, tener en frente de mí al hombre de mi vida, mirándome a los ojos, de esa forma que lograba detener mi corazón — si, si quiero— me aferré a su cuello para atraerlo a mis labios para devorarlos en un apasionado beso.

—Te haré feliz Andrea, te lo prometo, mi hermosa novia, te quiero con todo mi corazón.

—Ya me haces feliz, mi amor, muy feliz.

Así nos acabamos la botella de vino, yo tenia bastante sueño, estábamos súper cansados el día había sido por demás agotador, nos levantamos y entramos a la cabaña, dejamos todo en la cocina y subimos a nuestras habitaciones, en el pasillo Robert me abrazó por la espalda —no quiero que te separes de mi, duerme conmigo hoy, prometo comportarme— habló pegado a mi oído, provocando un estallido de cosquillas y electricidad por mi cuerpo, sensaciones que eran nuevas para mi.

— ¿Seguro que quieres eso? — indague un poco indecisa.

— Claro que quiero, hoy y todos los días.

No hubo necesidad de que me insistiera, entré a mi cuarto, me puse la pijama y me fui a su cama, me acosté y el me abrazo, nos quedamos dormidos casi de inmediato, podía sentirlo abrazarme durante toda la noche, me daba una sensación de seguridad, de paz, estar con el era como estar en casa, en ese momento descubrí que ya no podía separarme de él nunca más, estábamos destinados a estar juntos y yo estaba mas que dispuesta a dejarme llevar por el a este nuevo estilo de vida, todo lo que quería estaba junto a mi abrazándome, cuidándome pero sobre todo amándome, pues así me sentía con el, por primera vez, me sentía amada.

XXI

Narrado por Andrea

Nuestros fin de semana acabó y regresamos a casa ese domingo en la noche, Robert como siempre se porto a la altura, siempre tenia gestos

cariñosos conmigo y yo estaba feliz de tener un novio a mis 26 años por primera vez, llegamos y la casa y los chicos aun no llegaban, así que serví dos copas de vino y nos fuimos a la sala de estar, nos sentamos y conversamos un rato, escucharlo hablar se convirtió en uno de mis pasatiempos favoritos, podría pasar un día entero solo escuchándolo, me parecía tan interesante todo lo que decía que me perdía en sus palabras y su voz, tan fuerte y dulce a la vez, estaba experimentando lo que era amar a alguien de verdad, de esa forma tan fuerte, capaz de transformar sus debilidades en verdaderas fortalezas haciéndolo cada vez mas atractivo.

Cuando me tocaba era alucinante, sentía pequeñas descargas eléctricas en el lugar donde posaba sus manos, cuando me tomaba por mis mejillas para besarme era algo mágico y cuando me abrazaba era como estar dentro de una hoguera, un calor invadía mi cuerpo de una forma sobre natural, tanto que me daba miedo el poder que el, sin saber, ejercía sobre mi cuerpo, sentirlo de esa manera sobre mi me hacia preguntarme cuanto tiempo me esperaría el, sería capaz de luchar contra mis demonios, no quería decepcionarlo, no quería que se cansara de mi.

Así paso el tiempo, entre risas, abrazos, caricias y besos apasionados, ya teníamos seis meses de relación y cada vez era mas difícil separarme de el y de Magy que se convirtió en una hija para mi, Andrés cada vez estaba más unido a Robert, hacia ya tres meses que estaba yendo con una terapeuta que me estaba ayudando a vencer mis temores, al principio fue algo incomodo contarle esas cosas a una desconocida pero poco a poco, consulta tras consulta todo fue más fácil, pude contarle todo, ella me daba consejos que me sirvieron de mucho, sin embargo aun me faltaba la parte mas difícil, como entregarme a un hombre sin sentir asco o repulsión, aun ese tema no lo habíamos tratado mucho así que solo era cuestión de tiempo, mi relación con Andrés mejoro muchísimo, el también asistió a unas terapias para sobrellevar el hecho de no tener un padre presente, en el instituto todo marchaba de maravilla, me habían seleccionado para un curso especial en Londres por seis meses, no había decidido nada aun pues era muy difícil, no quería separarme de mi hijo, ni de Robert, pero tampoco quería desaprovechar una oportunidad como esa, tendría todos los gastos pagos, era una oportunidad única en una de las universidades más prestigiosas del mundo entero.

Cami y Santi querían que me fuera al igual que mis padres, ellos cuidarían de Andrés en ese tiempo, ellos tenían todo planificado dando por seguro que yo aceptaría pero no sabia que hacer, aun faltaba una semana para decidirme así que debía contarle a Robert todo esto, esa noche se lo contaría todo.

—Hola hermosa, te extrañe todo el día— me saludó mi novio mientras me

abrazaba.

—Y yo te extrañe a ti mi príncipe.

—Tengo que decirte algo importante hermosa.

—Que bien, yo también, pero di tu primero.

—Bien— me tomó de la mano y me llevo al jardín— este fin de semana mamá regresa, al parecer va a intentarlo con mi papá así que harán una pequeña reunión en casa, será algo pequeño, solo familia y quiere que vallamos, quiere conocerlos a ti y a Andrés ¿Qué dices?

No sabia que decirle, la verdad volver a ese pueblo seria todo un desafío para mi — Me parece perfecto, yo también muero por conocer a mi suegra ¿Cuándo nos iríamos?

—Nos vamos el viernes, la reunión es el sábado, pero me gustaría llevar a Magy un día antes, ella extraña mucho a mamá y así tendrán tiempo para conocerte y tengo planificado un día de cosas de hombres con Andrés así que, paso por ustedes el viernes a eso de las 3 de la tarde ¿Te parece?

—Si, esta bien a Andrés le va a encantar —respondí dudosa, debía ir y enfrentar esos miedos de una vez y que mejor momento que este, estar con la familia de Robert no debe ser tan malo.

Decidí no contarle nada a Robert de mi curso en Londres, tal vez no era el tiempo de alejarme de el ni de Andrés, seria mucho tiempo seis meses lejos de todos, no estaba preparada para eso aun, en el instituto tampoco dije nada, quería dejar la opción allí a ver que pasaba.

Andrés y Magy estaban súper felices por el viaje de ese fin de semana, así que ya todo estaba listo, pasó la semana y llego el viernes, Andrés y yo ya estábamos esperando a Robert que llego puntual como siempre, después de guardar las maletas en el auto emprendimos el viaje, viaje que sin darme cuenta cambiaria el rumbo de nuestra relación por completo.

XXII

Narrado por Andrea

Robert manejó por más de tres horas, los niños estaban dormidos en la parte trasera del auto, al fin habíamos llegado a un pequeño pueblo, lo recordaba muy bien, cada calle, cada esquina solo me traía malos recuerdos, la casa donde Robert creció era muy bonita, tenia un jardín amplio con muchas matas y flores hermosas, era pequeña, me había

imaginado una mansión o algo así, pero no, la casa era muy sencilla, pintada de blanco y azul cielo que inspiraba paz, nos bajamos, Despertamos a los niños y escuchamos la puerta de la casa abrirse, veo a una mujer como de 50 años muy bonita, con unos enormes ojos color avellana y cabello plateado que caía sobre sus hombros, con una gran sonrisa recibió a Magy en sus brazos, estaba feliz de ver a su nieta, Robert, Andrés y yo nos acercamos, la señora al percatarse de nuestra cercanía se separa un poco de la niña para saludarnos.

—Hola hijo— saludó a Robert con un abrazo al que él respondió algo tosco.

—Y tú debes ser Andrea, he escuchado maravillas de ti.

—Mamá por favor. Si, ella es Andrea y este campeón es Andrés.

—Hola señora, un placer conocerla— saludé amablemente.

—El placer es mío jovencita y llámame Victoria, espero que la pasen bien acá, bienvenidos a mi casa.

— ¿Y papa? Pensé que estaría aquí contigo— pregunta Robert a Victoria.

—El llega mañana hijo, vamos a cenar, deben estar muy cansados.

La casa era aun mas hermosa por dentro, todas las paredes pintadas de blanco puro y uno que otro detalle en azul, los muebles de madera tallada que le daban un aire antiguo a la casa, pasamos al pequeño comedor y nos sentamos al rededor de la mesa, rápidamente una muchacha de servicio nos sirve la cena, pollo al horno y pan tostado, Andrés y Magy se alegraron al ver la comida, la señora era demasiado agradable, me platico de la infancia de Robert y de algunas travesuras que hizo de niño, nos encontrábamos en la sala de la casa conversando, los niños armaban un rompecabezas, la madre de Robert decidió mostrarme su álbum de fotos y comenzamos a ver todas esas fotos de sus familiares, alguno que otro amigo, hubo una foto que llamo muchísimo mi atención, en ella había un señor mayor abrazado a Robert.

—¿Quién es este señor? — quise saber algo intrigada

—Él es Ismael, el papá de Robert— respondió Victoria.

Me quede viendo la foto, ese señor se me hacia muy conocido, pero no podía saber de donde, bueno tal vez eran cosas mías.

— Esa es la foto mas reciente que tienen de mi, fue hace siete años, el día que papá decidió irse— comento Robert con algo de nostalgia en su voz —

nunca pude entender por que se fue.

—Hijo, pasaron muchas cosas, el se metió en problemas, ya sabes que le gustaba la bebida, pero ya esta recuperado y toda esa tristeza quedara en el pasado, mañana verás que lo que te hablo es cierto.

—Eso espero mamá, la verdad me alegra que las cosas entre ustedes estén marchando bien— le dijo mientras se acercaba a ella— mamá, sé que he sido algo fuerte todo este tiempo, perdóname, no debí dejarte sola y de paso con Magy tan pequeña, ahora me doy cuenta todo lo que tuviste que pasar, te prometo que todo será diferente ahora.

—Oh hijo, eso es lo mas lindo que me has dicho en años, no tengo nada que perdonarte, entiendo que todo fue muy difícil para ti, te amo hijo — le decía con lagrimas en sus mejillas.

Ver esa escena entre ellos provoco que amara aun más a ese hombre maravilloso, Robert no dejaba de sorprenderme y con esto que acababa de decirle a su madre me mostraba a un hombre sensible y humilde, capaz de reconocer sus errores y pedir perdón.

— Gracias Andrea, me haz devuelto a mi hijo, me alegra saber que le haces bien— comentó sentándose a mi lado, Robert se acercó a nosotras sentándose al lado de su mamá, quedando ella en el medio de los dos.

—Si mamá, la verdad es que Andrea nos ha hecho muy bien a Magy y a mi ¿Te conté que es la profesora de música de Magy y que la ha enseñado a cantar como los Ángeles?

— Eso no es cierto, ella ya cantaba así cuando la conocí— dije un poco sonrojada.

Así fluyo la conversación entre todos, Magy le canto un fragmento de una canción a Victoria, logrando conmoverta hasta las lagrimas, ya era tarde y decidimos acostar a los niños, que del cansancio a penas tocaron la cama quedaron profundamente dormidos, salí de la habitación y me encontré con el dueño de mis suspiros recargado sobre la pared del largo pasillo.

—Hermosa te estaba esperando, ven, quiero mostrarte algo— me extendió su mano y la tomé con gusto y confianza.

Me llevó al patio trasero de su casa, caminamos un poco, adentrándonos en un pequeño bosque, se detuvo y al darme cuenta estábamos sobre un camino de madera construido sobre la superficie de un pequeño lago, al final del puente había una pequeña chocita con algunas sillas algo viejas y deterioradas.

—De niño, siempre venía aquí a pensar o a esconderme cuando tenía miedo, casi todas las tardes, este se convirtió en mi refugio, solo mi mamá sabía donde me encontraba— me dijo algo triste.

—Nunca me has hablado de tu niñez, cuéntame, quiero saber.

—Mi niñez fue la etapa mas triste de mi vida— hablaba sin mirarme, perdido en el lago— mi mamá siempre fue amorosa y cariñosa conmigo pero mi padre.. él, era un borracho, llegaba muy bebido y maltrataba a mi mamá, él decía que yo no era su hijo, siempre me maltrataba, mi mamá me defendía y salía ella golpeada, yo a penas tendría seis o siete años, en la escuela se burlaban de mi, siempre fui Robert el hijo de Ismael el borracho, no sabes todo lo que tuve que pasar, venía aquí y muchas veces me juré no ser como él, no maltrataría nunca a una mujer y me convertiría en abogado, así podría defenderlas de tipos como el, sin embargo el tiempo paso y sin darme cuenta me convertí en un tipo serio, resentido con la vida, comencé a tratar a las mujeres como objetos, nunca le pegue a ninguna, pero si las herí, las hacía sentir mal, hasta que a mi vida llego Magy y me cambió un poco, luego llegaste tu y Andrés y ahora no soy ni la sombra de lo que era, ustedes tres se han convertido en mi luz, mi guía, mi razón de vivir, estoy enamorado de ustedes, de ti.. Definitivamente el amor cambio mi vida, tu amor Andrea.

No podía creer todo lo que estaba escuchando, me imaginaba a ese niño sufriendo tanto maltrato y abuso, no lo podía creer, ver a Robert convertido en lo que es, un exitoso abogado y saber que lo había motivado a eso sólo logro que lo amara más, me acerque hasta el y lo abracé, quería que supiera con ese abrazo que ya no estará solo, que aquí estaré para el toda mi vida, ya no había manera de separarme de él, jamás lo dejaría, él se había convertido en mi vida, mi ilusión, mis ganas de vivir, de luchar, sentía que la vida al fin me estaba dando algo hermoso, me sentía completa al tenerlo así en mis brazos, me sentía fuerte, invencible, capaz de pelear contra quien fuera para defender nuestro amor.

XXIII

Narrado por Andrea

Desperté un poco desorientada, al ver el lugar recordé donde estaba, a mi lado Andrés estaba sumergido en un profundo sueño, sonreí al recordar como me llegó a la cama en medio de la noche porque sentía miedo,

decidí levantarme, hoy era el día de la fiesta así que debía estar lista temprano, me duché y me vestí con un jean negro y una blusa fresca que hacia notar mi figura, me puse mis vans negras, deje mi cabello suelto, algo alborotado, proporcionándome así un look mas relajado, le dejé a Andrés todo preparado sobre la cama y bajé a la cocina, allí se encontraba Victoria preparando algunas cosas para la reunión.

—Buenos días— salude al entrar.

—Buenos días hija ¿cómo dormiste?

—Como una bebé— contesté juguetonamente.

—Que bueno, Robert anda comprándome unas cosas, ya debe estar por llegar, allí en la mesa hay tostadas para que desayunes y en la nevera hay jugo, toma lo que quieras hija estas en tu casa.

Le agradecí el gesto y me serví un poco de jugo de naranja y tome un plátano, eso seria suficiente para desayunar, en seguida comencé a ayudarla en lo que pude, no paso mucho y ya Robert había llegado junto a algunos familiares, me presentó como su prometida, todo estaba marchando de maravilla, nos fuimos al jardín y pusimos las mesas y algo de música, la celebración había comenzado.

—Andrea— me llamo Robert— ven hermosa quiero que conozcas a alguien, ella— señaló a una chica rubia, alta de medidas perfectas, parecía una modelo— es mi pima Georgia y, Georgia esta hermosura que ves aquí es Andrea la mujer de mi vida, mi prometida.

—Un placer— amablemente extendí la mano que ella estrecho sin decir nada con una sonrisa un tanto forzada en su rostro.

—Las dejo para que se conozcan, ya vuelvo— dijo Robert dándome un beso fugaz y dejándome con ella.

— ¿Así que tu eres la famosa Andrea? no eres fea— dijo mirándome de arriba a abajo— pero pensé que mi primo se buscaría algo mejor, a él siempre le gustaron chicas perfectas ¿sabes a lo que me refiero no?

—Si, sé a lo que te refieres— respondí algo molesta — ¿qué le pasa a esta chama? pensé.

— ¿Tu eres abogada? ¿Quienes son tus padres? ¿De donde eres? tu no eres Española.

—Soy venezolana y no, no soy abogada, soy profesora de música.

— ¿Profesora? ¿De verdad? por dios Robert no pudo caer mas bajo.

— ¿Tienes algún problema con eso? me gustaría que me lo dijeras de frente, no tolero la gente doble cara.

—Calma, no saques tu clase aquí y si, mi problema eres tu ¿Que no te has visto en un espejo? tú no perteneces a nuestro circulo ¿Que pensabas? ¿Que nadie se iba a dar cuenta de tus intenciones?

— ¿Mis intenciones? a ver, según tu ¿Cuáles son mis intenciones?

—Eres una trepadora que con un cuento barato te metiste a mi primo en el bolsillo, yo no te creo tu historia.

— ¿Cual historia? — ya en ese momento tenia miedo de que se supiera mi verdad, esa de la que me estaba desprendiendo gracias a la ayuda de Robert.

—Lo se todo, sé que te violaron, sé de tu hijo Andrés, pero ese cuento se te va a caer, las mentiras tienen patas cortas, Andy, todo en esta vida se sabe.

Me quede sin aliento ¿cómo era posible que esta plástica supiera mi historia ¿Seria Robert? tenia muchas preguntas en mi cabeza, Georgia al ver que había logrado su cometido, se retiro con una sonrisa de victoria, si quería arruinar el resto de mi estadía aquí, lo había logrado, sentí dolor de cabeza, nauseas, mareos, comencé a sudar, de pronto todo estaba negro y ya no supe más de mi.

****Narrado por Robert****

Estaba en la cocina con mamá cuando escucho muchos gritos afuera, rápidamente salgo de la casa, intento ubicar a Andrea y no logro verla, me acerco a donde están mis tías en el suelo y puedo verla allí, desmayada, pálida, la tome en mis brazos y la lleve a la sala de la casa, la recosté en el mueble de la sala.

— Trae alcohol, rápido por favor— le digo a mi mamá, quien rápidamente sale corriendo en busca de lo que le pedí.

—Andrea por favor despierta— la llamaba desesperado, no podía entender que le había pasado, la había dejado muy bien con Georgia y de pronto estaba así desmayada— ¡Georgia, ¿que paso? la deje contigo! — Ella me miro sin saber que decirme.

Mi mamá se acercó con un algodón empapado en alcohol, se lo colocó a Andrea cerca de la nariz y después de un momento comenzó a reaccionar, abrió los ojos, miró detenidamente a todos y se levantó separándose de mí, mirándome de una forma extraña, con... ¿Resentimiento? mi mamá al darse cuenta de la situación los mandó a salir a todos dejándonos completamente solos.

—Hermosa ¿Te sientes bien?— intente acercarme a ella pero retrocedió— ¿Que pasa? — la tome del brazo.

— ¡No me toques! — exclamó con fuerza — nunca más me vuelvas a tocar.

—Andrea, no me asustes, no entiendo nada, ven hermosa, hablemos.

—No quiero hablar nada contigo, eres un traidor ¿cómo fuiste capaz? — ya estaba llorando y temblando.

— ¿Qué fue lo que hice Andrea? ¡Dime!

—Les contaste, les dijiste todo de mí. Tu prima Georgia, me lo conto todo.

No podía creer lo que estaba escuchando, ella estaba tan segura de eso, que me hizo dudar pero estaba seguro que no le había contado a nadie, sabía que ella era capaz de decirle cosas a Andrea pero no me imagine nunca que llegara tan lejos.

—Hermosa, ven, hablemos, no le he contado a nadie, te lo juro, cree en mi— supliqué.

—Pero ella me lo conto todo, sabe todo ¿cómo se entero entonces?

—Lo averiguare, te lo prometo, confía en mi hermosa.

La miraba directo a sus ojos, quería que ella viera en mí que no mentía, me fui acercando a ella lentamente, cuando la tuve cerca de mí la abracé, ella lentamente fue abrazándome, hasta que lo hizo completamente y comenzó a llorar pegada a mi pecho —tranquila hermosa todo estará bien— le decía mientras acariciaba su cabello y espalda, así pasamos un rato, ella se calmó, subimos a su habitación, se tomó una pastilla para relajarse y se quedó dormida, la dejé allí y salí inmediatamente a buscar a Georgia que estaba conversando con una hermana de mi mamá, la tome bruscamente por el brazo y la lleve al patio trasero de la casa.

— ¿Que le dijiste a Andrea? — pregunte alterado.

—La verdad, primito, no dije nada que no lo fuera, no pensé que sería tan dramática, sinceramente me sorprende y me sorprende mas aun ver como te tiene.

—¡Maldita sea Georgia! ¿De donde sacaste esa información?

—La investigué, en este mundo no hay nada que el dinero no pueda comprar, sabes que siempre te he amado, por ti me convertí en esto que soy ¿que tiene ella que no tenga yo?

—Muchas cosas, entre ellas dignidad y amor propio — me acerqué a ella— jamás en toda tu perra vida te vuelvas a meter con ella, no sabes de lo que soy capaz por defenderla.

Me aleje de ella y al darle la espalda escuche su risa diabólica y la escuche decir: "no sabes lo que te espera, no saben lo que esta por venir y eso, primito, no será mi culpa" seguí mi camino, no le haría caso a sus amenazas, ya mañana no estaríamos aquí y toda esta pesadilla se acabara, protegería a Andrea con mi propia vida si fuera necesario.

Al medio día Andrea aun no despertaba, mi papá ya había llegado, fue muy extraño tenerlo allí de nuevo entre nosotros pero agradable a la vez, me estaba dando cuenta que todo en mi vida comenzaba a ordenarse, quería casarme con Andrea, eso era lo que me faltaba para sentirme completo, salí a comprar algunas cosas para la cena con Magy y Andrés, Andrea seguía dormida así que aprovecharía para salir con los niños al centro comercial, tenia planificado irnos en lo que amaneciera.

Fuimos por helados, caminamos un poco y compramos las cosas, nos regresamos a casa, deje todo en la cocina mientras los niños fueron con mi mamá a comer galletas recién horneadas, subí inmediatamente y al entrar a la habitación donde Andrea dormía estaba mi padre sentado en la cama y Georgia, los dos observaban a Andrea de forma muy extraña, al percatarse de mi presencia Georgia salió despavorida dejándome solo con mi padre, que aun miraba a mi prometida muy sorprendido.

XXIV

Narrado por Robert

Andrea siguió dormida toda la noche, en lo que amaneció nos fuimos de la casa de mis padres, sabia que algo estaba pasando, Andrea no era la misma, estaba callada, distante, tenia que hablar con ella pero acá no era el lugar, no podía sacar de mi mente la conversación que tuve con mi

padre...

— ¿Que haces aquí? — pregunte en lo que entre, se veía preocupado, algo estaba pasando, se paso la mano por el cuello y no me miraba a los ojos — estoy esperando que me digas ¿que haces aquí?

—Hijo, ella —señaló a Andrea — ¿Ella es tu prometida?

—Si.

— ¿Ella tiene un hijo? — volvió a preguntar con voz quebrada.

—Si.

—Hijo ¿Es cierto que ella fue violada? no deberías casarte con ella.

—Con que es eso, ya Georgia te lleno la cabeza de estupideces— Yo estaba furioso — si papá, fué violada y tiene un hijo — respire profundamente tratando de calmarme— me casare con ella, es la mujer que amo y no me importa que ese hombre la haya violado, no me importa, me enamoré de ella y me casaré con ella lo mas rápido que pueda y la hare feliz.

— ¿Ella lo recuerda?

— ¿Recordar qué?

—los que la violaron ¿Lo recuerda?

— No ¿cómo sabes que no fue uno el que le hizo eso? —noté que se puso mas nervioso de lo que ya estaba — no, ya se. Georgia.

No hablamos más el salió del cuarto y se fue a toda prisa, no entendía lo que pasaba pero luego averiguaría eso, lo que quería era proteger a Andrea en ese momento y así lo hice, la cuide toda la noche junto a Andrés y Magy que no se despegaron de ella ni un minuto.

Llegamos al apartamento de Andy y ella seguía callada, distante, deje a los niños jugando en la sala y subí a su habitación donde estaba sobre la cama, se acurruco en una esquina de ésta de una forma que me conmovió al verla, me acerqué y noté que estaba llorando y la tomé en mis brazos.

—Quiero que me digas que paso exactamente ¿Por qué estás así? se separo de mi y me miro directo a los ojos, reflejaba tristeza, nunca la

había visto así.

—Me dejaste sola— alcanzo a decir con un hilo de voz a penas audible, intente acercarme y me detuvo colocando una mano sobre mi pecho — no, déjame terminar, Georgia me presentó a alguien. Amber.

Al escuchar ese nombre sentí un dolor agudo de cabeza ¿Amber y Georgia? todo se estaba complicando de nuevo, no supe que decir, seguía parado frente a Andrea que, para ese momento estaba mas tranquila — ¿que, que te dijeron?

—La verdad Robert ¿Por que no me lo dijiste antes?

—No creí que fuera importante de...

—¿Importante?! — preguntó a gran voz — no, claro que no era importante decirme que la zorra esa era tu vecina.

—Por favor baja la voz Andrea, los niños están abajo.

—No sabes todo lo que tuve que escuchar y ver. Ellas, Robert, Aléjate de mi, quiero que te vallas y no vuelvas nunca más, no me busques, por favor vete.

—No, no, Andrea por favor, arreglemos esto, mira, perdón, hago lo que tu quieras pero por favor no me pidas que me valla, no ahora, nos vamos a casar ¿Recuerdas?

—Recuerdos, eso es lo que quiero evitar, no hagas esto mas difícil, por favor ya vete.

Me fui acercando y ella fue retrocediendo hasta que quedo pegada a la puerta de la habitación que no sé en que momento cerré, ella no quería dejarme, había algo que no me estaba diciendo, intentó huir y la sostuve tomándola por la cadera y sin pensarlo más la besé, al principio no supo que hacer, intento separarse de mi pero de un momento a otro sus labios tan dulces respondieron a mi beso que se intensificaba cada vez más, mis manos comenzaron a hacerse un camino por debajo de su blusa sintiendo su suave piel erizarse bajo mi tacto, la acariciaba lentamente, fui avanzando poco a poco y sin darnos cuenta estábamos sobre la cama entregándonos con tanta pasión, nos fusionamos en medio de caricias y jadeos, fue increíble sentirla así, piel con piel, escuchar sus jadeos, como decía mi nombre una y otra vez en medio de sus orgasmos, fue una entrega completa, en cuerpo y alma, no fue solo sexo, hicimos el amor, era nuestra primera vez, tenia que demostrarle que aun me amaba tanto como yo a ella.

Regresamos de nuestro trance y se tenso nuevamente, se cubrió con la sabana su hermoso cuerpo como si no acabáramos de hacer el amor, no sabia que decirle, no quería estropear el momento, ella se levanto de la cama y entro al baño, aproveche y me levante, me vestí y la espere sentado en la cama, después de un momento, salió con una bata de baño cubría su cuerpo, me miró a los ojos y pude notar un leve color rojo en sus mejillas y sonreí al saberla tan inocente.

—Ya tienes lo que querías —hablo fuerte — toma eso como una despedida, ya vete.

— ¿Eso? ¿Así llamas a lo que acaba de pasar entre nosotros? por dios Andrea, acabamos de hacer el amor.

—Lo sé Robert, no soy ninguna niña, además para mi fue solo sexo y necesito que te vallas ya de aquí, por favor no quiero verte mas ¿Que no lo entiendes?

— ¿Que te pasó? hermosa lo que sea que te este pasando sabes que puedes confiar en mi.

—Pasó que me canse, si eso, me canse de fingir tanta inocencia y tantos traumas, no puedo mentir toda la vida, esta Andrea que tienes frente a ti es la verdadera, ya no te humilles más ¿no te da vergüenza? Robert por favor no somos unos adolescentes, esto se terminó y te agradezco que te vallas, estoy esperando a alguien y tengo que cambiar las sabanas.

Me quedé como de piedra, me impresionó mucho saber todo lo que era capaz de decir con tal de alejarme de ella, pero tenia razón, no le insistiré más por hoy, mañana vendría por ella y me va a tener que escuchar todo lo que tengo por decirle.

XXV

Narrado por Andrea

No pude dormir en toda la noche, tenía mucho que preparar, después de que Robert se fue, lloré mucho, no podía contarle nada, no ahora, sabia que si le decía no me iba a dejar ir, insistiría en arreglar las cosas a su manera y yo no quería eso, quería hacerlo como yo creía que era lo mejor, y lo mejor era irme.

Llamé a la universidad de Londres y les comuniqué que si aceptarían la beca y que si tenían oportunidad en otro lugar era mejor y lo conseguí, al amanecer salía mi vuelo a Francia, me alejaría de todo esto y me prepararía para enfrentarlos. Preparé las maletas y escribí dos cartas; una

para mis amigos y otra para el, no quería irme sin despedirme pero sabía que al verlo solo haría una despedida dolorosa y odio eso, así que mejor era escribirle una carta que él pudiera leer cuando ya estemos lejos de todo, Andrés se iría conmigo, le conseguí unas clases especiales con un violinista francés muy reconocido y en el instituto le dieron permiso para ausentarse un tiempo así que todo estaba listo.

Llegamos al aeropuerto una hora antes del vuelo, Andrés estaba súper emocionado, no sabía nada de lo que estaba pasando, abordamos el avión y despegamos, veía por la ventana y sentía mi corazón palpar muy lentamente, sabía que esto no sería fácil y sentía que estaba muriendo lentamente cada vez que nos alejábamos más.

Horas más tarde llegamos a Francia, era de noche y hacía un frío terrible, solo quería llegar a la residencia y descansar, había un señor de unos 30 años que sostenía un cartel que decía Andrea Rodríguez, nos acercamos a él y nos presentamos el señor muy amablemente nos guió hasta un auto que nos estaba esperando, nos llevaron a cenar y luego a nuestra nueva residencia, era un apartamento pequeño, tipo estudio, tenía una salita, la cocina muy pequeña pero con lo necesario un baño y una habitación con una cama matrimonial, perfecta para que Andrés y yo durmiéramos cómodos, todo estaba pintado de blanco con verde, la sala tenía unos muebles un poco viejos pero aceptables, era un lugar agradable, a Andrés no le gustó mucho la idea pero no dijo nada, nos dimos una ducha y nos acostamos a dormir, mañana sería un día largo.

Nos despertamos más temprano de lo normal, salimos al lobby del pequeño edificio y allí estaba el mismo señor de ayer, nos recibió muy amablemente y en su auto nos fuimos a la universidad donde veríamos las clases, arreglé todo para que fuera en el mismo lugar pues el mismo que le daría las clases trabajaba en el campus así que fue fácil coordinar todo.

—Buenos días —saludé muy confiada a la secretaria de dirección, ésta era una universidad que albergaba estudiantes de todo el mundo y los idiomas aceptados eran inglés y español así que sabía que me entenderían a la perfección.

— Buenos días ¿En que puedo ayudarle? — Me respondió muy amablemente la chica con un acento español perfecto.

Le tendí los documentos que me enviaron de la beca y después de verificarlos con su base de datos se dirigió a mí.

—Su tutor no ha llegado, siempre llega tarde, estará aquí en unos minutos.

— ¿Tutor? — pregunte sorprendida.

—Si, acá a los nuevos ingresos le asignamos un tutor que los guía hasta que se sientan preparados para estar solos, el te ayudara con todo lo que necesites y mira, que casualidad, aquí viene.

Al voltear vi que se acercaba un chico como de mi edad, moreno, alto, de espalda ancha y de cabello corto negro, tenia unos ojos negros y una mirada fuerte, me dio un poco de miedo pero luego el chico sonrió y me di cuenta que todo eso era solo una mascara de chico rudo.

—Hola Anna ¿llegó mi chica? — preguntó con tono juguetón

— Allí la tienes, espero que te comportes esta vez, por favor.

—Hola— se acerco a mi — soy Dante, tu nuevo tutor, hermosa — saludo demasiado atento, viéndome de arriba a abajo.

— Hola, soy Andrea y no me digas hermosa.

¿Hermosa, en serio? así paso mi día, entre clase y clase, Dante era un chico relajado, no le hacía caso a las reglas, sin embargo cuando le hablabas de libros dejaba toda su apariencia de chico malo y se transformaba en uno dulce y romántico, enamorado de la poesía y de las historias románticas, detrás de todas sus bromas y su cara de malote era solo un chico esperando la mujer de su vida, un romántico empedernido.

****Narrado por Robert****

Me desperté ese día lleno de ilusiones, me levanté, desayuné y salí tempranito a ver a mi hermosa, estaba dispuesto a hablar con ella hasta que entendiera que no la dejaría nunca, que sea lo que sea que estaba pasando estaba dispuesto a ayudarla y que juntos superaríamos esto.

Llegué a su apartamento y nada, la llamé a su teléfono y nada, nadie atendía, llamé a Camila y tampoco sabía nada, me dijo que venia para acá y decidí esperarla, llego y saco sus llaves, entramos al apartamento y estaba todo silencioso, no había rastro de Andrea ni de Andrés, subí a su habitación y con un miedo gigantesco abrí el armario y mi corazón casi dejo de latir al ver que no había nada de ella, se lo había llevado todo, no estaba su ropa, sus zapatos, nada, no había nada.

— ¡CAMILA!

— ¡¿Que paso?!

— Dime que esto no es lo que creo que es, por favor.

— Se fue, ¡Andrea se fue!

Con esas palabras sentí mi mundo derrumbarse bajo mis pies, se había ido ¿A donde? ¿Por qué? ¿Con quien? tenía demasiadas preguntas en mi cabeza y ni una respuestas ¿cómo era capaz de irse y dejarme así, sin una explicación? sabiendo que la Amo, después de todo lo que hemos pasado, después de lo de anoche, de haber hecho el amor, era una despedida, Andrea se entrego a mi para despedirse, por eso fue tan fría anoche, por eso me trato así, pero ¿Que la llevó a hacer eso?

— Robert — me hablo Camila, extendiendo su mano con un sobre blanco con mi nombre escrito en el — esto estaba sobre la cama, te la dejo a ti, tómala, tal vez allí hay respuestas.

Tomé el sobre en mis manos, tenía miedo de leerlo, no sabia a lo que debía enfrentarme así que lo guarde en mi bolsillo, lo abriría cuando estuviera preparado para hacerlo, no ahora que estaba tan alterado y con un festival de sentimientos y emociones dentro de mi, le di una ultima mirada a la habitación donde horas antes nos habíamos demostrado cuanto nos amábamos y salí de allí, necesitaba estar solo, necesitaba ordenar mis emociones, debía calmarme y lo mejor era salir, respirar el aire libre, subí a mi auto y conduje, guarde el sobre en la guantera del auto, otro día lo leería, tenía miedo de confirmar en el contenido de ese sobre que ella no volvería jamás así que era mejor no abrirlo, quería pensar que ella regresaría, que volvería por mi, para ser felices.

XXVI

Amado Robert:

Sé que para el momento de encontrar esta carta ya debes saber que me fui, quiero que sepas que no fue fácil decidirlo pero después de lo que viví en casa de tus padres no supe que hacer y esta fue mi única opción, esto no tiene nada que ver contigo, sabes que te amo, nada de lo que te dije la última vez que te vi era cierto y te amo aún más porque sé que no me creíste ni una palabra, eso me demuestras que tú también me amas a mi.

Esto es algo que debo hacer, sé que ahora no lo entiendes pero debo calmar mis demonios, son demasiadas cosas, descubrí algo doloroso, algo que debo decirte frente a frente, prometo regresar preparada para enfrentar eso, junto a ti, si decides esperarme y ruego a Dios que así sea, pues esto que estoy haciendo lo hago por nosotros, por ti, por mi, por los

niños.

Esta vez voy a hacer las cosas a mi manera, créeme, esto es lo mejor para todos, le contare la verdad a Andrés y enfrentaré todo mi pasado, no me esconderé más.

No te diré donde estoy pero si debes saber que no te olvidare, no me olvides tú, tal vez parezca egoísta pero me entenderás cuando regrese.

Espero que me perdones. Hoy es 2 de Mayo, regresare exactamente en 186 días, en el primer vuelo, así que estaré allá a eso de las 5 de la tarde, espero verte allí, esperándome así sabré si estas dispuesto a luchar junto a mi, si no es así, no te juzgare, luchare sola, te prometo salir adelante.

Despídeme de Magy, dile que es mi ángel y que la llevo en mi corazón, que regresare dispuesta a ser su madre y amiga por el resto de mi vida, la amo con todo mi corazón.

Te amo Robert, gracias por creer en mí, mi mundo era blanco y negro y tú lo llenaste de colores, de vida, me enseñaste que sí se puede ser feliz después de tanto dolor. Lo que hemos vivido ha sido maravilloso, cada detalle, cada mirada tuya que me transmitía seguridad y paz, se quedaran en mi mente y corazón todo este tiempo, serán mi fortaleza y mis ganas de vivir. Regresare, cree en mí como siempre.

Con amor, siempre tuya

Andrea.

XXVII

Narrado por Andrea

El tiempo en Francia se fue demasiado rápido, concentrada completamente en mis clases, en Andrés y en las terapias con la psicóloga del campus que me ayudó a tratar el tema con él.

Recuerdo ese día ya hace 2 meses que le dije la verdad, se lo tomo muy bien y las terapias lo han ayudado mucho ya casi tiene 8 años y siempre fue un niño muy maduro para su edad, al llegar a España debía seguir con sus terapias, sobre todo por la guerra que se veía venir en cuanto llegáramos.

Hice muy buenos amigos, Jean Carlo un Italiano alto, de cabello rojizo y de ojos azules y Gabriel un Colombiano moreno con una sonrisa encantadora y profundos ojos café, los dos, junto a sus novias, fueron muy buenos conmigo, gracias a ellos no me sentí tan sola.

Ya estaba en el día 179 y no podía concentrarme en nada debido a los grandes nervios que sentía, solo esperaba que Robert estuviera en el aeropuerto esperándome, lo había extrañado tanto, cada noche me dormía pensando en él, me moría de ganas de llamarlo pero debía cumplir la promesa que me hice de recuperarme y cobrar fuerzas antes de volver a intentarlo otra vez.

Ya con todo preparado, Andrés y yo ya esperábamos abordar el avión de regreso llena de esperanzas y de nuevas fuerzas, dispuesta a enfrentar todo lo que estaba por venir.

****Narrado por Robert****

Estos fueron los 180 días mas largos de mi vida, no terminaba de entender que había pasado, intenté un par de veces hablar con Georgia pero no me daba respuestas concretas, mi mamá y mi papá estaban planificando irse a vivir a Italia con mi familia materna, se irían en un par de meses.

Magy al igual que yo esperábamos en todo momento que Andrea llamara, que enviara un correo algo que nos dijera que estaba bien, pero mientras los días pasaban nos dábamos cuenta que no llamaría, que cumpliría su palabra de estar lejos los seis meses completos.

3 de Noviembre, ese era el día en que regresaría, nunca pensé extrañar tanto a alguien, y me hacia tanta falta que hasta me dolía el pecho al recordarla, soñaba cada noche con tenerla junto a mi, por sentir su piel, sus labios sobre los míos, fue una tortura marcar cada día en mi calendario, esperando que regresara para al fin entender que la hizo tomar esa decisión.

Tenía la plena seguridad de que era algo realmente fuerte pero no lograba saber que era, la angustia y el desespero me consumiÓ cada día, sin querer volví a ser ese hombre mal humorado que era antes, no tenia ganas ni fuerzas para sonreír, solo Magy me mantuvo vivo, los tiempos que pasaba con ella eran los mejores, pues era fácil sentirme completo a su lado, sin embargo al anochecer o al estar solo, los recuerdos de la última noche que pase con mi hermosa, pasaban ante mis ojos como si de una película se tratase. La necesitaba, me sentía desesperado por volverla

a ver.

Ya eran las 4:20pm cuando me encontraba en el aeropuerto con Magy, ansioso esperando que llegara, no sabia en que vuelo venia ni de donde venia así que cuando anunciaban que había llegado un vuelo Magy y yo nos desesperábamos un poco, pero no lográbamos verlos, entendiendo que ése tal vez no era su vuelo.

A las 04:56 anunciaron la llegada de un vuelo que venia de Francia, ya algo desanimado tome a Magy de la mano y nos acercamos a la puerta por donde entrarían los pasajeros que acababan de llegar y de pronto la vi, tenia su hermoso cabello suelto, un poco alborotado, una blusa roja sin mangas, algo transparente que dejaba notar su sujetador negro debajo, unos jeans negros que le quedaban perfectamente ajustados y sus botas de cuero negro que tanto me gustaban, se veía mas hermosa de lo que ya era, traía en una mano su pequeño bolso y en la otra sujetaba a Andrés, que se había cortado el cabello viéndose un poco mayor de lo que en realidad era. Magy y yo comenzamos a caminar en su dirección, Andrea al vernos se detuvo y sus hermosos ojos ámbar se encontraron con los míos, sentí que el mundo se detenía y en ese momento supe cuanto la había extrañado, los niños corrieron al verse y luego de saludarse entre ellos Magy corrió hacia Andrea y Andrés corrió hacia mí, separamos nuestras miradas mientras saludábamos a los niños y nos volvimos a ver, camine hasta estar a menos de un metro de ella, me quede allí por un momento observándola detenidamente, de pronto se acerco hacia mi y me abrazó.

Sentir sus delgados brazos rodear mi cuello fue una de las cosas que mas extrañe, la rodee con mis brazos por la cintura pegándola más a mi, metí mi cabeza en su cuello y respire su dulce aroma, acaricie su cabello, me separe de ella, la tome con mis manos en sus mejillas y la acerque lentamente hacia mis labios — Hola — salude en casi un susurro y ella me respondió con una sonrisa que inmediatamente besé como si nuestras vidas dependieran de ello, no supe cuanto tiempo pasó, ya nada me importaba, la tenia allí, en mis brazos, besándola, respirando su aliento, me separe de ella lentamente y aun con los ojos cerrados junte nuestras frentes y entrelace nuestros dedos.

— Gracias por estar aquí, tenía miedo de no verte.

— No, hermosa, gracias a ti por volver, te extrañe tanto.

— Y yo a ti, confiaste en mí. Yo prometí que regresaría y aquí estoy, de vuelta a mi hogar, de vuelta a ti, y esta vez no me iré jamás.

— Siempre confié en ti y eso espero que no te vallas jamás, fueron los días más desesperantes de mi vida y ahora estas aquí, frente a mi, más hermosa que antes y no pienso dejar que te vallas de mi lado, nunca más.

Nos fuimos al auto y antes de subir le envié un mensaje de texto a Camila, avisándole que ya íbamos al apartamento, Camila y Santiago le habían preparado una fiesta de bienvenida.

XXVIII

****Narrado por Andrea****

El camino a casa se hizo demasiado corto, Magy me conto como le estaba yendo en sus clases de piano, ya hablaba mas confiada, las terapias le habían hecho muy bien, le habían cambiado el tratamiento por uno más suave, que la hacia dormir menos, la relación con Robert había mejorado muchísimo de vez en cuando salían a pasear y conversaban mucho, era increíble ver como se comunicaban incluso entendían sus miradas y gestos.

Llegamos al edificio, bajamos las maletas y Robert como todo un caballero me ayudo a llevarlas hasta la puerta del departamento, abrí la puerta y encendí las luces y ¡SORPRESA! Al darme la vuelta vi a Cami, tan hermosa como siempre, se había cortado el cabello, ahora tenia una hermosa melena negra que le caía sobre sus hombros a su lado había un chico que no conocía era un poco mas alto que ella, de piel blanca y cabello negro, allí también estaba Santi, estaba Sofía, Stevens y la secretaria de Robert, también habían algunos vecinos, me acerque a mis amigos y los abrace fuerte, los extrañaba tanto, Cami me presento a Matt, que para mi sorpresa era su novio y el mejor amigo de Robert.

Así paso la noche, entre risas y bromas compartiendo con mis hijos, el amor de mi vida, mis amigos y compañeros de trabajo, los niños ya estaban dormidos y solo quedábamos Cami, Santi, Robert y yo nos fuimos al patio trasero de la casa a conversar un poco.

Camila me conto que conoció a Matt en su trabajo, resulta que el era el jefe y un día que estaban cenando Matt llevo a su mejor amigo para que la conociera y este amigo resulto ser Robert, Santi nos conto que estaba saliendo con alguien pero que nos lo contaría después porque era una historia muy larga de contar, me hicieron mil preguntas sobre mi viaje, les conté muchas cosas que había aprendido, le conté sobre las terapias y sobre las clases magistrales de Andrés.

— Andy, yo se que estas cansada pero nos debes una explicación — dijo

Santi con un tono demasiado tranquilo.

—Lo sé chicos, tengo mucho que contarles, pero será mañana, vamos a reunirnos temprano, voy a contarles todo.

— ¿Mañana? — grito Cami— Dios Andy tenemos seis meses esperando este momento y nos dices que mañana, ¡que malvada eres hermana!

Reí escandalosamente — Tranquila mi Cami, ya falta menos — dije en tono juguetón mientras le daba un abrazo.

—Bueno, entonces será mejor que, me valla, te ves cansada hermosa — dijo Robert mientras se acercaba a mi.

—No, Robert — dije muy cerca de el— no quiero que te vallas, quédate esta noche conmigo.

Los ojos de Robert se iluminaron de una forma maravillosa y yo sentía mis mejillas arder en fuego.

—Esta bien, esta bien. Ya nos vamos, hasta mañana, cuídense y descansen – se despidieron Cami y Santi.

Los chicos se fueron y Robert y yo quedamos abrazados por un rato mas, extrañaba estos silencios a su lado, son tan cómodos. Se separo un poco de mi y tomo mi mano caminamos hasta la habitación y cerrando la puerta detrás de nosotros nos fundimos en un apasionado beso, de pronto me separe de el y al fijarme a mi alrededor habían ramos de rosas blancas y velas por todas partes, lleve mis manos a mi boca sorprendida, todo era tan hermoso.

—Bienvenida hermosa — susurro mientras besaba mi cuello.

—Robert, esto es hermoso, ¿Por qué lo hiciste?

—Porque te amo, no hay mejor explicación que esa, solo que te amo — se acerco a mi y roso suavemente nuestros labios— la primera vez que estuvimos juntos, todo paso muy rápido y hoy, quiero que sea diferente, quiero disfrutar y saborear cada rincón de tu cuerpo y regalarnos la noche más hermosa de nuestras vidas, esto significa mucho para nosotros hermosa y quise que fuera especial.

—Te amo, estoy total y completamente enamorada de ti y no sé como paso, solo sé que te amo, que todo este tiempo que pase lejos de ti, me sentía incompleta pues te había dejado aquí, tu me complementas, añades a mi vida tantas cosas que es casi imposible de creer, te amo por lo que eres, por lo que somos juntos, porque contigo he aprendido lo que es amar y ser amada, junto ti tengo todo lo que necesito para ser feliz y

no hay lugar en el mundo donde quiera estar si no es a tu lado, tu eres mi hogar.

Robert asalto mis labios apasionadamente, bajo por mi barbilla y llegó hasta mi cuello, levante mi cabeza para darle mejor acceso mientras él se deleitaba como si de un manjar se tratase, poco a poco nos fuimos desvistiendo, mis manos recorrían su tonificado cuerpo reconociendo cada musculo perfectamente marcad, con delicadeza me recostó sobre la cama, se retiro un poco para observarme, no pude evitar sentir algo de vergüenza pues era el primer hombre que me miraba de esa manera, con tanto deseo — eres perfecta — me dijo mientras se acercaba nuevamente a mi, esta vez se detuvo en mi pecho devorándolo con delicadeza mientras deslizaba con una mano mis pantis, que para ese entonces, era la única barrera entre nosotros.

Ya sin nada que nos impidiera estar piel con piel, abrí mis piernas permitiendo que el quedara en medio de ellas, sentir su excitado sexo rosar el mío fue una sensación inimaginable, sentía pequeñas cargas de electricidad en mi vientre que se expandían por todo mi cuerpo, de pronto sentí que se introducía en mi provocando uno de los momentos mas placenteros de mi vida.

Nuestros cuerpos encajados a la perfección como si fueran piezas de puzle, se daban placer mutuamente, Robert con un movimiento ágil me subió sobre el y ahora era yo la que marcaba el ritmo y así entre besos, caricias y jadeos incontables llegamos los dos al orgasmo, con una fina capa de sudor sobre nuestros cuerpos caí exhausta sobre el, aun temblando por el pacer de lo que acabábamos de compartir.

— Eres mía hermosa — aseguro Robert

— Soy tuya, siempre tuya.

XXIX

Narrado por Andrea

Desperté con unos fuertes brazos rodeando mi cintura, el aun dormía, me zafé como pude y me di una larga ducha con agua caliente, necesitaba relajarme para lo que venia. Baje a la cocina a preparar algo de desayunar, ya estaba por terminar cuando sentí unos brazos abrazarme desde atrás.

—Buenos días hermosa— susurro mientras me dejaba pequeños besos por

mi cuello.

—Buenos días— respondí dándome la vuelta para tenerlo así frente a frente.

— ¿Tienes hambre? — pregunte alejándome un poco de él.

—Si... Pero, no quiero ese desayuno— dijo señalando los huevos revueltos y los panes tostados que ya había puesto sobre la mesa.

— ¿Ah no? Y ¿De que tiene hambre el señor?

Una sonrisa se dibujo en su rostro y se acerco hacia mi, me tomó por la cintura y me subió a uno de los mesones de la cocina, abrió mis piernas y se posiciono en medio de ellas y con una mano en mi espalda y la otra en mi nuca me besó pegándome a el de modo que podía sentir su tonificado torso pegado al mío, lleve mis manos a su cabeza enredando mis dedos en su cabello, tire de el suavemente logrando que se apartara un poco de mi.

—Lamento informarle señor Maxwell que quedara con hambre esta vez.

— ¿Eso por que? Aprovechemos que estamos solos— dijo esto acercándose nuevamente para besar mis labios, yo en un intento por esquivar el beso moví mi cabeza hacia un lado, movimiento que el aprovechó para acceder a mi cuello dejando en el húmedos besos, que ya estaban por conseguir doblegarme completamente, en ese momento sonó el timbre y nos separamos de un salto.

—Ahora no estamos los dos dolos, así que sube, date una ducha fría y te espero para desayunar. Y para desayunar la comida que prepare, no ese otro desayuno que tu quieres, ese lo dejamos para la merienda— dije guiñándole un ojo mientras me dirigía a la puerta.

El subió enseguida, me pare en la puerta y respire profundo un par de veces intentando calmar la calentura que Robert me había dejado, una vez que lo logré abrí la puerta. Y los chicos pasaron desesperados, sin saludar ni nada.

—Hola Andy ¿como estas? yo bien ¿y ustedes? Bien gracias, ¿podemos pasar? Si pasen, adelante siéntense — hable de forma irónica al ver que ni me saludaron, me pare frente a ellos con los brazos cruzados esperando que hablaran.

— ¿Puedes creer que tiene algo importante que decirnos y no me quiere dar ni una pista? — hablo Cami realmente molesta.

—Andy es que ella no entiende que lo importante aquí eres tu cariño, ella quiere meterse donde no le importa — grito Santi en respuesta.

— ¿Que no me importa? Pero si eres mi hermano, claro que me importa, sé que algo te pasa pero no me lo quieres decir.

— Si sabes que me pasa, entonces ¿para que quieres que te cuente?

— Aahhgg eres imposible Santiago, te odio.

—Pues yo te odio más y deja de ser tan metiche.

— La verdad es que yo también noté que te pasa algo y al igual que Cami quiero saber qué es, aunque sea danos una pista.

— Bien, pero sin preguntas — exigió el aludido dándose por vencido.

— Lo prometemos, pero se generoso con nosotras, ya nos conoces.

— Lo que pasa es que conocí a alguien y estamos saliendo— confesó— y no les diré más nada porque es una historia muy larga que ustedes ni se imaginan, así que mejor lo dejamos para después.

— Ay Santi ¿Estás seguro que no nos imaginamos nada? Te conocemos bien y tranquilo, cuando estés preparado nos cuentas y nos lo presentas — le contesté dándole a entender que sé muy bien de lo que me habla

—Buenos días — la voz de Robert que venia bajando las escaleras, recién bañado y con la misma ropa de ayer, Santi lo miraba a él y Cami me miraba divertida.

Los dos estallaron en carcajadas, Robert me miraba extrañado mientras yo sonreía, sabia muy bien que estaban pensando mis amigos.

—Ven mi amor desayunemos mientras estos niños terminan de hablar, tome de la mano a Robert que ya estaba a mi lado y nos fuimos a la cocina, dejándolos allí, aun riéndose.

Desayunamos en calma, ya Andrés y Magy se habían despertado y estaban sentados junto a nosotros, me sentía un poco nerviosa pues sabia que el momento de contar toda la verdad se estaba acercando, Terminamos y recogí la mesa, lave los platos junto a Robert que me ayudó, limpiamos todo y nos fuimos a la sala a reunirnos con los demás, nos sentamos en el mueble frente a los chicos.

—Bueno. Llegó la hora de la verdad— dije levantándome de mi asiento, camine hacia la ventana y observando la ciudad que se apreciaba desde

allí, comencé a hablar.

—En el viaje a casa de los padres de Robert...

Desperté sintiendo un gran dolor de cabeza, aún seguía en esta casa, deseaba irme de aquí pero no podía hacerle un desplante a la familia de mi novio así que debía recuperarme, me tomaré una pastilla pensé, me levante y camine hacia la puerta apoyándome de las paredes.

Al llegar a la puerta, estaba a punto de abrir cuando escuche voces, una ya la conocía era Georgia, la otra era de una mujer que jamás había oído, pero cuando escuche la tercera voz sentí que moría, un frío diabólico invadió mi cuerpo, mi respiración comenzaba a agitarse, mi corazón latía tan rápido y fuerte que pensé que se me saldría del pecho, sentí mis manos húmedas y frías, no lo podía creer, el estaba aquí. Presté atención y lo que escuche me dejo aun peor.

— ¿Pero estas segura que es ella?

—Claro tío, además es idéntica a la del video.

—No se Geo, me parece descabellada tu idea— Hablo la otra chica.

—Pero Amber ¿Tú no te quieres quedar con Robert? Esta es la única manera.

—Si, amo a Robert y por lo mismo me parece demasiado, si el la ama a ella y ella lo hace feliz, yo seré feliz.

—Entonces ¿Dejaras que una extraña cuide tu hija?

No entendí bien que estaba pasando, la otra chica era la mamá de Magy, Amber ¿Pero que hacia aquí? Y ese video del que hablan ¿Que video es?

—Eso lo discuten después, lo que quiero saber es si es ella realmente, tengo miedo que me reconozca, ya no tengo amigos en la policía y si ella me reconoce puede hundirme.

—Tío, tenemos el video, vamos a hacer lo que yo digo así ella se aleja, tu tío podrás estar tranquilo, tu Amber podrás seguir con Magy y tal vez conquistes a Robert y yo, yo estaré satisfecha por cumplir mi venganza.

—¿Cual venganza? No Geo, no caeré en eso, es demasiado.

Intente retroceder y volver a la cama, lo mejor seria esperar a Robert y contarle la verdad, me gire muy rápido y caí al suelo haciendo un gran ruido al tumbar un espejo en un intento fallido por sostenerme de la pared, caí boca abajo y escuche que entraron, no quería verlos, no así, en eso alguien tiró de mi y me giro quedando frente a ese demonio que me había desgraciado la vida.

En ese momento mi mente quedo en blanco, solo de vez en cuando pasaba alguna escena de esa etapa de mi vida, pronto las risas de Georgia me sacaron de mi trance, una mujer, alta, morena y de grandes ojos marrones me ayudo a levantarme llevándome a la cama, me sentó y acomodo mi cabello, me miraba con ternura ¿culpabilidad?

—Saldremos de esto de una vez, tengo el video de cuando te violaron y si no te alejas de Robert en 24 horas, todo saldrá a la luz y me encargare que todos, incluido tu hijo, Robert y Magy, piensen lo peor de ti— habló Georgia con un tono amenazante.

—Además— interrumpió el asqueroso tipo— no te olvides del hecho de que posiblemente tu hijo pueda ser mi hijo y con tu reputación por el suelo y sola me será muy fácil quitártelo, las leyes me apoyarían.

—Tío ¿No te has dado cuenta? — inquirió Georgia con los ojos bien abiertos, sorprendida- Robert y el hijo de esta Zorra ipueden ser hermanos! ¡Ja! Esto es asombroso.

— Llegaron— anunció la morena que miraba por la ventana.

—Tómate esto— ordeno el viejo.

Preso del miedo abrí mi boca y depositaron unas gotas, vi que la morena salió de la habitación y Georgia y el asqueroso viejo me acomodaron en la cama— 24 horas y que nadie se entere, por que será peor —fue lo último que escuche decir antes de dormirme por la droga que me dieron

Termine de contar todo y me di la vuelta, Cami y Santi estaban abrazados y me miraban sorprendidos.

Al ver a Robert se me desgarró el corazón, tenia lagrimas en sus ojos, me miraba como pidiendo perdón, lleno de culpa, bajó su mirada y comenzó a

llorar.

Me acerque a él —Robert.

—Fue él. Fue mi papá quien te — apretó sus dientes, se levantó y caminó desesperado por todo la sala, lo seguí en un intento de abrazarlo pero se alejo de mi.

— ¿Cómo puedes estar conmigo después de todo esto? Soy el hijo de uno de los hombres que te desgracio la vida, Andrea no me toques ¿No te doy asco?

—Tu no eres él y no eres como él — logre decir con mi voz ahogada en el llanto

—Andrés y yo podríamos... Dios, lo voy a matar, lo juro.

—Robert, trata de calmarte, ven, siéntate— Cami lo ayudo a que asimilara todo, yo me quede en solo sitio observándolo, sabia que para el iba a ser muy fuerte enterarse de todo esto, luego de un momento se calmo.

—Andy ven— me llamo Santi haciéndome señas para que me sentara junto a el, así lo hice.

—Entiendo que por eso te fuiste— hablo Cami sentada al lado de Robert— pero lo que no entiendo es ¿por que regresaste?

—Porque llego el momento de pelear, no voy a dejar que me destruyan otra vez, voy a hacer todo lo necesario para recobrar mi vida.

—Pero eso significa que lucharas ¿contra la familia de Robert? — pregunto Santi haciendo que Robert me mirara a los ojos.

—No sé— hablé con la mirada fija en sus ojos verdes— Aun no se que voy a hacer, no lo hare si tu no quieres, entonces no tendré mas opción que irme de aquí, comenzar mi vida en otro lugar, lejos.

—Una vez hice que me prometieras que si algún día reconocías a esos malditos me lo dirías ¿recuerdas? — yo asentí como respuesta— y ese día llego, hermosa, perdóname por causarte este dolor de saber que el es mi padre, pero si me dejas pelear contigo, a tu lado, te juro por lo mas sagrado que tengo en mi vida, que no descansare hasta hundirlo tan profundo que jamás podrá salir.

Me levanté de inmediato y me senté en su regazo, claro que lo quería de mi lado, lo necesitaba, sabia que para el no seria fácil pero entre los dos todo será mejor, sentir sus brazos sobre mi después de escuchar todo, me hizo amarlo más, lo admiraba por la valentía y determinación que

demostraba y allí en sus brazos, unidos como si fuéramos uno, nos prometimos pelear juntos, siempre juntos y un beso y nuestras lagrimas fueron suficientes para sellar ese pacto.

XXX

****Narrado por Robert****

Ayer fue uno de los peores días de mi vida, Escuchar todo eso que Andrea nos contó me dejó muy mal, saber que mi padre era el causante de todo esto que le estaba pasando a la mujer de mi vida era toda una pesadilla.

Hoy me desperté mas temprano de lo normal, no había dormido muy bien y no tenia nada de ganas de ir a la oficina, decidí quedarme en casa para idear un plan para acabar con todo esto.

Lamentablemente tenia que luchar contra mi padre, mi prima y Amber la mama de Magy, me preocupaba mi mamá, como iba a reaccionar ella con todo esto, debía avisarle, sin dudar tome mi teléfono y la llame.

—Hola mamá ¿Como estás?

—Hola Robert, yo estoy bien ¿y tu hijo?

—Bien estoy bien, mamá necesito que vengas, esta pasando algo que quiero contarte, pero tiene que ser aquí.

— Ay hijo no me asustes ¿Le paso algo a Magy?

—No mamá no es eso, no puedo decir por teléfono, vente ahorita mismo si puedes ipor favor!

—Esta bien hijo, le diré a tu papá que...

— ¡NO!... No le puedes decir a nadie, menos a el, invéntate algo mamá por favor confía en mi.

— Está bien, en media hora salgo para allá.

—Te espero, me avisas cuando llegues para buscarte.

—Esta bien, nos vemos mas tarde.

Después de hablar con mamá me sentía mas tranquilo, estuve toda la mañana ideando el plan perfecto ya sabía lo que debíamos hacer.

Tex

Mi Hermosa: Hola mi amor. Estoy preparando un delicioso almuerzo ¿podrás venir con Magy en media hora? te extraño :(

Yo: Hermosa, claro que vamos a ir, tengo buenas noticias para ti. También te extraño mucho mi hermosa te amo.

Mi Hermosa: Que bueno, entonces aquí los esperamos. Yo te amo mas (*.*)

Salí con Magy a casa de Andrea, la verdad es que la extrañaba demasiado, todo esto que había pasado solo lograba que la amara aun más.

Su fuerza y valentía me dejaban asombrados, ella era capaz de enfrentar todos los retos que la vida le ponía con una seguridad impresionante, Andrea era sin duda la mujer perfecta para mí.

Llegamos y almorzamos todos juntos, me gustaba sentir que después de todo si podíamos ser una familia, los niños se entendían muy bien, ya habíamos terminado y después de dejar todo en la cocina en orden nos fuimos al patio trasero dejando a los niños jugando en la sala de estar.

—Hermosa mi mamá viene en camino, voy a contarle la verdad, ella nos va a entender.

—Si, sabia que ibas a hacer eso y esta bien, te entiendo.

— ¿Quieres que le cuente aquí?

— ¿Aquí? no, no quiero estar, mejor cuéntale tu.

La abraza, sabia que para ella no era nada fácil contar sus cosas delante de mi mamá, eso era algo que haría yo, ya tenia el plan listo, si todo sale como pienso, mañana mismo comenzamos.

Recibí la llamada de mi madre avisándome que a había llegado, me despedí de Andrea dejándole a Magy y me fui directo al terminal, en el

camino estaba nervioso, no sabia como ella tomaría esa noticia y no era nada fácil confesarle que su esposo, el hombre que fue su compañero desde los veinte años es un violador, eso era demasiado para todos, sin embargo había que decirle, ella tenia derecho a enterarse de toda la verdad y yo se la diría completa, llegue al terminal y allí estaba mi madre, me acerque a ella y la note algo nerviosa.

Luego de saludarla y conversar con ella de cosas sin importancia me detuve en un restaurant, el momento había llegado, nos sentamos en una mesa algo retirada de las demás, mi mamá una gaseosa y yo un café bien cargado.

—Bueno, quiero contarte una historia, quiero que por favor prestes atención. Había una vez una chica de diecisiete años que salía de un club en la madrugada...

Le conté toda la historia de Andrea, desde que abusaron, cuando tuvo a su hijo, cuando comenzó a estudiar, se mudo, se enamoro y todo lo que había pasado en este momento.

—Hijo, lo que me cuentas es una historia terrible, pero ¿Que me quieres decir con todo esto? no entiendo.

—Esa mujer es Andrea mamá y... y el hombre que la Abusó fue...

—Tu padre — completo ella lo que quería decirle

—Si, ¿Comprendes la gravedad de todo?

— ¿Andrés y tu...? — quiso saber mi madre

—No, eso no se sabe y no queremos probarlo de esa manera, tengo un plan y necesito que me ayudes.

—Hijo pero, acabaras con tu padre ¿Como pides que te ayude en algo así?

—Porque estoy del lado de la justicia mamá, tu siempre me enseñaste a ser justo, sabes que defenderé a las mujeres de hombres así y más si es la mujer que amo... la defiendo a ella con la misma pasión que te defendía a ti ¿Lo recuerdas? porque yo no lo he olvidado aun y me juré a mi mismo, siendo un niño que defendería a las mujeres que pasaran por eso, mamá no estoy en contra de mi padre, estoy a favor de lo justo, ayúdame a hacer justicia.

—No hijo no lo he olvidado, se por lo que ella paso, pero no quiero verte luchar contra él, no a ti, no a mi hijo — hablaba con sus ojos llenos de lagrimas — Que la defienda otro, tu tienes muchos colegas.

—No, la defenderé yo y lo hare contigo o sin ti.

— Esta bien, no hare nada para evitarlo, pero no me pidas que te ayude, no puedo.

—Prométeme que no le dirás nada de esto a nadie, por favor mamá, mañana estaremos allá, tenemos que ejecutar un plan de inteligencia para tener todas las pruebas y denunciarlo.

— No diré nada, te lo prometo.

Salimos de allí y fui por Magy, mi madre no quiso ver a Andrea así que se quedo en el carro mientras yo subí a buscar a la niña, no pude contarle nada de lo que converse con mi mama, le dije que mañana ejecutaríamos el plan, que debía estar lista a primera hora, necesitábamos la ayuda de los chicos así que ella se encargaría de contactarlos y nos reuniríamos en el café de siempre y de allí saldríamos todos.

Lo que íbamos a hacer era algo arriesgado, pero no hay otra manera de hacerlo, necesitamos ese video y una confesión, con eso seria suficiente, llegamos a mi casa, mi mamá se fue a acostar de una vez, no quiso hablar más conmigo, la entendía, en su cabeza seguro tenia todo el lio armado, pero yo debía seguir adelante con lo mío, mañana era el gran día y todo tenia que salir perfecto.

Me desperté muy temprano, teníamos que dejar todo listo, la nana de Magy se quedaría en el apartamento de Andrea y así cuidaría a los dos niños el tiempo que sea necesario, me dirigí a la habitación de mi madre y al abrirla no había nadie, busque la busque en el baño y no estaba y al fijarme bien había una nota sobre la cama.

“Hijo, me fui a la casa, con tu padre, no diré nada te lo prometí ayer y lo voy a cumplir, pero debes saber que durante todo este proceso estaré al lado de él, apoyándolo, sé que la justicia triunfará y la justicia esta de tu lado, te entiendo con mi corazón y mi mente, trata de entenderme tu a mí. Te amo, Mamá.”

XXXI

****Narrado por Andrea****

Todos estábamos listos en mi casa a la hora acordada, Cami, Matt y Santi habían llegado, solo faltaba Robert que no tardaba en llegar, me sentía demasiado nerviosa, el plan era bastante sencillo pero enfrentarme a ellos era un reto demasiado grande para mí.

Robert llegó con Magy en los brazos aún dormida, la nana se quedaría con los dos niños, si todo salía bien llegábamos hoy mismo, subimos a la camioneta de Matt que sería nuestro chofer, Robert nos volvió a explicar lo que debíamos hacer, el viaje fue bastante rápido, al llegar al pequeño pueblo mis manos comenzaron a sudar más de lo normal, estaba nerviosa y algo ansiosa, quería acabar con esta situación de una vez por todas, dejamos a Santi y Cami en su lugar, luego dejamos a Robert y por último llegué yo, mi tarea era la más difícil, pero era algo que solo yo podía hacer, me bajé de la camioneta y caminé hasta la casa, llamé a la puerta dos veces y esta se abrió dejando frente a mí a ese despreciable hombre; Ismael, el papá de Robert.

—Que bueno que es usted quien abre la puerta, necesito hablarle.

— ¿Hablarle a mí? sería un placer escucharte.

Salió de la casa y me guió hasta el pequeño lago que había en el patio trasero, al pasar por ese lugar recordé todo lo que Robert me había contado en este mismo sitio, nunca imagine que el causante de nuestras tristezas fuera el mismo hombre, de alguna manera recordar eso me dio fuerzas, ya no era solo por mi ahora también era por él.

—Y bien muñequita, tu dirás — dijo con su voz asquerosa.

— Quiero. quiero aclarar las cosas entre usted y yo.

— Entre tu y yo ya todo está claro, pero si tienes dudas, podemos solucionarlo.

— ¡No se me acerque! — exclame al ver sus intenciones — usted es el padre del hombre con el que me voy a casar y necesito que lo que pasó quede entre usted y yo.

— Y según tú ¿Qué fue lo que paso?

— Usted sabe bien de lo que le hablo, si Georgia cumple su palabra de sacar el video a la luz pública, usted también saldrá perjudicado, ese video probaría que usted sí abusó de mí y podría usarlo a mi favor ¿No ha

pensado en eso?

— O sea que ¿por eso volviste? te diste cuenta de que lo del video era una espada de doble filo, tardaste mucho en entenderlo.

— Quiero llegar a un acuerdo con usted.

— ¿Que acuerdo?

— En unos meses me casaré con Robert, pero si usted me entrega el video, desapareceré para siempre y ninguno de ustedes volverá a saber de mí así ni usted ni yo salimos perdiendo ¿Que dice?

— Digo que mejor hagamos esto, te entrego el video pero tu, muñequita, pasarás toda una noche conmigo y recrearemos lo que pasó hace siete años, me imagino que no lo has olvidado, porque yo pienso en eso todo el tiempo, esa es mi mejor oferta ¿Que dices?

Jamás espere que me dijera algo así, con esas palabras me demostraba que no había cambiado nada como la madre de Robert pensaba, estaba mintiendo, por un momento me sentí nerviosa, ese señor me miraba de una manera que me daba miedo, sabía que si él intentaba hacer algo Matt llegaría a defenderme pero aún así los nervios seguían presente.

— Quien sabe a cuantas niñas le habrá hecho lo mismo viejo asqueroso.

— ¿Violarlas como lo hice contigo? No a muchas, la verdad fuiste la más ruda, por eso siempre te recuerdo.

— Usted me da asco.

— Tú a mi no, piensa lo que te dije y me avisas cuando tengas una respuesta, te estaré esperando.

Y sin decir más se alejó, yo quede allí parada por un rato, estaba como paralizada y no podía dejar de pensar que ese asqueroso había abusado a otras niñas, tenia muchas cosas en mi cabeza, sin perder mas tiempo salí de allí corriendo, Matt al verme bajó de la camioneta y al llegar a él lo abracé, Matt se había convertido en mi amigo, sabia todo lo que me había pasado y a pesar de llevar poco tiempo conociéndolo, saber eso de mí nos unía como hermanos.

— Tranquila pequeña, tranquila ¿Estas bien? ¿Te hizo algo?

— Si estoy bien es solo que. ¿Escuchaste todo verdad?

— Si y estuviste increíble, lograste que dijera todo, con eso es suficiente

para encerrarlo de por vida.

— ¿Y los demás?

— Aún nada, vamos a la plaza donde esta Robert.

Matt me llevo a la puerta del copiloto y antes de abrirla alguien llamó mi atención al tocar mi hombro derecho, al girar veo a Amber, esto no estaba en los planes, si Amber le avisaba a Georgia que yo estaba aquí todo se echaba a perder.

— Andrea ¿Que haces aquí?

— ¿Yo? Pues, Quería ver a Robert.

— El no esta aquí, tiene mucho que no viene, en realidad, desde aquella vez no pasa por aquí.

— Bien entonces me voy.

— No, Andrea yo, yo quería pedirte disculpas, yo no estoy de acuerdo con Geo y todo lo que está haciendo.

— ¿Entonces por que lo haces?

— Porque me dejé llevar. Yo sé que no eres mala pero, quiero tener a mi hija conmigo y pensé que si dejabas a Robert el volvería y así yo podía estar cerca de mi hija. Tú eres madre, tu sabes que haríamos lo que fuera por nuestros hijos.

—Si, pero hay otras formas de acercarte a ella ¿No crees?

— Tienes razón y por eso te estoy pidiendo disculpas, ya no soy la misma, he cambiado y lo he hecho por ella, no quiero seguir ausente en su vida, quiero esta allí para ella.

— Te entiendo y agradezco mucho que me hayas dicho todo esto, pronto todo se va a arreglar, ya verás, ahora me tengo que ir.

La deje allí parada, me daba gusto saber que Amber no pensaba igual que Georgia, no quería ser la que metiera a la cárcel a la mamá de Magy, Matt manejaba a toda velocidad a penas llegamos vimos a Robert y Georgia hablando, me sentía tan nerviosa, solo esperaba que todo nos saliera bien, Robert al ver la camioneta se despidió de ella y se unió a nosotros

— ¿Que paso? - preguntamos los dos al mismo tiempo.

— Me fue muy bien Hermosa, conseguí lo que quería, la confesión esta hecha ¿Y a ti como te fue?

— Muy bien, lo tenemos.

Rápidamente nos dirigimos hasta donde estaban Santi y Cami, ellos tenían que entrar en la casa de Georgia y buscar el video donde con el que me chantajearon todo este tiempo, todo había salido como estaba planificado, teníamos la confesión de Ismael y la de Georgia y los chicos tenían el video.

En todo el camino de regreso Robert llamó a muchos contactos, al llegar se reuniría con ellos para formalizar la denuncia y con tantas pruebas era seguro que el juez dictara sentencia de una vez sin juicio, eso era lo que todos queríamos y estábamos seguros de que así sería.

XXXII

** Narrado por Andrea y Robert**

(Letras normales Andrea, *letras cursivas Robert*)

Ése día llegamos en la tarde Cami se quedo conmigo acompañándome, ella sabia que estaba con los nervios de punta, Robert se fue en seguida, me dijo que no sabia cuando volvería se metería de lleno con este caso para agilizar todo muy rápido, ese mismo día llame a mis padres que inmediatamente vinieron a apoyarme, mi padre junto a Robert lograron mover todas las piezas necesarias para conseguir que el juez firmara la orden de detención, a los dos días después ya lo habían detenido, a Ismael y a Georgia, ninguno de los dos se esperaba algo así por lo que fue fácil conseguirlos pues estaban desprevenidos.

Una semana después llamaron a juicio, conseguimos el testimonio de otra chica que él mismo había abusado y se atrevió a declarar a nuestro favor, Amber también nos apoyo mucho ella era una testigo importante en todo el caso.

No hizo falta un juicio muy largo, mi padre se declaro culpable aceptando los cargos y el jurado luego de deliberar por 5 horas dieron su veredicto, el juez dio por terminado el juicio declarándolo culpable de Agresión sexual a dos menores sentenciándolo a más de 20 años de prisión, a Georgia culpable de chantaje dándole una pena de 5 años de prisión y a Amber también la condenaron por colaborar con el chantaje y su sentencia fue 6 meses de servicio comunitario.

Pensé que al acabarse todo esto me sentiría bien, pero no era así, me sentía mal, triste, sabía que se había hecho justicia pero aun así el saber que el padre de Robert ahora estaba en la cárcel me hacía sentir mal, Por su parte Robert estaba tranquilo, siempre me decía que el estaba bien con todo esto y así lo veía, de verdad estaba en paz con todo lo que había pasado.

La madre de Robert decidió irse con su hermana otra vez, tomo todo esto muy bien, asumió una posición muy neutral, mis padres no se separaron de mi en ningún momento, me ayudaron mucho, debo decir también que Robert les agrado desde el primer momento, estaban tranquilos al saber que ya no estaría sola y que el me cuidaría.

Ya habían pasado dos meses del juicio, Andrea estaba retomando su vida, poco a poco todo tomaba su lugar, volvía al instituto y siguió con sus clases, Magy y Andrés eran como dos hermanitos, todo lo hacían juntos, no se separaban ni un momento, Amber había visitado un par de veces a Magy, todo estaba marchando como debía ser, estábamos sentados en la sala de estar de la casa viendo una película.

Y de pronto me hablo rompiendo el silencio.

— Hermosa ¿Quieres ir a cenar? — Preguntó algo nervioso.

— Si, ya le digo a los niños para que.

— No, solo iremos tu y yo.

— Y ¿los niños quedaran solos?

— No, llamaremos a Cami para que los cuide, son las cinco de la tarde, pasaré por ti a las siete — me informó mientras se levantaba del mueble — y vístete elegante, será una cena inolvidable.

Me dio un beso en la frente y salió del apartamento junto a Magy, emocionada llamé a Cami quien aceptó sin necesidad de insistirle mucho, subí a mi habitación tenía que arreglarme y solo tenía dos horas, me di una ducha, sequé y alisé mi cabello haciéndole ondas en las puntas para darle un poco de volumen, me maquille muy sencillo, había escogido dos vestidos y aun no sabía cual era el que usaría, Cami llegó media hora antes ayudándome con los últimos retoques, a la final me decidí por un vestido negro que me llegaba un poco mas arriba de mis rodillas con un escote en V y sin mangas, usé para esa ocasión especial unos zapatos altos también negros y una cartera de mano mu elegante, ya eran las siete Robert no tardaría en llegar.

El timbre sonó y Andrés le abrió la puerta, los escuchaba conversar en la planta baja, estaba parada en el pasillo antes de bajar, me sentía muy

nerviosa, respire profundamente y decidí bajar, Robert al verme quedo sorprendido, el vestía muy elegante con un traje negro y una camisa verde que le hacia resaltar sus hermosos ojos.

— Estas, Wow, hermosísima — le dije mientras tomaba su mano para que bajara los últimos escalones.

— Tú también estas guapísimo.

— ¿Nos vamos?

—Si — respondió rápidamente, salimos y subimos a mi auto, rodamos como cinco minutos en total silencio, llegamos a un restaurant muy elegante, entramos y yo estaba muy nervioso, pedimos nuestra orden y luego de comer pedimos una botella de vino.

—Has estado muy extraño y callado toda la noche ¿Todo esta bien? — pregunte preocupada, no era normal verlo así.

— Si, todo esta bien es que estoy algo nervioso.

— ¿y eso por que?

— Por lo que voy a hacer — intente hablar pero me hizo señas para que me callara y así lo hice — necesito decirte algo importante.

Se quedó en silencio un momento, por mi cabeza pasaban muchas cosas imaginándome lo que estaba por decirme, pero nunca me imagine escuchar lo que dijo esa noche.

—Andrea, sabes que desde el primer momento en que te vi me enamore de ti, estoy seguro que eres la mujer de mi vida y te quiero conmigo todos los días, quiero despertarme en las mañanas y verte allí, junto a mi, quiero que salgamos de la casa a nuestros trabajos con nuestras alianzas en nuestros dedos y todos vean que nos pertenecemos, quiero llegar a casa y saber que vas a estar allí esperándome, quiero envejecer contigo, quiero estar a tu lado las 24 horas al día, los siete días de la semana por el resto de mi vida, Andrea, hermosa, cástate conmigo, sé mi esposa.

Metí la mano en mi pantalón y saque una pequeña caja, no lo podía creer, le estaba pidiendo matrimonio, la mujer de mi vida ¿Aceptaría casarse conmigo?

—Andrea ¿Quieres casarte conmigo?

—Si, claro que si — respondí con mis ojos llenos de lágrimas, tomo mi mano y coloco en mi dedo anular aquel hermoso anillo dorado y

acercándose a mí me besó.

Cuando era una niña soñé que me casaría con un caballero, luego la vida hizo que perdiera un poco la fe y cuando pensé que debía resignarme a la soledad apareció Robert como un ángel en mi vida para demostrarme que sí se puede ser feliz, que no importa lo que haya pasado, siempre tendremos motivos para volver a sonreír.

Y allí estaba yo, cumpliendo mi sueño de ser feliz, de compartir mi vida al lado del hombre que amo, siendo un auténtico día de primavera lleno de vida, de colores, dejando el invierno atrás y sin pensar en lo que pueda venir, simplemente disfrutando del maravilloso presente que la vida me estaba brindando, me sentía la mujer más feliz del mundo.

Nuestros dos hijos Andrés y Magy nos llenaban los días de alegría, así queríamos vivir el resto de nuestras vidas, no necesitábamos nada más para ser felices, lo teníamos todo y nos sentíamos agradecidos por eso.

Epílogo

Han pasado diez años desde el día en que la vida de Andrea cambió para siempre ¿Quién podía pensar que de aquella experiencia tan traumática para un ser humano iba a salir una hermosa historia de amor y lección de vida? Nadie.

Cuando pasamos por días malos siempre vemos lo negativo del momento solamente y somos incapaces de ver lo bueno que tenemos, si, porque a pesar de ser un mal momento siempre hay algo positivo de donde podemos abrazarnos para no desmayar.

Andrea consiguió en su hijo el salvavidas que necesitaba para salir de tan terrible tormenta y luchó por salir adelante, ya no solo por ella sino también por esa nueva criatura que Dios le había regalado.

Hoy, nuestros queridos Andrea y Robert junto a sus amados hijos viven felices en el nuevo apartamento que comparten, en la Ciudad de Valencia donde Robert abrió su propio buffet de abogados con todo el apoyo de Rubén, el padre de Andrea.

Los niños ya de nueve y siete años esperan ansiosos la llegada de su nueva hermanita que nacerá dentro de dos meses, por lo que Andrea se encuentra de reposo prenatal.

Matt y Cami están planificando su boda, han vivido juntos desde hace más de un año y hace poco decidieron casarse para formar una familia como

Dios Manda.

Santiago al fin confeso su homosexualidad que ya Andy y Cami sospechaban, les presentó a Rodrigo su novio con el que ya lleva año y medio de relación, hace unos meses decidieron mudarse a Londres, pues a Rodrigo le ofrecieron un importante contrato como modelo y a Santiago siempre le ha hecho ilusión vivir en otro país así que no fue difícil tomar esa decisión.

De Ismael y Georgia no se sabe mucho, solo que están en la cárcel aún cumpliendo su condena y sin mostrar ni una pizca de arrepentimiento, la única que los visita es Victoria, la madre de Robert que a pesar de todo sigue siéndole fiel a su esposo.

Y por último, aunque no menos importante, nos queda Amber, ella demostró que siempre se puede cambiar y después de dedicarse a la prostitución por más de ocho años y de comportarse como una madre frívola y sin sentimientos, al fin tuvo la valentía de reconocer que necesitaba ayuda, acudió a sesiones con psicólogos que la ayudaron a superar todos sus traumas de la infancia, traumas que la llevaron a ser quien era. Al poco tiempo de cumplir su condena pudo conseguir un trabajo y ahora es una madre responsable, amorosa y sobre todo una amiga para Magy.

Al leer esta historia estas leyendo la realidad que viven muchas mujeres que día a día sufren toda clase de abusos, debemos crear conciencia y aprender a no quedarnos calladas ante cualquier situación de abuso que nosotras mismas o cualquier mujer a nuestro alrededor esté sufriendo.

Hoy en día hay muchos mecanismos, instituciones y hasta fundaciones creadas solo para estos casos, no dejemos que el miedo nos consuma, peleemos por nuestra vida e integridad física y demostrémosle a este mundo lo fuertes que somos, pero sobretodo demostrémonos a nosotras mismas que no importa lo que estemos pasando, siempre se puede ser feliz.

Andrea más que contarnos su historia nos da una lección de vida, espero que al igual que yo puedas aprenderla y puedas cobrar fuerzas para dar la pelea, una vez leí que el mundo no es una fábrica de conceder deseos, y ciertamente el mundo no, pero tu y yo si, deseemos pues con todas nuestras fuerzas ser feliz, que si se puede.